

BOLETÍN de PASTORAL

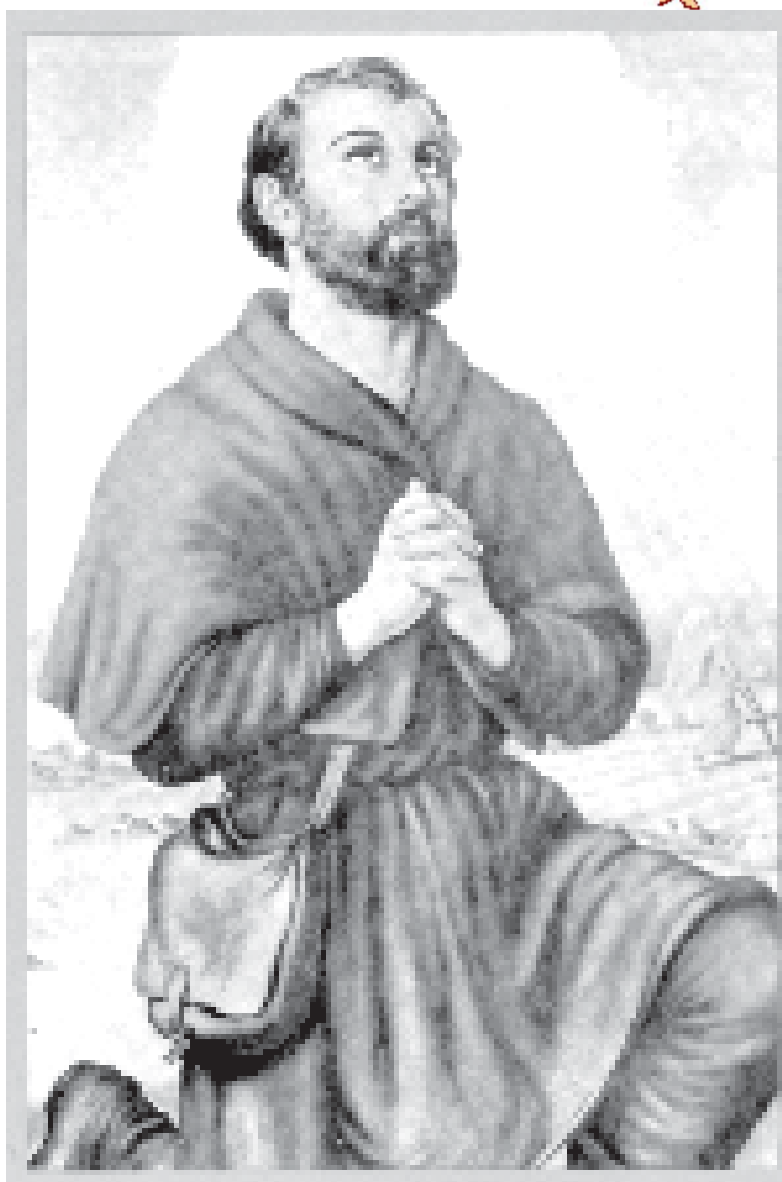
Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Mayo de 2001

Nº 226

Día del Campesino



San Isidro Labrador, ¡iruega por nosotros!

SUMARIO

Presentación 1

MATERIAL PARA EL DÍA DEL CAMPESINO

1.- Bendición de los campos,
Las tierras de cultivo y los terrenos de pasto 2

2.- Bendiciones varias 3

3.- Esquemas de Misas en el tiempo de siembra 4

HACIA EL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL..... 7

Propuesta general hacia el IV plan diocesano de pastoral 10

El Encuentro con Jesucristo en la Pastoral 19

Oración y Pastoral 22

Plan de Pastoral Parroquial del Santo Cura de Ars 29

ESCRITORES DIOCESANOS:

Semblanza del Siervo de Dios Anacleto González Flores 33

VARIOS:

Viacrucis en honor de los Santos Mártires Mexicanos 63

El Vialucis, camino de la luz 71

Onomásticos de Mayo 79

Agenda de Mayo *Contraportada*

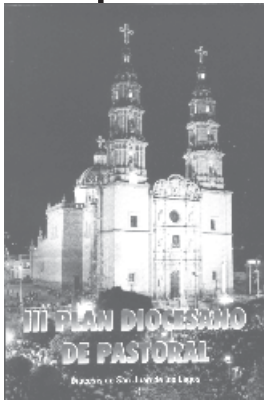
Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171
Correo-E: cpastoral@sanjuan2.redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Equipo diocesano de Pastoral

Presentación

DÍA DEL CAMPESINO



HACIA EL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

ESCRITORES DIOCESANOS:

ANACLETO
GONZÁLEZ
FLORES



Viacrucis



Vialucis

¡Felicidades Pascuas, a ustedes hombres y mujeres que viven en el campo y del campo!

A quienes se dedican a las labores de la agricultura, próximos ya a vivir la experiencia de la siembra; ustedes comprobarán que «si el grano enterrado en tierra, no muere, no podrá dar fruto» Esto es lo que ha pasado y hemos celebrado con Jesús de Nazaret que ha muerto y resucitado, alcanzándonos con ello la Redención. Así pues, con ánimo alegre y firme, comencemos nuestras labores con la certeza de sabernos resucitados y recordando al salmista: «Al ir iban llorando, llevando la semilla y al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas». Pongamos las semillas en el surco, en el Nombre de Dios.

En esta ocasión les ofrecemos, **en lugar de temas**, el siguiente subsidio, que consiste en ciertas bendiciones y en celebraciones al inicio de la siembra.

Sólo nos queda reconocer su esfuerzo y que con su sudor arrancan los frutos de la tierra para nuestro sustento, y que este material sea de provecho.

EQUIPO DE CAMPESINOS

Material para el Día del Campesino

I.- BENDICIÓN DE LOS CAMPOS, LAS TIERRAS DE CULTIVO Y LOS TERRENOS DE PASTO

Con ello queremos manifestar nuestro agradecimiento a Dios, que con amor creó el mundo y lo confió al cuidado de los hombres y mujeres, para que con su trabajo, alcancen lo necesario para ellos y sus hermanos.

CANTO

*Te damos gracias, Señor.
A Dios den gracias los pueblos.
Hoy, Señor, te damos gracias*

(u otro)

En el nombre del Padre...

*Bendigamos unidos a Dios,
que nos concede el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra.*

Bendigamos a Dios, que con su omnipotencia creó la tierra, y con providencia la enriquece, y la entregó a los hombres y mujeres para que la cuidaran y la cultivaran, y de ella lograran los frutos con que sustentar su vida.

Al dar gracias a Dios por su generosidad, aprendamos también, según las palabras del Evangelio, a buscar sobre todo el reino de Dios y su justicia, ya que entonces todo lo que necesitemos se nos dará por añadidura.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Gn 1, 1. 11-12. 29-31

Escuchen ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

*Al principio creó Dios el cielo y la tierra.
Y dijo Dios:*

- Haya sobre la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.»

Y así fue. La tierra brotó todas las hierbas que engendran semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:

- Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»

Y así fue. Y vio Dios lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Todos:

El Señor nos ha dado el fruto de la tierra

- Bendice, alma mía, al Señor.

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto.

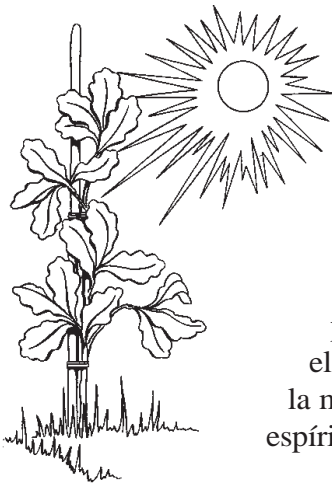
- El Señor, nos ha dado el fruto de la tierra.

Hace brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre.

- El saca pan de los campos, y vino que le alegra el corazón;

y aceite que da brillo a su rostro, y alimento que le da fuerzas.

- Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios providente, Padre de todos, se preocupa amorosamente por sus hijos y los alimenta y protege, bendiciendo la tierra para que dé los frutos para el sustento del hombre y de la mujer: Invoquémoslo con espíritu de hijos, diciendo:

Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- _ Tú que por el apóstol Pablo nos llamaste campo tuyo, haz que, cumpliendo en todo momento tu voluntad, vivamos siempre unidos a ti.
- _ Tú que nos enseñaste que somos sarmientos de aquella vid que es Cristo, haz que, permaneciendo en tu Hijo, demos fruto abundante
- _ Tú que bendices la tierra y la enriqueces sin medida, haz que nuestros campos, con tu bendición, produzcan el alimento que necesitamos.
- _ Tú que multiplicas el trigo, con el cual nos das el pan nuestro de cada día y el alimento de la Eucaristía, concédenos cosechas abundantes con el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra.
- _ Tú que alimentas a los pájaros del cielo y vistes a los lirios del campo, enséñanos a no estar agobiados pensando qué vamos a comer o con qué nos vamos a vestir, sino a buscar sobre todo tu reino y tu justicia.

Señor, Padre santo, que mandaste al hombre que guardara y cultivara la tierra, te suplicamos con humildad que nos concedas siempre cosechas abundantes, des fertilidad a nuestros sembrados, y, alejando de nuestros campos la sequía, las tempestades y el granizo, las semillas puedan germinar con abundancia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

Dios, fuente de todos los bienes, nos bendiga y dé fecundidad a nuestro trabajo, para que podamos alegrarnos de sus bienes y proclamar siempre sus alabanzas.

2. BENDICIONES

BENDICION DE LAS SEMILLAS

En el nombre del Padre...

Te pedimos, Señor, que bendigas estas semillas, favorécelas con una brisa suave y confortante; fecúndalas con el rocío del cielo, y haz que lleguen sin daño alguno a su plena madurez, para utilidad del alma y del cuerpo de tus hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

SOBRE LA SEQUÍA

En el nombre del Padre...

Dios nuestro, Padre de los hombres y Señor de todas las cosas, tú que escuchaste el ruego del profeta Elías y trajiste la lluvia sobre el campo; tú que bendijiste la sabiduría de José en los siete años de sequía; tú que al principio del mundo separaste las aguas de la tierra, recoge ahora nuestras súplicas y envía sobre nuestras siembras la bendición del agua, que es pan, alegría y gratitud, Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SOBRE LA TEMPESTAD

Señor, con las mismas palabras con las que los apóstoles acudieron a tu Hijo, nos dirigimos a ti: «Sálvanos, Señor, que perecemos», calma los vientos, manda a las aguas, detén el azote, para que se ponga de manifiesto que eres el Señor de todo y tienes palabra victoriosa.

Tú ves, Señor, que nos castigan los elementos; tú ves cuán grande es nuestra debilidad y cómo peligran nuestros bienes y nuestra misma vida. Pero dí una sola palabra y el tiempo volverá a serenarse con la claridad de tu rostro.

Por tu mismo Hijo Jesucristo nuestro Señor.

La bendición de Dios omnipotente: Padre +, Hijo +, y Espíritu Santo +, descienda sobre estos elementos y los calme, y permanezca entre nosotros para siempre.

SOBRE LAS PLAGAS

Atiende, Señor, a nuestros ruegos y por la gloria de tu nombre líbranos de este azote de (), por el cual somos justamente afligidos, recházalos con tu poder, para que no perjudiquen a nadie y dejen

tranquilos nuestros campos y sembrados, a fin de que lo que en ellos brote, sirva para darte gloria y para remediar nuestras necesidades.

Por Cristo nuestro Señor.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre +, Hijo +, y Espíritu Santo +, descienda sobre estos campos, aleje de ellos esta plaga, y permanezca con nosotros para siempre

3.- ESQUEMAS DE MISAS EN EL TIEMPO DE LA SIEMBRA

ANTIFONA DE ENTRADA

Señor, muéstrate bondadoso con nosotros y haz fecundo el trabajo de nuestras manos.

ORACION COLECTA

Señor, confiados en tu ayuda, hemos echado al surco las semillas, haz fecundo nuestro trabajo, a fin de que el humilde esfuerzo de tus hijos, sea recompensado con una abundante cosecha. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, tú que eres el verdadero autor de los frutos de la tierra y de los frutos del espíritu, haz rendir nuestro trabajo para que podamos recoger cosechas abundantes y sirva para tu gloria lo que sólo debemos a tu providencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Prefacio dominical V.



ANTIFONA DE LA COMUNION

El Señor nos dará su lluvia y nuestra tierra producirá su fruto

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor, tú que nos alientas con tus sacramentos y eres en quien vivimos, nos movemos y somos, bendice el trabajo de nuestras manos, para que podamos obtener de esta semilla nuestro diario sustento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACION COLECTA

Bendice, Señor, a tu pueblo a fin de que, por tu misericordia, nuestra tierra produzca sus frutos y podamos gozar de ellos con gratitud, alabando tu santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, nuestros dones, a fin de que, quienes te presentamos este pan hecho con granos de trigo, que va a ser convertido en el Cuerpo de tu Hijo, podamos alegrarnos de ver nuestras semillas convertidas en cosechas abundantes, gracias a tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Concédenos, Padre todopoderoso, cosechas abundantes a fin de que, menos preocupados ya por el sustento del cuerpo, podamos buscar el bien de nuestra alma y conseguir algún día la felicidad eterna, de la que nos has dado una prenda en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

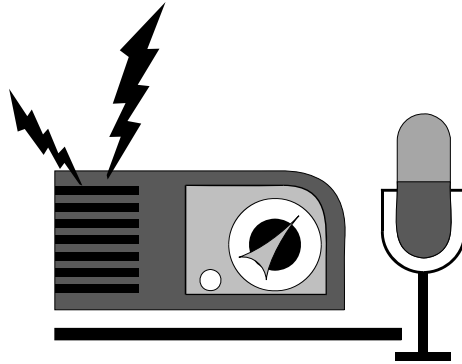
27 de Mayo de 2001

Tema: «Proclamar desde los terrados»: el Evangelio en la Era de la Comunicación Global

1. El tema que he elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones de 2001 se hace eco de las palabras de Jesús. No podía ser de otro modo, ya que nosotros predicamos solamente a Cristo. Recordamos sus palabras a sus primeros discípulos: «Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día; y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea» (Mt 10:27). En el fondo de nuestro corazón hemos escuchado la verdad de Jesús; ahora debemos proclamarla desde los terrados.

En el mundo de hoy, todos los terrados, casi siempre, se nos presentan como un bosque de transmisores y antenas, enviando y recibiendo mensajes de todo tipo a y desde los cuatro costados de la tierra. Es de primordial importancia asegurarse de que, entre esos mensajes, no falte la palabra de Dios. En la actualidad, proclamar la fe desde los terrados significa hablar con las palabras de Jesús en y a través del dinámico mundo de las comunicaciones.

2. En todas las culturas y en todos los tiempos – ciertamente en medio de las transformaciones globales de hoy en día– las personas se hacen las mismas preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida? (cfr. *Fides et Ratio*, 1). Y en cualquier período, la Iglesia ofrece la única y definitiva respuesta satisfactoria a las



preguntas más profundas del corazón humano; el mismo Jesucristo «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación» (*Gaudium et Spes*, 22). Por lo tanto, los cristianos no deben nunca permanecer callados, el Señor nos ha confiado la palabra de salvación que todo corazón humano anhela. El Evangelio ofrece la perla de gran valor que todos están buscando (cfr. Mt 13:45-46).

En consecuencia, la Iglesia no puede dejar de estar cada vez más profundamente comprometida con el efervescente mundo de las comunicaciones. De día en día la red de las comunicaciones globales se extiende y crece de forma más compleja y los medios de comunicación ejercen visiblemente una mayor influencia sobre la cultura y su divulgación. En el pasado los medios informaban sobre los acontecimientos, ahora, con frecuencia, son las necesidades de los medios las que dan forma a los acontecimientos. De este modo la interacción entre la realidad y los medios se ha hecho cada vez más compleja dando lugar a un profundo fenómeno ambivalente. Por una parte se puede deformar la distinción entre verdad e ilusión; pero por otra, es posible crear oportunidades sin precedente para hacer que la verdad sea mucho más accesible a muchas más personas. Es tarea de la Iglesia asegurar que esto último sea lo que realmente suceda.

3. A veces el mundo de los medios puede parecer indiferente e incluso hostil a la fe y la moral cristiana. En parte esto sucede porque la cultura mediática

se ha ido penetrando progresivamente por un sentido típicamente postmoderno donde la única verdad absoluta admitida es la inexistencia de la verdad absoluta o, en caso de que ésta existiese, sería inaccesible a la razón humana y por lo tanto irrelevante. Con una tal perspectiva, lo que acontece no es la verdad sino «el relato»; si algo es noticia digna o entretenida, la tentación de apartar las consideraciones de la verdad se hace casi siempre irresistible. Como resultado, el mundo de los medios puede, algunas veces, parecer un ambiente tan poco propicio para la evangelización como el mundo pagano en tiempos de los Apóstoles. Pero del mismo modo que los primeros testigos de la Buena Nueva no se retiraron cuando encontraron hostilidad, tampoco hoy los seguidores de Cristo deben hacerlo. El grito de San Pablo resuena todavía entre nosotros: «¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Cor 9:16).

Sin embargo, del mismo modo que el mundo de los medios puede, a veces, dar la impresión de estar reñido con el mensaje cristiano, éste también ofrece oportunidades únicas para proclamar, a la entera familia humana, la verdad salvífica de Cristo. Tengamos en cuenta, por ejemplo, los programas vía satélite de ceremonias religiosas que, con frecuencia, alcanzan una audiencia enorme, o las buenas posibilidades que ofrece Internet para difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras. Una audiencia tan vasta habría sido imposible de imaginar por nuestros predecesores en la predicación del Evangelio. Por lo tanto, lo que se necesita en nuestros días es un activo e imaginativo compromiso ante los medios por parte de la Iglesia. Los católicos no tendrían que sentir temor de abrir las puertas de la comunicación social a Cristo, de forma que la Buena Nueva pueda ser oída desde los terrados del mundo.

4. Es primordial también que al inicio de este nuevo milenio recordemos la misión *ad gentes* que Cristo ha confiado a la Iglesia. Se estima que dos tercios de los seis mil millones de personas que pueblan el mundo no tienen el menor conocimiento de Jesucristo; y muchos de ellos viven en países con

antiguas raíces cristianas, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio (cfr. *Redemptoris Missio*, 33). Ciertamente, una respuesta eficaz a esta situación compromete a un ámbito mucho mayor que el de los medios; pero en el esfuerzo de los cristianos para

hacer frente al desafío de la evangelización, no cabe ignorar el mundo de las comunicaciones sociales. Realmente, los medios de todo tipo pueden jugar un papel esencial en el esfuerzo evangelizador y en facilitar a las personas las verdades y los valores en que se apoya y perfecciona la dignidad humana. La presencia de la

Iglesia en los medios es, de hecho, un aspecto importante de la inculturación del Evangelio exigida por la nueva evangelización a la que el Espíritu Santo está convocando a la Iglesia en todo el mundo.

Así como toda la Iglesia desea tener en cuenta la llamada del Espíritu, los comunicadores cristianos tienen «una tarea, una vocación profética: clamar contra los falsos dioses e ídolos de nuestro tiempo: el materialismo, el hedonismo, el consumismo, el nacionalismo extremo...» (*Ética en las Comunicaciones Sociales*, 31). Por encima de todo, ellos tienen el deber y privilegio de proclamar la verdad, la gloriosa verdad sobre la vida humana y el destino humano revelado en la Palabra hecha carne. Los católicos comprometidos en el mundo de las comunicaciones sociales pueden predicar desde los terrados la verdad de Jesús con mucho más valor y alegría, de forma que todos los hombres y mujeres puedan oír hablar sobre el amor que es el corazón de la autocomunicación de Dios en Jesucristo, que es el mismo hoy que ayer y será el mismo siempre (cfr. *Heb 13:8*).

Joannes Paulus II

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2001,
conmemoración de San Francisco de Sales*

HACIA EL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

ANTECEDENTES

21-26 de agosto 2000

Reunión del CDP

Se propone una posible «plataforma de lanzamiento» enunciando un presupuesto, unas convicciones teológicas, unas preguntas fundamentales, un propósito, un lema, un tema, una línea pastoral, un proceso, una metodología y una clave pastoral.

12-14 de octubre 2000

Reunión del CDP

Se afina la propuesta inicial, tratando de desglosar cada uno de los enunciados propuestos para entender mejor sus dimensiones teológicas y pastorales. El resultado fue una primera redacción de la propuesta general.

Nov.-Dic. 2000

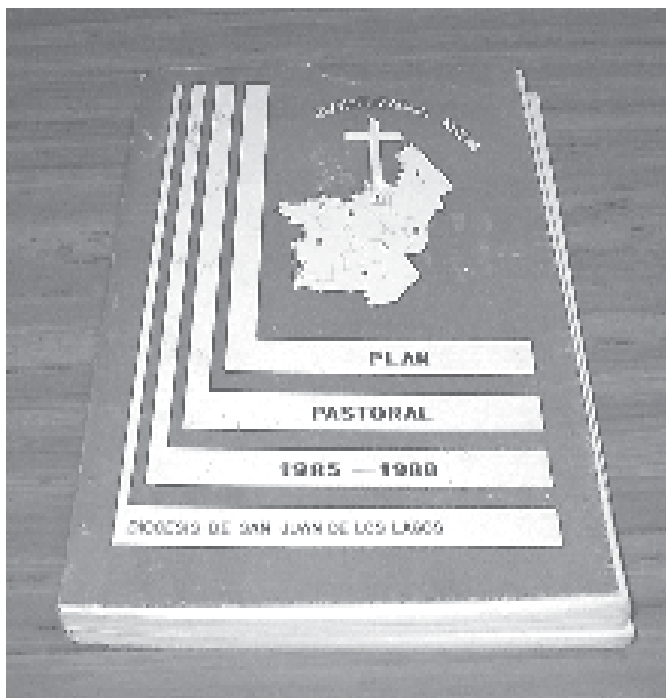
Consulta Decanal

La primera redacción de la propuesta general se pone a consideración de los decanatos para que sea enriquecida con las aportaciones de los mismos. Se reciben las aportaciones de los decanatos de San Juan, Arandas, Ayotlán, Capilla de Gpe., Tepatitlán y seminaristas de 4° de Teología.

18-20 de enero 2000

Reunión del CDP

Se presenta la segunda redacción de la propuesta general, incorporando a ella las aportaciones decanales y algunos textos de la Carta Apostólica «Novo millenio ineunte».



INTRODUCCIÓN

DE CARA AL PASADO nuestra pastoral deberá entenderse a sí mismo como memoria histórica.

DE CARA AL PRESENTE nuestra pastoral es un desafío.

DE CARA AL FUTURO nuestra pastoral es un proyecto que, esperamos, cristalice en un IV Plan Diocesano de Pastoral.

1.- PARTIMOS DE UN PRESUPUESTO

El trabajo pastoral es la participación, aquí y ahora, en la misión salvadora de Jesús el Cristo, continuada en la Iglesia y por la Iglesia hacia todo el mundo, dentro de un determinado contexto histórico.

2.- TENEMOS CUATRO CONVICCIONES TEOLOGICAS

- La misión de la Iglesia, siendo un don de Dios, es también tarea y responsabilidad de todos y cada uno de sus miembros.
- El Espíritu de Jesús el Cristo, está presente en toda la comunidad de la Iglesia.
- Nuestro futuro Plan de pastoral tendrá que ser el reflejo de lo que Cristo inspira en los miembros de nuestra comunidad diocesana (personas, instituciones, niveles de Iglesia, consejos, equipos, etc.).
- Creemos que hay un plan divino de salvación, del cual la Iglesia es servidora.

3.- NOS HACEMOS TRES PREGUNTAS FUNDAMENTALES

- a) ¿Hacia dónde camina el pueblo de Dios que se nos ha confiado?
- b) ¿Cómo está respondiendo nuestra acción pastoral?
- c) ¿Cuál debería ser la acción pastoral de cara al tercer milenio?

4.- TENEMOS UN SOLO PROPOSITO

Anunciar, celebrar y vivir el Evangelio de Jesucristo entre los hombres y mujeres de hoy, a partir de sus gozos y preocupaciones reales para que, de verdad, sea para ellos una buena noticia de vida plena y en abundancia.

5.- EL TEMA

«El encuentro con Cristo vivo nos compromete a la conversión, comunión y solidaridad con todos».

6.- EL LEMA

«Del encuentro con Cristo vivo a la solidaridad y caridad con todos».

7.- LA LINEA PASTORAL

«Iglesia Santidad, Fraternidad, Misterio, Comunión y Misión».

8.- EL PROCESO PASTORAL

El futuro plan deberá ser UN EVENTO, UNA MISTICA Y UN DOCUMENTO.

9.- LA METODOLOGIA

Salir al Encuentro de Jesucristo, Profundizar el encuentro y Proyectarlo en compromisos.

10.- LA CLAVE PASTORAL

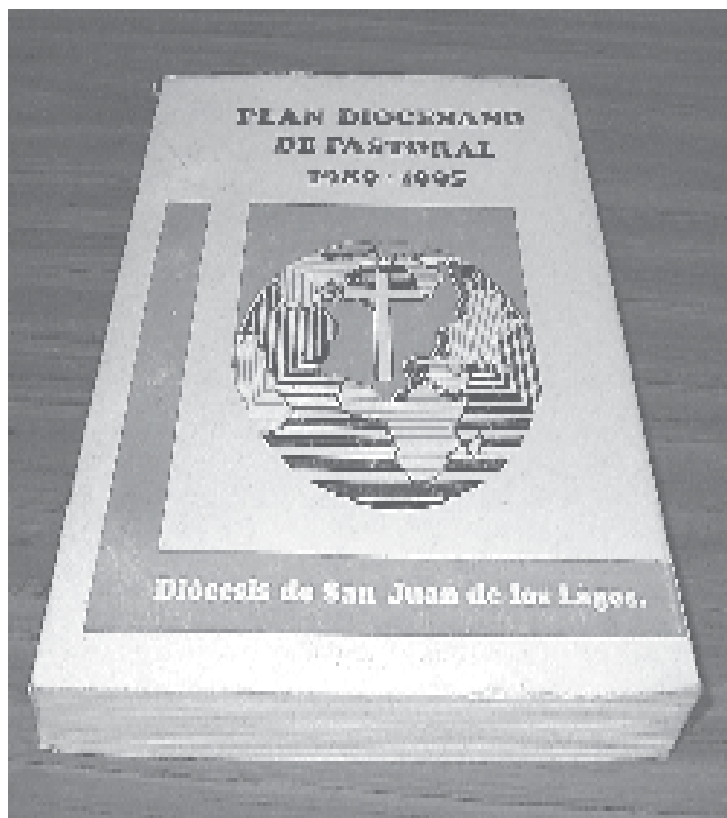
Encuentro con Cristo vivo.

11.- LOS CRITERIOS GENERALES

Los criterios se refieren a las normas o reglas del «juego», bajo las cuales se desarrolla una determinada actividad. En este caso se refiere a las normas o reglas que queremos fijar para que nuestro proceso de planeación sea verdaderamente participado en todas sus etapas.

- a) Realizar un evento de convocación, sensibilización, pronunciamiento, motivación y apertura del proceso.

- b) Tener en cuenta lo que sigue teniendo validez de nuestros planes anteriores.
- c) Utilizar un lenguaje sencillo y al alcance de todos.
- d) Tratar de que cada una de las etapas de la planeación esté respaldada por la reflexión de las bases eclesiales y sociales.



12.- CRITERIOS PARA EL MARCO REFERENCIAL EN GENERAL

- a) Integrar equipos de trabajo específicos, con representantes de cada decanato, para elaborar el marco referencial (marco histórico, marco de realidad y marco doctrinal).
- b) Procurar que cada uno de los equipos que se integren realicen su misión de una manera permanente.
- c) Se considera conveniente formular un marco referencial global (toda la diócesis) y uno específico (de cada comisión).

13.- CRITERIOS PARA ELABORAR EL MARCO HISTORICO

- a) Que este marco nos ayude a descubrir y profun-

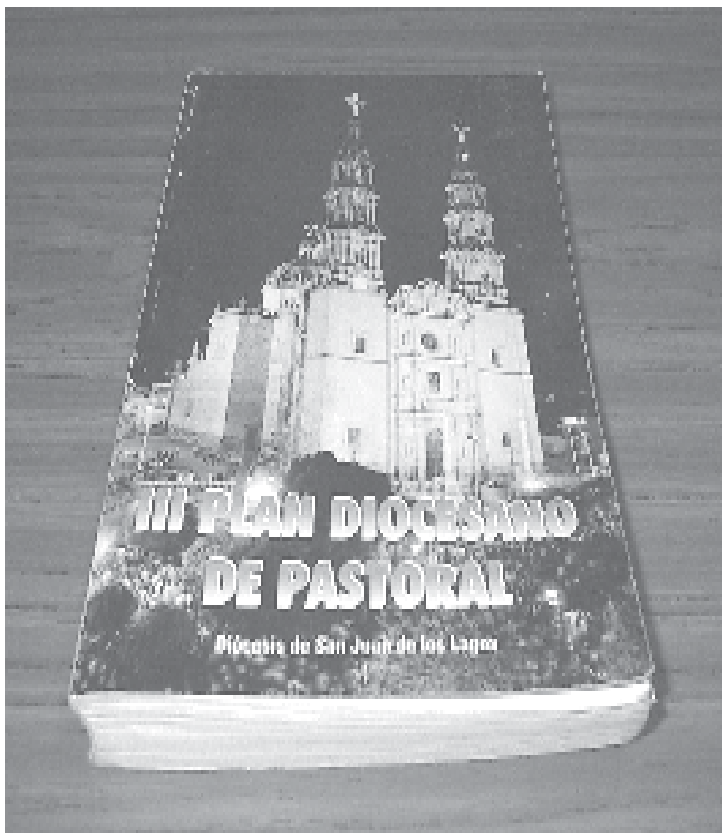
dizar nuestra identidad como pueblo Alteño y a elaborar nuestro plan a partir de esa identidad.

- b) Distinguir los datos históricos y la interpretación que de ellos se hace.
- c) Que sea un espacio para examinar el papel que nuestra Iglesia jugó en sus diversas etapas y, en su caso, hacer una petición de perdón por las comisiones u omisiones que obstaculizan el plan de Dios.
- d) Como etapas importantes en la historia de nuestro pueblo podemos señalar: La presencia evangelizadora de la Virgen de San Juan, La cristiada y La vida diocesana.

14.- CRITERIOS PARA EL MARCO DE REALIDAD

2 Fidelidades: Dios y el hombre.

- a) Que, en general, retomemos el esquema del III Plan Diocesano de Pastoral.
- b) Que el marco de la realidad sea la ocasión para encontrarnos con Cristo en la persona de aquellos que, normalmente, no participan en las decisiones pastorales.
- c) Que sepamos utilizar los instrumentos de investigación que proporcionan las ciencias sociales (encuestas, sondeos, etc.).
- d) Que recurramos a las instituciones, dentro y fuera de la Iglesia que, por su misión y/o experiencia, pueden aportar datos sobre la realidad de nuestra diócesis.
- e) Que se aprovechen los espacios y tiempos existentes para investigar y analizar la realidad con amplitud y profundidad.



15.- CRITERIOS PARA EL MARCO DOCTRINAL

- a) Deseamos que el marco doctrinal sea una reflexión teológica a partir de la vida de fe del mismo pueblo, no tanto de peritos.
- b) Que exprese las convicciones que todos tenemos, más allá de la transcripción de textos o elenco de citas.
- c) Que cada título que se proponga inicie con un texto

bíblico, buscando iluminar el contenido del mismo (podría servir como ejemplo la Carta de la CEM «Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos»).

d) Los grandes temas o convicciones teológicas que por ahora se proponen son: entender que es Dios quien sale a nuestro encuentro; que este encuentro requiere una respuesta libre y personal del hombre y que nuestro encuentro con Jesucristo vivo nos pone en camino de comunión, conversión, solidaridad y misión.

PERSPECTIVAS AL FUTURO

- 1.- Se están integrando los equipos para el marco referencial.
- 2.- Quienes integren cada equipo están llamados a ser más «formuladores» que «inventores» de sus respectivos marcos.
- 3.- Se ve necesario un amplio espacio de libertad y creatividad para que cada nivel de Iglesia tome las decisiones más adecuadas en cada etapa del proceso.
- 4.- Se considera conveniente que las eventuales asambleas diocesanas ofrezcan elementos de reflexión y discernimiento, para luego tomar las decisiones en el decanato y en la parroquia, según las etapas de nuestro proceso.

PROPUESTA GENERAL HACIA EL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Introducción

Con gran ilusión y esperanza, queremos iniciar nuestro proceso de planeación, en vistas a la formulación de nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral.

El plazo fijado para la vigencia de nuestro III Plan Diocesano de Pastoral termina con el año 2000. Podríamos entonces considerar este año como un punto de llegada y un punto de partida.

Como punto de llegada, significa una etapa más de nuestro caminar diocesano que, con sus luces y sombras, ha tratado de responder a la misión que Dios le encomendó. Cabe entonces preguntarnos ¿Qué sigue?

Como punto de partida, se perfila la elaboración de un nuevo Plan Diocesano de Pastoral, que nos permita continuar avanzando en nuestro proceso diocesano. Cabe entonces preguntarnos ¿De dónde podríamos partir?

En la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral, tenida en el mes de agosto pasado, se propuso una especie de plataforma de lanzamiento que nos ayudara a sentar las bases de una propuesta general para nuestro IV Plan de pastoral.

Dicha propuesta se profundizó un poco más en el Equipo Diocesano de Pastoral (21 de septiembre) y, más tarde, se afinó en la reciente reunión del Consejo Diocesano de Pastoral (12-14 de octubre). Esta versión es la que ahora ponemos a consideración para valorarla y perfeccionarla con los aportes de todas nuestras comunidades.

Después de recoger los aportes de todas nuestras comunidades, esperamos poder formular una propuesta general definitiva, que nos permita iniciar nuestro proceso de planeación.

- I -

LOS PUNTOS DE PARTIDA

1.- PARTIMOS DE UN PRESUPUESTO

El trabajo pastoral es la participación, aquí y ahora, en la misión salvadora de Jesús el Cristo, continuada en y por la Iglesia, dentro de un determinado contexto histórico.

Con este enunciado se quiere expresar lo siguiente:

Somos colaboradores de la misión salvadora de Jesucristo. La iniciativa salvadora no es nuestra.

Esta misión se continúa en la Iglesia y por la Iglesia. Somos, pues, actores de esa misión.

Nuestra Iglesia diocesana continúa y se compromete más en la misión salvadora de Jesucristo en el mundo actual.

(¿Qué nos parece este presupuesto? ¿Tiene razón de ser? ¿Cómo lo entendemos? ¿Cómo lo podríamos explicitar mejor?)

2.- TENEMOS TRES CONVICCIONES TEOLÓGICAS

a) La misión de la Iglesia es tarea y responsabilidad de todos y cada uno de sus miembros.

Si estamos convencidos de esto, debemos garantizar que, en el proceso de planeación pastoral, se involucre gran parte de los miembros de nuestras comunidades.

b) El Espíritu de Jesús el Cristo, está presente en toda la comunidad de la Iglesia.

Si esta es nuestra convicción, el futuro Plan de pastoral tendrá que ser el reflejo de lo que Cristo inspira en los miembros de nuestra comunidad diocesana (personas, instituciones, niveles de Iglesia, consejos, equipos, etc.).

c) Creemos que hay un Plan divino de salvación, del cual la Iglesia es servidora.

Por tanto, más allá de nuestros Planes de pastoral, se encuentra el designio salvífico de Dios que, providencialmente, va tejiendo los hilos de la historia humana para hacerlos historia de salvación.

(¿Qué nos parecen estas tres convicciones teológicas como puntos de partida hacia nuestro IV Plan? ¿Podríamos explicitarlas más para entenderlos mejor?)

3.- NOS HACEMOS TRES PREGUNTAS FUNDAMENTALES

a) ¿Hacia dónde camina el pueblo de Dios que se nos ha confiado?

Debemos descubrir en la realidad de nuestro pueblo las tendencias y ausencias que impulsan u obstaculizan el Plan de Dios en nuestra diócesis.

b) ¿Cómo está respondiendo nuestra acción pastoral?

Necesitamos revisar con sinceridad las acciones u omisiones que, como Iglesia diocesana, hemos impulsado u omitido de cara a nuestra tarea pastoral.

c) ¿Cuál debería ser la acción pastoral de cara al tercer milenio?

Es importante discernir los retos que la realidad nos impone, para asumirlos en el futuro Plan Diocesano de Pastoral.

(¿Qué nos parecen estos tres cuestionamientos? ¿Sus eventuales respuestas podrían generar un proceso de planeación en nuestra diócesis?)

4.- TENEMOS UN SOLO PROPÓSITO

Anunciar el Evangelio de Jesucristo a los hombres y mujeres de hoy, a partir de sus gozos y preocupaciones reales, para que de verdad, sea para ellos una buena noticia de vida plena y en abundancia.



Nuestro propósito es anunciar el Evangelio a nuestro pueblo. Los planes sólo son medios para hacerlo organizadamente.

No podemos ignorar la realidad que viven las mujeres y hombres de nuestro pueblo, sus gozos y preocupaciones reales.

Ante todo queremos ser dispensadores de la gracia de Dios, para que nuestro pueblo tenga vida plena.

(¿Qué nos parece este propósito? ¿Se justifica? ¿Está bien fundamentado? ¿Nos ayuda a centrarnos?)

- II -

PROPUESTA TEOLÓGICO-PASTORAL

1.- EL TEMA:

“El encuentro con Cristo vivo nos compromete a la conversión, comunión y solidaridad con todos”

El tema es la idea principal en torno a la cual se orienta toda una obra. Encontrarnos con Cristo, presente en las personas, en el tiempo y en el espacio de nuestra diócesis, es el asunto principal que debe motivar nuestro proceso de planeación.

Ese encuentro con Cristo deberá conducirnos a la conversión, a la comunión y a la solidaridad con los hombres y mujeres de nuestro pueblo. El telón de fondo inspirador es la reciente carta pastoral de nuestros obispos mexicanos.

(¿Qué nos parece este tema? ¿Será capaz de centrar nuestros trabajos de planeación pastoral?)

2.- EL LEMA:

“Del encuentro con Cristo vivo a la solidaridad con todos”

Un lema es el principio que pretende regular e impulsar la conducta personal o grupal hacia un fin determinado.

Se trata de encontrarnos con Cristo vivo, para llegar a la solidaridad con todos, a través de un proceso de conversión y comunión eclesial.

(¿Qué nos parece este lema? ¿Será capaz de regular e impulsar nuestras conductas hacia un IV Plan?)

3.- LA LÍNEA PASTORAL:

“Iglesia Misterio, Comunión y Misión”

La línea pastoral significa la dirección general hacia la cual se encaminan los esfuerzos y las acciones de la Iglesia, ya sea a nivel personal, grupal o comunitario.

Nuestro futuro Plan quiere ser la ocasión para adentrarnos más en el misterio de la Iglesia que nos impulsa a la santidad (*misterio*), que quiere abrir espacios de fraternidad (*comunión*), que promueve la solidaridad (para compartir y participar) y nos compromete en el apostolado (*misión*) (Cfr. Mc 3, 13-14).



(¿Qué nos parece esta línea pastoral? ¿Será capaz de encaminar los esfuerzos de toda nuestra diócesis, en sus diferentes niveles, hacia el IV Plan?)

4.- EL PROCESO PASTORAL:

El futuro plan deberá ser UN EVENTO, UNA MÍSTICA Y UN DOCUMENTO

El proceso pastoral, en este contexto, se refiere a la sucesión de etapas, lógicamente encadenadas,

que nos permitan conseguir los objetivos que nos proponemos en nuestro proceso de planeación pastoral.

Pretendemos que el IV Plan Diocesano de Pastoral, como parte significativa de la historia de la salvación, sea una serie de *acontecimientos o eventos* que propicien un encuentro con Jesucristo vivo en el tiempo (inicio del tercer milenio), en el espacio (los diversos niveles de Iglesia) y en las personas (los miembros de nuestra comunidad diocesana).

Deseamos que el proceso de planeación, a través de todas sus etapas, sea un itinerario en el que podamos contemplar y experimentar la presencia vivificante de Dios que marcha con nosotros (*mística*).

Esperamos que el resultado no sea la invención a partir de nada ni de unos cuantos, sino la puesta por escrito (*documento*) de lo que vimos y oímos, de lo que reflexionamos y meditamos, de lo que nos proponemos y estamos dispuestos a hacer como pueblo de Dios.

(¿Qué nos parece este posible proceso pastoral? ¿Garantiza verdaderamente que nuestro futuro Plan sea un evento, una mística y un documento?)

5.- LA METODOLOGÍA:

Salir al Encuentro de Jesucristo,
Profundizar el encuentro y Proyectarlo
en compromisos

La metodología hace referencia al modo o manera de realizar las cosas. En este caso, el modo o método que se propone consta de tres momentos del “encuentro”, ligados a tres misterios de nuestra fe: salir al encuentro-Encarnación, profundizar el encuentro-Redención y proyectar el encuentro-Pentecostés.

Dios sale a nuestro encuentro a través del misterio de la *Encarnación* de su Hijo Jesucristo. Si queremos actualizar este misterio, necesitamos *salir al encuentro* de Jesucristo descubriendo su presencia en su Palabra, en la Liturgia, en la catequesis, en la religiosidad popular, en los sacramentos, en el tiempo y en el espacio, en las personas y en las estructuras, al interno y al externo de la institución eclesial.

Jesucristo realizó el misterio de la *Redención* asumiendo las miserias de nuestra condición humana. Si queremos continuar este misterio, deberemos asumir (*profundizar a través de la reflexión*) los gozos y preocupaciones de nuestro pueblo, porque allí está Cristo vivo, demandando un encuentro radical con él.

Jesucristo transformó a los primeros cristianos el día de *Pentecostés*. Si queremos continuar este acontecimiento, tenemos que *proyectar nuestro encuentro con Jesucristo*, a través de un renovado compromiso pastoral que, en nuestro caso, deseamos que se haga operativo a lo largo de todo el proceso de nuestra planeación pastoral.

(¿Qué nos parece esta metodología? ¿Puede ayudarnos a elaborar nuestro IV Plan? ¿Qué bondades o limitaciones le vemos? ¿Cómo podremos aprovechar sus ventajas? ¿Cómo podremos superar sus limitaciones?)

6.- LA CLAVE PASTORAL: Encuentro con Cristo vivo

La clave pastoral hace referencia a aquello que tiene importancia decisiva en la elaboración de nuestro IV Plan.

Desde esta clave nuestro propósito es que, la elaboración del Plan, sea una ocasión para encontrarnos con Cristo vivo en la Escritura, en la Liturgia y en los hermanos. Esto es lo verdaderamente importante.

Cristo seguirá siendo el *camino de conversión*. Por eso le pediremos su inspiración para cambiar lo que debe cambiar, poniéndonos así en el camino de la santidad, deseando sinceramente encontrarnos con Cristo vivo.

Una vez convertidos nos pondremos en *camino de comunión*, y podremos crear espacios de fraternidad.

Solamente viviendo como hermanos nos pondremos en *camino de solidaridad* para compartir lo que somos y lo que tenemos, incluyendo el gozo del Evangelio (*Misión*).

(¿Qué nos parece esta clave pastoral? ¿Es realmente una llave que nos permita entrar en un camino de conversión, comunión y solidaridad?)

- III -

LOS CRITERIOS GENERALES

Los criterios se refieren a las normas o reglas del “juego”, bajo las cuales se desarrolla una determinada actividad. En este caso se refiere a las normas o reglas que queremos fijar para que nuestro proceso de planeación sea verdaderamente participado en todas sus etapas. Se proponen los siguientes criterios en base a diversos aspectos o dimensiones de nuestra planeación.

1.- Criterios para “Salir al encuentro con Jesucristo vivo”

- Buscar que el futuro Plan Diocesano de Pastoral sea una formulación y no una invención, es decir, la puesta por escrito de lo que vimos y oímos, de lo que reflexionamos y meditamos, de lo que nos proponemos y estamos dispuestos a hacer.
- Tratar de que cada una de las etapas de la planeación esté respaldada por la reflexión de las bases eclesiales y sociales, así como de los distintos niveles de Iglesia.
- Procurar que toda la comunidad esté enterada y participe en todo el proceso de planeación pastoral.
- Salir al encuentro con Jesucristo vivo en la persona de los alejados (profesionistas, industriales, políticos, migrantes, adictos, niños de la calle, divorciados, uniones libres, madres y padres solteros, autoridades civiles, homosexuales, prostitutas, encarcelados, lesbianas, meno-

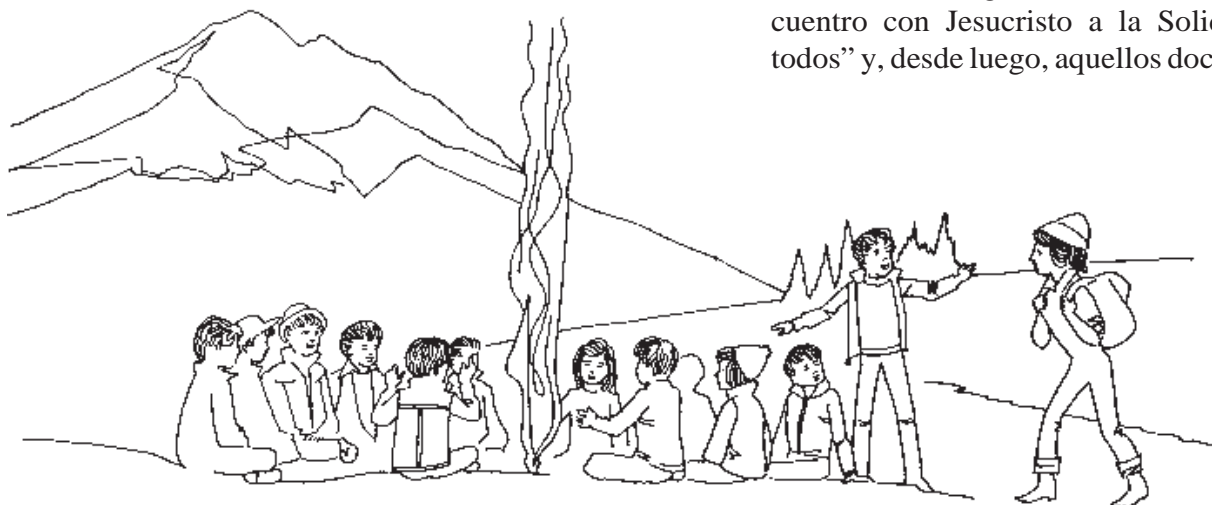
res infractores, resentidos, M.C.S., bautizados no practicantes, instituciones de todo tipo, deportistas, protestantes, GAM, etc.).

- Aprovechar, hasta donde sea posible, las instancias, tiempos y espacios que ya existen en nuestra dinámica pastoral (semanas de juventud, de adolescentes, de la familia, reuniones plenarias o generacionales de sacerdotes, ejercicios cuaresmales, grupos de reflexión, encuentros conyugales, etc.), con el fin de no multiplicar reuniones extraordinarias .

(¿Nos ayudan estos criterios a salir al encuentro de Jesucristo? ¿Agregaríamos alguno más?)

2.- Criterios para “Profundizar o Reflexionar el Encuentro con Jesucristo vivo”

- Aprovechar, hasta donde sea posible, las instancias, tiempos y espacios que ya existen en nuestra dinámica pastoral (semanas de juventud, de adolescentes, de la familia, reuniones plenarias o generacionales de sacerdotes, ejercicios cuaresmales, grupos de reflexión, encuentros conyugales, etc.), con el fin de no multiplicar reuniones extraordinarias .
- Tratar de que el encuentro con Jesucristo vivo en la Escritura, en la Liturgia y en los hermanos, sea la fuerza que nos motive a la elaboración del IV Plan Diocesano, en los diversos tiempos, espacios, niveles de Iglesia, estructuras y personas.
- Sintonizar creativamente con el ritmo doctrinal de la Iglesia en la realidad actual de nuestra diócesis, teniendo como documentos iluminadores “La Iglesia en América”, “Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos” y, desde luego, aquellos documentos del



magisterio que más nos ayuden, así como la Sagrada Escritura y la reflexión teológica.

- d) Aprovechar los espacios institucionales de reflexión, al interno y al externo de la institución eclesial (GAM, equipos pastorales, homilías, grupos de reflexión, M.C.S., Colegios de abogados, doctores, licenciados, etc.).
 - e) Rescatar las propuestas que, por alguna razón, no se han llevado a cabo y son valiosas para el futuro plan.
- (¿Nos ayudan estos criterios para reflexionar el encuentro con Jesucristo? ¿Agregaríamos alguno más?)

3.- Criterios para proyectar el “Encuentro con Jesucristo vivo”

- a) Promover y respetar los niveles eclesiales, siendo solidarios y subsidiarios en el conocimiento y análisis de la realidad, en la reflexión iluminadora y en la proyección operativa de nuestro futuro plan.
 - b) Integrar equipos de trabajo específicos para elaborar el marco referencial (marco histórico, marco de realidad y marco doctrinal).
 - c) Procurar que cada uno de los equipos que se integren realicen su misión de una manera permanente, estando en continuo contacto con los demás equipos de trabajo y tomando en cuenta todos los aportes que se recaben.
 - d) Tomar las decisiones del marco operativo en un ambiente de oración e iluminados por el Evangelio.
- (¿Nos ayudan estos criterios para proyectar el encuentro con Jesucristo? ¿Agregaríamos alguno más?)

4.- Criterios para elaborar el Plan como una serie de eventos o acontecimientos, como una mística y como un documento

- a) Realizar un evento de convocación, pronunciamiento, motivación y apertura del proceso de planeación en el que, nuestro Obispo, nos marque las líneas generales para salir al encuentro de Jesucristo vivo, reflexionarlo y proyectarlo. El resultado sería una serie de eventos en todos los niveles eclesiales para elaborar el marco referencial. (¿Qué

nos parece aprovechar la clausura del año santo para realizar este evento? Sería de enero del 2001 a junio del mismo año).

b) Realizar una Asamblea diocesana en la que se dieran a conocer las aportaciones que resulten de haber “salido al encuentro” y “reflexionarlo”. Esto podría desembocar en la integración de una comisión “ad hoc” para elaborar un instrumento de trabajo (¿primera redacción del marco referencial?) que nos permita asimilar y reflexionar en todos los niveles las aportaciones recabadas. (¿Qué nos parece el mes de junio del 2001 para realizar este evento y continuarlo hasta noviembre del mismo año?).

c) Realizar una nueva Asamblea en la que podamos todos escuchar las aportaciones, inspiradas en el instrumento de trabajo, y emitidas desde las diversas realidades (jóvenes, familia, pobres, etc.). El resultado sería un nuevo Pentecostés eclesial (¿una segunda redacción del marco referencial, incluyendo el diagnóstico pastoral?). (¿Qué nos parece el mes de noviembre del 2001 para realizar este evento?).

d) Impulsar la reflexión de grupos pequeños (círculos menores) para que, en todos los niveles de Iglesia (parroquias, decanatos y equipos diocesanos) se elaboren las proposiciones sobre el marco operativo (objetivos, criterios, prioridades, organigrama, manual de funciones, curso de acción). (¿Qué nos parece del mes de noviembre del 2001 al mes de enero del 2002 para realizar este evento?).

e) Realizar una Asamblea para dar a conocer las proposiciones sobre el marco operativo y ponerlas en manos del Señor Obispo para que, haciendo las observaciones pertinentes, se tengan los elementos para la redacción final del documento. (¿Qué nos parece el mes de febrero del 2002 para realizar este evento?).

f) Elaborar el documento (¿Qué nos parece del mes de febrero al mes de junio del 2002 para realizar este evento).

g) Promulgación y entrega del documento (¿Qué nos parece el mes de junio - Pentecostés - para realizar este evento?).

h) Programaciones. En base al Nuevo Plan Diocesano de Pastoral, cada equipo de trabajo elabora su curso de acción y su respectivo programa 2002-2003.

- IV -

AVANCES SOBRE EL MARCO REFERENCIAL

Queremos poner a consideración de todos un primer acercamiento a lo que podría ser nuestro marco referencial, es decir, el marco histórico, el marco de realidad y el marco doctrinal.

Este primer acercamiento se realizó en el Consejo Diocesano de Pastoral (12-14 de octubre) y lo proponemos para que sea valorado y enriquecido con las aportaciones de todos. De este modo creemos que podríamos ir elaborando los esquemas generales de cada uno de los marcos (histórico, de realidad y doctrinal) para trabajar sobre ellos.

1.- Con respecto al MARCO HISTÓRICO

Recordemos que el Marco histórico «*Es la visión pastoral retrospectiva de las etapas más significativas de nuestra historia, considerada como historia de salvación*» (III PDP, 13).

De acuerdo a lo anterior, se propone lo siguiente:

- Que, en general, se siga el esquema del III Plan Diocesano de Pastoral, adaptándolo o compaginándolo con el esquema de la Carta Pastoral “Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos” (CEM).
- Que se distingan claramente dos partes o bloques: lo que son propiamente los datos históricos (sobre nuestra historia local), y la interpretación o relectura que de ellos se hace.
- Que la relectura de nuestra historia no sea sólo un recorrido de etapas, sino que se haga desde una óptica de pastores, descubriendo los acontecimientos como encuentros y desencuentros (con Dios y con los hermanos).
- Que se realice un análisis muy serio de nuestra historia, examinando el papel que nuestra Iglesia jugó en sus diversas etapas y, en su caso,

hacer una petición de perdón por las comisiones u omisiones que obstaculizaron el plan de Dios.

- Es muy saludable e interesante contar con el punto de vista de diversas personas, dentro y fuera de la institución eclesial, que nos ayuden a entender mejor nuestra historia.
- Para trabajar en la elaboración del marco histórico, el Consejo Diocesano de Pastoral propone a los siguientes *sacerdotes*: Juan Roberto Chávez, Fernando Varela, Juan Carlos González, Juan Francisco Navarro, Jaime Gutiérrez, Salvador Bobadilla y Rosario Ramírez (nativo de Jalos y perteneciente al presbiterio de Guadalajara). A los siguientes *profesores*: Alfonso Fonseca, Luis Orozco y Ezequiel Hernández, así como a los *Señores*: Francisco Gallegos y Mariano Leal.

(¿Qué nos parecen estos criterios generales para la elaboración de nuestro marco histórico? ¿Precisaríamos alguno de ellos? ¿Añadiríamos alguno más? ¿Sugerimos algún tema o temas que no deben faltar en nuestro marco histórico? ¿Propondríamos algún otro candidato para la elaboración de este marco? ¿Ratificamos algunos de ellos en particular?)



2.- Con respecto al MARCO DE LA REALIDAD

Entendemos por marco de la realidad *la visión objetiva, global, analítica y pastoral de nuestra realidad diocesana*. (III PDP,).

Según lo anterior, se propone lo siguiente:

a) Que, en general, retomemos el esquema del III Plan Diocesano de Pastoral.

b) Que el marco de la realidad sea la ocasión para encontrarnos con Cristo en la persona de los alejados (no agentes) y de los cercanos (agentes).

c) Que sepamos utilizar los instrumentos de investigación que proporcionan las ciencias sociales (encuestas, sondeos, etc.).

d) Que recurramos a las instituciones, dentro y fuera de la Iglesia que, por su misión y/o experiencia, pueden aportar datos sobre la realidad de nuestra diócesis (Grupos, Asociaciones y Movimientos eclesiales, los equipos diocesanos a nivel parroquial, decanal y diocesano; Colegios de abogados, de médicos de licenciados, Instituciones educativas, etc.; Instituciones como el DIF, ITESM, U de G, INEGI, etc.).

e) Que se aprovechen los espacios y tiempos existentes para investigar y analizar la realidad (grupos de reflexión, reuniones presacramentales, tiempos fuertes, fiestas patronales, celebraciones con hijos ausentes, visita de la imagen peregrina a Norteamérica, escuelas decanales y parroquiales, etc.). Esta serie de eventos podría iniciar inmediatamente después de que el Señor Obispo lanzara la convocatoria oficial para iniciar nuestro proceso de planeación.

f) Algunos aspectos de nuestra realidad que podríamos tocar podrían ser: la coherencia o incoheren-

cia de nuestra fe, la actuación de la Iglesia en algunos problemas de la vida social (aborto, corrupción, pobreza, drogadicción, prostitución infantil, homosexualidad, lesbianismo), la influencia de las sectas, la situación de los migrantes, la justicia social, la fuerza empresarial y el compromiso social, la educación, los valores morales y las ideologías de los jóvenes.

g) El Consejo Diocesano de Pastoral propone como candidatos para elaborar este marco de la realidad a los *sacerdotes* Francisco Escobar Mireles, Raúl Gómez y Luis Carlos García Rea, así como al *Licenciado* Marco Antonio Jaime Mercado (laico de Tepa).

(¿Qué nos parecen estos criterios generales para la elaboración de nuestro marco de la realidad? ¿Precisaríamos alguno de ellos? ¿Añadiríamos alguno más? ¿Sugerimos algún tema o temas que no deben faltar en nuestro

marco de la realidad? ¿Propondríamos algún otro candidato para la elaboración de este marco? ¿Ratificamos algunos de ellos en particular?)

3.- Con respecto al MARCO DOCTRINAL

El Marco Doctrinal consiste en *la iluminación de la realidad a la luz de la fe. Es la explicitación del ideal que se quiere alcanzar. Implica la escucha de los designios de Dios respecto a las contradicciones de la situación presente, en relación a su Plan de Salvación.*

De acuerdo a lo anterior, se propone lo siguiente:

a) Nos puede seguir ayudando el dividir los contenidos según un marco doctrinal global y un marco doctrinal específico, como aparece en nuestro III Plan de Pastoral.

b) Que en el marco doctrinal exprese las convicciones que todos tenemos, más allá de la transcripción de textos o elenco de citas.



- c) Que cada título inicie con un texto bíblico que busque iluminar el contenido del mismo.
- d) Los grandes temas o convicciones teológicas que por ahora se proponen son: entender que es Dios quien sale a nuestro encuentro; que nuestro encuentro con Jesucristo vivo nos pone en camino de comunión, conversión, solidaridad y misión.
- e) Que en el trabajo interno de la elaboración de este marco (tal vez en el eventual instrumento de trabajo) se trabaje haciendo citaciones.
- f) El Consejo Diocesano de Pastoral propone como candidatos para elaborar este marco doctrinal a los *sacerdotes*: Francisco Escobar Mirales, Arturo Muñoz, Ireneo Gutiérrez, Juan José Saldaña, José María de la Torre y Jaime Gutiérrez, así como a los *laicos* Helio Macías (Jalos) y Lic. Leonardo (Tepa).

(¿Qué nos parecen estos criterios generales para la elaboración de nuestro marco doctrinal? ¿Precisaríamos alguno de ellos? ¿Añadiríamos alguno más? ¿Sugerimos algún tema o temas que no deben faltar en nuestro marco doctrinal? ¿Propondríamos algún otro candidato para la elaboración de este marco? ¿Ratificamos algunos de ellos en particular?).

CONCLUSIONES

- 1.- Lo que acabamos de presentar es, apenas, una propuesta del Consejo Diocesano de Pastoral. Por tanto, nada está definido.
- 2.- Dicha propuesta se presenta a nuestra Iglesia diocesana para ser valorada y perfeccionada con la aportación de todos. A eso se encaminan las series de preguntas que se plantean al final de cada punto tratado.
- 3.- Desearíamos que la valoración y enriquecimiento de esta propuesta se realizara a nivel parroquial (Consejo Parroquial de Pastoral y aquellas otras

instancias que se juzgue conveniente, como religiosos(as), colegios, algunos laicos cualificados, etc.); y, las eventuales enmiendas o ratificaciones, se realizaran en el Consejo Decanal de Pastoral (en la reunión de noviembre). De este modo queremos garantizar que, desde la propuesta general, se vaya involucrando la base de nuestras comunidades.

4.- Es importante que los decanos hagan llegar al centro diocesano de pastoral (hacia mediados de noviembre) las eventuales enmiendas o adiciones que, a nivel decanal, se hicieron para afinar la propuesta. De esta manera, integrando las sugerencias de todos, podremos presentarle al Señor Obispo una propuesta general, consensada por los diversos niveles de Iglesia, para que lance la convocatoria hacia la elaboración de nuestro nuevo Plan.

5.- Ante esta nueva etapa de nuestro proceso pastoral se requieren, entre otras, las siguientes actitudes:

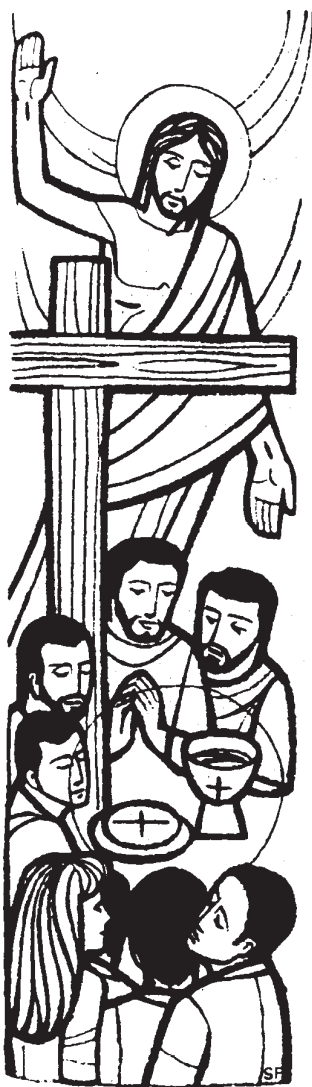
- *Apertura a Dios.* Su Plan de salvación se va realizando en el tiempo y quiere encontrarse con nosotros en nuestro caminar diocesano. Su Espíritu será el inspirador de lo que debemos hacer en nuestra diócesis.

- *Apertura a los hermanos.* Dios tiene mucho qué decirnos a través de los diversos sectores de nuestro pueblo. Escuchar estas voces será saludable, y con frecuencia retador, para nuestro trabajo pastoral.

- *Participación.* Si Dios quiso salvarnos en comunidad, es importante que todos los sectores se involucren en la realización

de ese Plan de Dios, infinito en todas sus dimensiones, a través de todas las modestas etapas de nuestros limitados planes.

- *Colaboración.* Si la responsabilidad pastoral es de todos, no podemos menos que aportar nuestros conocimientos, experiencias y reflexiones, que nos permitan ordenar y afrontar organizadamente lo que es preocupación de todos. Dios nos ayudará para que abramos los espacios necesarios y, cada uno en su nivel, pueda aportar lo mejor de sí mismo.



El Encuentro con Jesucristo en la Pastoral

P. J. Guadalupe Muñoz Porras

1.- LOS TELONES DE FONDO

- Ha terminado el año Jubilar, y el Papa nos invita a renovar con entusiasmo nuestro trabajo pastoral (NMI).
- En la coyuntura de nuestro proceso pastoral, el Señor Obispo nos ha invitado a iniciar un proceso de planeación pastoral, encaminado a organizar nuestro trabajo futuro en nuestra Iglesia local (Homilía, 5 de enero de 2001).
- Nuestros Obispos mexicanos han publicado una carta pastoral, en la cual nos ofrecen variados elementos que podrían orientar nuestro trabajo como pastores (Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos).



perfeccionamiento en la Jerusalén celeste... Sin embargo, es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad. El Jubileo nos ha ofrecido la oportunidad extraordinaria de dedicarnos, durante algunos años, a un camino de unidad en toda la Iglesia. Sin embargo, ahora ya no estamos ante una meta inmediata, sino ante el mayor y no menos comprometedor horizonte de la pastoral ordinaria» (NMI 29).

Según esta invitación del Papa, nuestro trabajo ordinario se convierte en un espacio privilegiado para encontrarnos con Cristo tratando de cumplir la misión de la Iglesia en el tiempo que nos toca vivir. Aportando una manera concreta de encarnar los valores evangélicos en el mundo. Esforzándonos por testimoniar nuestro compromiso y entrega a los demás, a la manera de Jesús que es el principio, el centro, el modelo y el término de toda pastoral.

Se trata, pues, del ministerio fundamental que busca realizar un proyecto de ser humano, de Iglesia y de sociedad, inspirado en el Evangelio. Esta es nuestra pastoral ordinaria. Para llevarla a cabo, programamos determinados proyectos, siempre limitados y no siempre escritos, que nos permitan

responder a los desafíos pastorales en un momento de la historia.

Nuestros Obispos mexicanos, en su última carta pastoral, hicieron del «encuentro» la categoría principal para analizar y proyectar la vida de la Iglesia en nuestra nación. Con esta misma categoría queremos motivarnos para encontrarnos con

2.- LA PASTORAL ORDINARIA

En sintonía con la Iglesia universal, nuestra diócesis ha vivido con gozo el año jubilar. Asimismo, culminamos la vigencia de nuestro tercer Plan de Pastoral que, con sus logros y deficiencias de toda obra humana, nos acompañó en nuestra tarea como pastores: Cabe entonces preguntarnos: ¿hacia dónde caminaremos ahora? El Papa nos ofrece un camino:

«No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su



Cristo en nuestro trabajo pastoral, a partir de lo que hacemos, lo que reflexionamos y lo que se refiere a nuestra vida espiritual.

3.- NUESTRO ENCUENTRO CON CRISTO EN LO QUE HACEMOS

Nuestra pastoral ordinaria es un compromiso práctico y concreto, una serie de actividades en favor de las personas, los grupos y las comunidades. Con este propósito estimulamos nuestra creatividad para que los medios empleados nos permitan cumplir mejor nuestra misión. Aun así, nos recuerda el Papa:



«No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!» (NMI 29b).

Encontrarnos con Cristo en lo que hacemos significa también superar la tentación del activismo que nos lanza a «hacer» sin dejarnos tiempo para «ser». De ahí la importancia de que, lo que nos propongamos hacer, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración. Así transformaremos la burocracia en espacio de encuentro del pastor con los fieles a quienes sirve.

4.- NUESTRO ENCUENTRO CON CRISTO EN LO QUE REFLEXIONAMOS

No sólo hacemos cosas. Formal e informalmente investigamos, analizamos, programamos, discernimos y meditamos los contenidos que hemos de abordar en nuestro servicio evangelizador ordinario. También la reflexión es un espacio para encontrarnos con Cristo.

Nunca como ahora cobra importancia la necesidad de nutrir nuestra reflexión en la Palabra de Dios, sobre todo cuando constatamos que los problemas de hoy son tratados a la luz de las diversas ideologías de moda. Es tiempo de aportar nuestra visión de pastores que iluminan la realidad desde el plan salvífico de Dios contenido en la Escritura.

Si los pastores no nutrimos nuestro misterio pastoral con el estudio, la investigación y la meditación de la Palabra de Dios, pronto nos volvemos repetitivos, la realidad nos supera, se nos acaba la creatividad y estaremos en desventaja ante los nuevos problemas que cada día van surgiendo en nuestro mundo. Estamos, pues, llamados a encontrarnos con Cristo en la riqueza de su Palabra. Al respecto el Papa nos dice:

«Precisamente con esta atención a la palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis... Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia» (NMI 39).

5.- NUESTRO ENCUENTRO CON CRISTO EN LA VIDA ESPIRITUAL

Lo que hacemos y reflexionamos sería insuficiente si no están vinculados a la experiencia de Dios de donde nacen los valores, las convicciones y las motivaciones más profundas. Si los pastores no nutrimos nuestro ministerio pastoral con el Misterio de Dios, nuestra práctica pastoral será superficial y vacía nuestra ciencia. El Papa nos comparte su experiencia así:

«Frecuentemente me he parado a mirar las largas filas de peregrinos en espera paciente de cruzar la Puerta Santa. En cada uno de ellos trataba de imaginar la historia de su vida, llena de alegrías, ansias y dolores; una historia de encuentro con Cristo y que en el diálogo con él reemprendía su camino de esperanza» (NMI 8a).

Nuestra pastoral ordinaria no puede ser un desfile de personas que pasan por nuestras oficinas, sino un encuentro con Cristo vivo en las personas a quienes servimos. Nuestras mismas programaciones pastorales, escritas o no, están llamadas a colaborar para que nuestra búsqueda de ser santos se viva en lo que hacemos y lo que reflexionamos. Así dice el Papa:

«En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial» (NMI 31b).

En nuestro trabajo pastoral ordinario no podemos olvidar la importancia de la oración. Los espacios institucionales (Liturgia de las horas, meditación, ejercicios, dirección espiritual, etc.) que como pastores le dedicamos a la vida espiritual, tendrían que ser como un proceso educativo en la oración personal y comunitaria para que ésta «se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral» (NMI 34), y no recuerde la primacía de la gracia. El mismo Papa nos advierte:

«La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentido de frustración?» (NMI 38b).

Capital importancia tiene también vivir la comunión como fruto de la caridad. Sólo realizando esta comunión de amor, la Iglesia podrá manifestarse como sacramento, como signo e instrumento de la íntima unión con Dios. Este es el deseo de Cristo y el distintivo de todos los cristianos. Ignorar este proyecto del Señor es poner en riesgo nuestro ser y quehacer de cristianos y pastores.

«No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento» (NMI 43b).

Es, entonces, en la dimensión espiritual donde reside el sentido más profundo del ministerio pastoral que realizamos. No asumir esta exigencia sería tanto como exponerse a una actividad sin la savia que brota de las raíces de la fe, y haber perdido la oportunidad de encontrarnos con Cristo en nuestra pastoral ordinaria.

CONCLUSIÓN

Cuando nos estamos disponiendo a entrar en un proceso de planeación, conviene que nuestra pastoral diocesana vea en tres direcciones:

De cara al pasado nuestra pastoral deberá entenderse a sí mismo como memoria histórica. Que ha recibido como herencia una riqueza de sabiduría, de experiencia, de valores, de criterios y aún de errores que le exigen reconocimiento y fidelidad a su pasado histórico. Encontramos con Cristo en nuestra historia diocesana, es beber de nuestro pasado, sobre todo de aquellas fuentes que le dan su mayor autenticidad: la Palabra de Dios, la docilidad al Espíritu, el fervor misionero, la creatividad de los ministerios, la responsabilidad comunitaria, la catequesis presacramental, etc.

De cara al presente nuestra pastoral es un desafío. Por un lado, con el anuncio del Evangelio, provoca al mundo, y por el otro se siente provocada por los innumerables signos de Dios presentes en la situación actual. Como desafiante, nuestra pastoral ha de tener la suficiente clarividencia, audacia y fortaleza para entregar sin deformaciones el mensaje liberador de Jesús, que no siempre es popular a causa de las renunciaciones que exige. Como desafiada, nuestra pastoral ha de saber que solo estando atenta al movimiento de la historia y conociendo las legítimas aspiraciones de las personas será capaz de ofrecer la respuesta que de ella se espera. Urge, pues, encontrarnos con Cristo en los desafíos de nuestro mundo actual.

De cara al futuro nuestra pastoral es un proyecto que, esperamos, cristalice en un IV Plan Diocesano de Pastoral. Este quiere ser una ocasión más para descubrir el designio amoroso y liberador de Dios. El encuentro con Cristo, de quien recibimos el don de la fe, será como la matriz en donde reside la fuerza, la inspiración y el criterio para entregar a los hombres y a las mujeres de nuestra diócesis un mundo reconstruido con los valores del Reino de Dios.

Oración y Pastoral

(ESPIRITUALIDAD DIOCESANA)

Ramón Prat i Pons

Intentaremos reflexionar en torno a las realizaciones entre la acción pastoral y la vida de oración. Hay una doble cuestión que lo motiva: ¿cómo la acción pastoral introduce en la vida de oración, de manera que conduzca hacia una relación personal con Dios? ¿Cómo la vida de oración puede conducir a una renovación en profundidad de la acción pastoral de la Iglesia?

La serenidad, la paz, la alegría y, en definitiva, el aprendizaje de la manera de vivir de Jesucristo pasa por un descubrimiento y una vivencia de la oración. La oración nos enseña a reencontrar las raíces más profundas de la vida en cada día, ya que nos conduce al fondo del ser, y desde ahí nos resitúa en el horizonte del vivir. Quien ora es inclasificable porque es sujeto de su vida con la luminosidad y la fuerza de Dios, y hacia este objetivo va dirigida toda la acción pastoral, puesto que la acción pastoral de la Iglesia se dirige a servir el reinado de Dios que va emergiendo en la historia, mediante unas nuevas relaciones de los hombres entre sí y de éstos con Dios.

Eso, que es tan importante para la Iglesia y para la humanidad, hoy es objeto de diversa problemática y de diversas interpretaciones. Por eso nos detendremos a analizar esta problemática, a buscar unos criterios pastorales operativos de cara a la superación de la misma, y hacer algunas propuestas concretas.

1.- PROBLEMATICA

El punto neurológico del fondo de la crisis, que atraviesa el mundo en el momento presente es la persona humana. La persona humana que quiere ser sujeto de la propia vida y eso no es nada fácil, puesto que vivimos en medio de un proceso de cambio muy acelerado y complejo, además faltan recursos para hacer frente a la situación.

La persona humana se ve perdida en medio de una complejidad y quiere recuperar el propio yo,

para no ser un objeto y poder ser sujeto del mundo y de la historia.

Por otra parte, la persona humana está bombardeada por toda la situación del exterior. Las posibilidades del progreso, las contradicciones de estas posibilidades, las llamadas de la publicidad, la información a nivel planetario, y las dificultades de las relaciones interpersonales, etc. hacen que no sea fácil poder digerir toda esta realidad que nos envuelve.

Por otra parte, la persona humana carece de recursos internos para poder hacer frente a esta situación, porque está llena de miedos, está falta de silencio para poder escuchar la vida más genuina y espontánea, y está falta de la experiencia de la comunicación en la profundidad.

La comunidad cristiana que vive dentro de la historia, participa de esta situación general y ha de realizar el quehacer pascual en esta situación. Para dar la respuesta adecuada, un sector privilegia la acción, y otro sector de la Iglesia privilegia la necesidad de la contemplación. Estos acentos diversos, que pueden ser correctos, se convierten en un problema cuando no hay un diálogo de profundidad, puesto que llevan a cerrarse cada uno en sus posiciones y a negar el aspecto positivo de los otros. De esta manera se manifiesta una vez más la dificultad de vivir un verdadero pluralismo en la comunión.

Esta falta de equilibrio evangélico conduce a diferentes actitudes, que no se manifiestan solamente en este aspecto de la vida cristiana, sino en mucho más, la evasión y la frivolidad, el voluntarismo, el sectarismo agresivo, la angustia y la búsqueda evangélica del camino cristiano.

La búsqueda evangélica del camino cristiano supone una valoración radical de la oración, una valoración radial del compromiso cristiano en el mundo, y el establecimiento de unas interrelaciones entre la oración y el compromiso en una perspectiva de unidad diagonal. De esta búsqueda evangélica y de su acierto, dependen muchos factores pastorales.

2. CRITERIOS PASTORALES OPERATIVOS

La Iglesia es una comunidad de oración y testimonio. Estas dos dimensiones no pueden faltar en la vida de la comunidad sin poner en peligro la misma existencia eclesial. La oración es la fuente que alimenta el testimonio y le da calidad. El testimonio es la verificación de la autenticidad de la oración. Ambas dimensiones realizan la existencia cristiana en el mundo.

En la acción pastoral las dificultades de relacionar la oración y el compromiso, pueden ser en algunos momentos de tipo teórico, pero de hecho en la mayoría de los casos las dificultades son eminentemente prácticas y metodológicas. Cuando decimos que las dificultades son de tipo práctico y metodológico, no nos referimos a la necesidad de fórmulas concretas, sino a la necesidad de un camino pedagógico que acompañe hacia el descubrimiento de caminos de crecimiento integral en la vida cristiana.

Intentaremos señalar algunas de las pistas pedagógicas y teológicas que ayuden a madurar en la dirección correcta, y que puedan estimular actitudes equilibradas.

a) Oramos tal como somos y nos relacionamos.

Orar es relacionarse con Dios. Entonces hemos de decir que cuando uno se pone a orar, es el mismo que antes se ha relacionado consigo mismo y con los otros. Este tipo de relación previa condicionará el tipo de oración que se dispone a hacer. Es impensable que las cosas discurran de otra forma, puesto que la persona es la misma.

No es posible una oración verdaderamente evangélica si el tipo de relación que uno mantiene está marcado por connotaciones nihilistas, abstractas o a-personales; o bien si mantiene un tipo de relación consigo mismo o con los otros caracterizado por la evasión, el ruido, el miedo, o por una situación de

dependencia o de dominio respecto de los otros. Para ayudar a descubrir la oración en estas situaciones será necesario acompañar a la persona humana hacia otro tipo de relación, puesto que la oración, que es la relación personal con Dios, está condicionada por las barreras y dificultades de su manera de relacionarse.

Esta tarea de acompañamiento de la persona hacia un tipo de relación que permita una comunicación en profundidad, viene facilitada por el proyecto pastoral de la comunidad, cuando éste ayuda a las personas a caminar hacia una interrelación

comunitaria en la autenticidad, y cuando la comunidad conduce a sus miembros a aprender la manera de vivir de Jesucristo, es

decir, a optar por una actitud de amor gratuito e incondicional hacia toda persona y todas las personas. Aquí encontramos un primer nexo entre el compromiso cristiano en el mundo y la vida de oración.

Es posible la oración cuando uno va aprendiendo a confiar en las posibilidades de cambio que hay en él y en los otros, cuando decide firmemente compartir y amar, cuando va aprendiendo

a escuchar desde el fondo de sí mismo y de otros, cuando va recuperando la espontaneidad, y cuando le es dado ser sencillo.

Este aprendizaje a vivir positivamente la experiencia de la vida cotidiana, es de un valor incansable para poder orar y para dar testimonio de la esperanza. La oración es de una importancia capital para realizar este descubrimiento. Viceversa, el descubrimiento de unas nuevas relaciones interpersonales, vividas desde la profundidad y enfocadas positivamente, es también de importancia capital para revivir una oración radicalmente evangélica. Aquí encontramos un segundo nexo entre el compromiso cristiano en la vida cotidiana y la vida de oración del cristiano.



Oramos tal como somos y tal como nos relacionamos. Cuando no partimos de ese hecho, muchas de las discusiones y los debates que hacemos son puramente ideológicos. Entonces no podemos llegar nunca a extraer unas conclusiones operativas porque no estamos hablando el mismo lenguaje, no tenemos un punto de partida evangélico, y en el fondo estamos llevando a cabo una lucha de poder.

Sin embargo, cuando partimos de la búsqueda de unas nuevas interrelaciones personales y comunitarias, es posible llegar a un entendimiento en el cual los aspectos positivos de todos queden integrados, toda persona puede evolucionar, y podemos leer el Evangelio con un mismo corazón abierto a la verdad.

b) El encuentro consigo mismo para crecer como persona hacia una posición existencial correcta.

Es la oración nos hemos de relacionar con Dios desde el fondo del propio ser. Para disponer a recibir todo lo que Dios nos quiera comunicar, debemos lograr unas actitudes de unidad antropológica y existencial. Esta unidad existencial supone el encuentro consigo mismo y la aceptación de la propia manera de ser.

La aceptación de la propia manera de ser implica el plantearse las necesidades básicas personales, tales como la necesidad de seguridad, afecto y consideración, la necesidad de interrelación personal edificada en la autenticidad.

La aceptación de la propia manera de ser implica también la liberación de la espontaneidad más original y genuina. Esto sólo es posible mediante el descubrimiento de la propia pobreza, el descubrimiento de la humildad y el descubrimiento de la capacidad de confiar y disponerse a recibir una nueva luz y una nueva fuerza para abrir nuevos caminos en la verdad.

La aceptación de la propia manera de ser implica finalmente construir la intimidad. Construir la intimidad es una ocupación que dura toda la vida. Supone por un lado, la decisión de ser protagonista de la propia vida, pero -sabiéndose lleno de contradicciones y de pecado- supone por otro lado, disponerse a recibir el don de la vida nueva de Dios. El don de la vida nueva de Dios hace que sea posible construir la propia intimidad como gracia, y, por tanto, mediante la fe. La gracia de Dios no puede

suplir la propia decisión personal, puesto que la gracia de Dios opera generalmente sobre la naturaleza. La decisión personal es insuficiente sin la gracia de Dios, puesto que la naturaleza humana está herida por el pecado.

El encuentro consigo mismo y la determinación de crecer como persona hacia una posición existencial correcta condicionan, pues, la manera de orar. Por eso, la acción pastoral de la comunidad ha de hacer posible y viable este encuentro y esta auto-aceptación, a fin de que podamos orar desde el fondo del propio ser.

c) El encuentro con los otros para crecer en la comunicación

Si el tipo de relación que uno tiene consigo mismo es un elemento condicionante de la vida de oración, también es un elemento condicionante el tipo de oración que mantenemos con los otros. Cuando hablamos de relación con los otros no sólo nos referimos a la relación que mantenemos con los amigos, sino también a la relación que mantenemos generalmente con las personas.

El encuentro con los otros implica escuchar al otro desde el otro. Esos es muy difícil de alcanzar puesto que todos tenemos la misma tendencia a reivindicar la atención de los otros y la comprensión hacia nuestros problemas o necesidades, pero generalmente no tenemos esta misma actitud cuando se trata de estar atento al otro y comprender sus problemas o necesidades.

El encuentro con el otro implica también relacionarse con él en la comunicación de la profundización. Esta es una de las necesidades fundamentales de la vida humana. Además, la comunicación es condición para la comunión. La comunicación supone compartir, con el otro y desde el otro, la búsqueda del sentido. Esta es la comunicación que genera solidaridad.

Existen muchos nexos entre oración y compromiso que estimula el encuentro con los otros para crecer en la comunicación y la solidaridad. En la oración uno se descubre hijo de Dios, y eso lleva a la revitalización de la fraternidad universal y evangélica. En el compromiso cristiano uno se descubre hermano universal y eso lleva también a la revitalización del sentido de filiación y de dependencia gozosa de Dios. Este doble movimiento, de

la oración al compromiso y de éste a la oración, genera comunicación con los otros desde la profundidad.

Asimismo, la comunicación genuina y espontánea con los otros, genera una actitud abierta, espontánea y alegre hacia el compromiso y hacia la oración.

En este contexto y dinámica es posible integrar la oración y el compromiso en el proyecto pastoral de la comunidad e ir creciendo en una mayor calidad. Este progreso, primero es operativo y, posteriormente, puede ser teorizado o formulado teológicamente.

d) El encuentro con Jesucristo para crecer en la esperanza

El encuentro consigo mismo y el encuentro con los otros genera apertura, interdependencia y solidaridad, pero por sí mismos no conduce a la oración. Estas actitudes preparan el terreno de una manera correcta, pero sin la semilla de la Palabra de Dios no engendran la fe ni la oración.

La fe y la oración nacen del encuentro personal con Jesucristo. Entonces, la relación, que habitualmente, mantenemos con todos, llega a ser una relación personal con Dios por medio de Jesucristo y con la fuerza del Espíritu.

A partir del encuentro personal con Jesucristo, la oración emerge como un pensar confiado en Dios amándolo. A partir de esta experiencia central y centradora de la existencia humana en el mundo y en la historia, la vida de oración es imprescindible para la realización personal y para el crecimiento vital de la fe. A partir de este momento, uno pasa de las expectativas humanas de la existencia a las expectativas de la esperanza teológica.

Todo proyecto pastoral ha de tener muy presente este hecho si quiere tener perspectiva de futuro. De otra manera tiene el peligro de convertirse en una empresa vacía de contenidos de esperanza y, consecuentemente, carente de interés para la sociedad contemporánea, y para las expectativas de la persona humana.

La acción pastoral de la Iglesia ha de posibilitar los elementos fundamentales y básicos de la vida de la comunidad, siendo tal vez aquel que aglutina a todos, al caminar hacia el encuentro personal con Jesucristo. El cristianismo es Jesucristo, y la acción

pastoral de la Iglesia en su núcleo más original y genuino es la posibilidad de autorrealización personal mediante el encuentro personal con Jesucristo y con la comunidad de creyentes. Desde aquí se origina el ulterior desarrollo de la vida cristiana, la necesidad de un compromiso transformador del mundo y de la historia, y la maduración de una vida de oración cada vez más auténtica y más evangélica.

Para realizar esta experiencia cristiana fundamental es necesario que la comunidad cristiana, mediante su acción pastoral, eduque todo un conjunto de elementos que le hacen posible y viable. La fe es un don de Dios que crece en el contexto de la comunidad cristiana.

La comunidad cristiana crea las condiciones objetivas para la fe y la oración, cuando permite que las personas se planteen sus preguntas reales, pero, a la vez, las acompaña en el descubrimiento del silencio interior que permite escuchar las respuestas cristianas a las preguntas humanas.

Realiza también la labor del acompañamiento hacia la oración cuando introduce a la persona en la lectura del Evangelio, bajo la guía del Espíritu. Esta acción resalta de una importancia definitiva para el seguimiento de Jesucristo, cuando uno a descubierto que el Evangelio es muy importante lo que en él se dice, pero todavía es mucho más importante *quien lo dice*. Este descubrimiento sólo puede ser realizado bajo la guía del Espíritu. Entonces, el cristiano puede decidirse a amar al estilo evangélico y, de este modo, puede trascender las coordenadas de la existencia humana en la perspectiva del realismo trascendente; puede asimismo sobrepasar las actitudes inexistenciales entre sí mismo, ante los otros, ante la naturaleza, ante la historia y ante Dios.

La acción pastoral de la Iglesia también educa la capacidad de orar cuando reúne a las personas en pequeños grupo para compartir la fe y la vida cotidiana. El pequeño grupo realiza una función de puente entre la vida personal y la gran comunidad, acercando la fe eclesial a la persona y desbloqueando las dificultades que impiden el desarrollo integral de la fe ligada a la vida cotidiana y relacionada con los acontecimientos del mundo.

Otro elemento que es necesario para educar el aprendizaje evangélico de la oración es el descubrimiento de la persona humana como sacramento de

Dios. La misma vida interna de la comunidad, y los proyectos pastorales operativos, son un espacio privilegiado para realizar este descubrimiento. El amor al otro es una opción definitiva cuando uno se ha sentido amado primero por Dios y cuando ha ido descubriendo que, a través de los otros, podemos dar gracias a Dios por el don recibido. Este amor supone mirar hacia los otros, y en especial a los marginados de la tierra y de nuestro entorno, con la ternura y la proximidad que nos viene de Dios y que nos es dada como el gran camino de la realización personal dentro de la historia. Al mirar hacia los otros, desde la vida de Dios, podemos también abrir los ojos a la naturaleza como manifestación del poder creador de Dios.

No obstante, el gran espacio comunitario para la educación de la oración es la eucaristía dominical. Allí, mediante la misma existencia comunitaria, mediante la lectura de la Palabra de Dios, la exhortación homilética, la oración comunitaria, los silencios contemplativos, y principalmente por la realización de la presencia sacramental de Jesucristo que nos da el Espíritu, recibimos la enseñanza del mismo Dios, que es en definitiva quien nos enseña a orar desde nuestra pobreza y desde la esperanza.

Muchas veces vamos a la búsqueda de métodos de oración sin aprovechar los que ya tenemos, los cuales nos vienen dados por la Iglesia neotestamentaria, por la experiencia espiritual secular de la comunidad cristiana y por la vida ordinaria de la misma comunidad cristiana que vive en el interior de la historia.

Cada comunidad concreta ha de buscar los caminos específicos que le permita realizar este encuentro con Jesucristo, que es el verdadero fundamento de la oración. La comunidad cristiana, mediante sus interrelaciones humanas maduras edificadas en el amor y mediante su vida de oración, puede ir introduciendo a la persona y a los pequeños grupos en la atmósfera de la relación personal y en la comunicación profunda con Dios. Esta vida de oración nunca estará separada del compromiso cristiano puesto que en el Evangelio, la oración y el compromiso nunca van separados, sino que el uno y el otro se fermentan mutuamente en una realización plena.

En última instancia, la comunidad cristiana enseña a orar cuando introduce a las personas en la

atmósfera del Padre Nuestro y en un cristianismo de bienaventuranzas, que se va haciendo realidad en las obras y los frutos de misericordia.

e) *El modelo de oración de la Madre de Dios*

Todos los criterios que hemos ido exponiendo para una renovación evangélica de la vida de oración encuentran una manifestación plástica, radical y auténtica, en el testimonio de oración y contemplación de la Madre de Dios.

La Virgen María, manifiesta su humanidad en su dimensión de madre en la Anunciación (Mt 1,18), en servicio incondicional a los otros (Lc 2,1), y en la asunción de los problemas de la vida cotidiana (Lc 2, 39-41; Mt 2,13; Jn 2, 1; 19,25).

La Virgen María manifiesta también su fe en la Anunciación (Lc 1,26 ss), en su vida de oración (Lc 1,51) y en su fidelidad a la voluntad de Dios, no sólo con palabras, sino principalmente con los hechos (Jn 19,25). Su título más importante es el de bienaventurada Madre de Dios, bienaventurada por haber creído, y Madre de Dios como manifestación de la gracia de Dios y de la fuerza del Espíritu.

La Virgen María manifiesta finalmente su eclesialidad en el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés (Hechos 1, 12 ss; 2,1 ss), en la plenitud de la Iglesia (Ap 21, 2 ss), y en la continuidad de la Iglesia. La espiritualidad de María, espiritualidad de sencillez, de discreción, de amor confiado a Dios, de amor incondicional a la persona humana, y de sentido solidario, manifiesta una profunda unidad de vida según el Espíritu y surge de la integración anímica total propia propias de la Inmaculada y de la Asunta. Por eso la bienaventuranza de María es la de haber escuchado la Palabra de Dios y haberla cumplido plenamente (Lc 11, 28).

En este contexto podemos comprender la perfección de la oración de María en el *Magnificat* (Lc 1, 46 ss). Así como el Padre Nuestro es el modelo de oración de todos los tiempos y de todas las situaciones, la oración del *Magnificat* es el modelo de respuesta perfecta desde la experiencia humana creyente. En el *Magnificat* se combina la alabanza, la constatación de la acción de Dios sobre la historia, la universalidad de esta oración, la creación divina de la fraternidad según la justicia y la verdad, y la vertebración de la comunidad eclesial desde la confianza plena en la fidelidad de Dios. Todo eso en un contexto de acción y de servicio incondicional a los otros.

Por esto, la oración de la Madre de Dios es el modelo de la oración de los cristianos de todos los tiempos. En ella aparece un autoconocimiento radical de sí misma como manifestación de las maravillas del amor y la providencia de Dios. En ella aparece también la capacidad de interrelación profunda con Dios y con los otros desde el fondo de su ser. En ella emergen los caminos para la restauración de la verdad y la justicia según la voluntad de Dios. En ella se manifiesta la fidelidad de Dios a la persona humana y a la historia de la humanidad cuando ésta se dispone a acoger el don de Dios. En ella se realiza la bienaventuranza de los hijos de Dios.

La acción pastoral de la Iglesia ha de introducir al creyente en esta atmósfera de la bienaventuranza de María. En esta perspectiva es posible la esperanza, sabiendo que la historia no comienza ni acaba con nosotros, sino que tiene su origen y su horizonte final en Dios. Entonces podemos asumir el momento presente con radicalidad, pero sin absolutizarlo, lo cual nos permite vivir con responsabilidad los compromisos históricos sin perder la capacidad de la alegría y la paz. Esto, que es muy tradicional en la vida de la Iglesia, ha de ser revitalizado hoy con nueva plenitud y con una renovada confianza.

La oración del *Magnificat* es el testimonio de una vida de oración arraigada en la transformación de la historia según la voluntad de Dios, y el testimonio de una confianza plena en la fidelidad del amor de Dios, que se extiende de generación en generación, a todos los que lo aman y confían en su providencia. Todo esto tiene unas repercusiones muy importantes de cara al proyecto pastoral de la Iglesia y de cara a la realización del mismo.

3. SUGERENCIAS

A la luz de los criterios citados, podemos ver la importancia de encontrar un equilibrio entre el compromiso y la oración para la realización de la comunidad cristiana. El proyecto pastoral de la comunidad ha de vigilar este equilibrio, y la Teología Pastoral ha de acompañar, con la reflexión, la búsqueda de unos caminos adecuados para la superación de los obstáculos que vayan surgiendo. Del acierto de estos caminos depende en gran parte la viabilidad de la comunidad y su posición correcta en el mundo.

La primera sugerencia que debemos hacer es la necesidad de un diálogo intracomunitario sincero en el que, planteando la cuestión de una manera clara y explícita, la comunidad pueda asentar unos criterios objetivos en el interior del proyecto pastoral. Lo peor que nos puede pasar es eludir los problemas que tenemos realmente planteados. La postura correcta es plantearse los problemas e irlos resolviendo mediante las experiencias positivas y mediante la reflexión que intenta ir superando los desaciertos. En un diálogo comunitario sincero es posible ir configurando los caminos de una vivencia equilibrada entre el compromiso y la oración.

Una segunda propuesta es la urgencia de potenciar unas relaciones interpersonales adultas y maduras a fin de generar unas interrelaciones abiertas y positivas. Este es un elemento que ha de imbuir no solamente los planteamientos sobre la oración, sino también toda la vida ordinaria de la comunidad. La creación de unas interrelaciones comunitarias abiertas y positivas, al satisfacer una de las necesidades más básicas de la persona, predispone a los miembros de la comunidad a la colaboración, a la confianza, a la apertura a los otros con Dios. Todo lo que se pueda hacer en esta dirección genera clima favorable al desarrollo de la vida de oración y de la vida de la fe.

Un tercer elemento a potenciar es el descubrimiento y el desarrollo de la dimensión orante de la vida cotidiana. Eso se puede hacer mediante el aprendizaje de un doble movimiento que va desde la vida al Evangelio y desde el Evangelio a la vida. Entonces uno va siendo capaz de hallar en el Evangelio las respuestas cristianas a las preguntas humanas, y descubre en la vida de cada día la presencia de Jesucristo que, por la fuerza de su Espíritu, va escribiendo nuevas páginas del Evangelio. La educación de esta dimensión orante de la vida cotidiana es de una importancia definitiva para el aprendizaje y crecimiento en la vida de oración. En la vida cotidiana se puede dar las condiciones existenciales para vivir unos instantes de oración arraigados en el fondo del ser. Estas experiencias fundamentales vales más que todas las teorías.

Un cuarto factor a considerar es la necesidad de realizar un acompañamiento de la persona hacia el descubrimiento y vivencia de la oración. Esto im-

plica el descubrimiento del ritmo personal, diferente de cada persona; el descubrimiento de los lugares, de los tiempos, del talante propio, y del itinerario a seguir hacia la plenitud.

Este acompañamiento hacia la vivencia de la oración, supone un gran respeto a la persona humana, a su proceso y a su estilo, y la creación de unas condiciones comunitarias en las que sea posible realizar este acompañamiento. Entre las condiciones más importantes está la creación de un clima de comunicación desde la profundidad y espontaneidad, y la generación de un ambiente de silencio denso.

Existe un silencio vacío que es insoportable porque es resultado de una vida carente de significado. Pero existe otro tipo de silencio, que es el que podemos denominar silencio «denso». Esto sólo es posible cuando la persona es capaz de estar con ella misma porque no se experimenta nunca sola, al haber descubierto que, en la profundidad de sí misma, ya está germinando el reinado de Dios. Aquí, la soledad se convierte en comunión con una multitud que va fermentando por la acción del Espíritu.

Una quinta sugerencia es la conveniencia de organizar una escuela de oración a nivel comunitario. Esta escuela de oración ha de ser un taller de trabajo en el que se da una información alrededor de las diversas posibilidades de lectura espiritual, un lugar donde se inicie a la lectura del Evangelio, donde se puedan programar tiempos fuertes de oración, donde se puedan ir buscando las actitudes de fondo que permitan llevar una vida de oración edificada en la constancia y la fidelidad, etc. La escuela de oración no ha de estar separada del itinerario normal de la comunidad, sino que ha de acompañar a la comunidad en su desarrollo y en su proyecto pastoral operativo. De esta manera es un elemento pedagógico que va configurando a la comunidad como asamblea contemplativa de la Palabra de Dios y como asamblea de testimonio y de caridad.

Sin embargo, el elemento principal es la asamblea eucarística dominica. Repetidas veces nos hemos referido a la importancia de la asamblea dominical como la línea generadora del conjunto de la pastoral. Este es uno de los principios más importantes de la articulación de la vida cristiana

de la comunidad. Lo es de una manera definitiva a la hora de aprender a orar según la voluntad de Jesucristo. En la asamblea dominical se combina la enseñanza espiritual de la oración con la enseñanza sacramental. Son una sola enseñanza. En este contexto podemos ir aprendiendo a alabar a Dios, a agradecerle sus dones, a reconciliarnos cada uno consigo mismo y con los demás, y a pedir la luz y la fuerza para hacer frente a los desafíos de la vida y de la historia.

El aprendizaje de la oración que realizamos en la asamblea eucarística dominical es un aprendizaje realizado en común. Es una buena pedagogía para acoger los signos de la fe. Este camino hace de la comunidad una Iglesia en oración por Cristo en el Espíritu. De esta manera la comunidad cristiana llega a ser memorial viviente de Jesucristo, comunidad de esperanza teologal, comunidad de compromiso misionero, comunidad de solidaridad abierta a las necesidades de la humanidad y casa de la fe abierta al mundo.

Todas las sugerencias que hemos hecho hasta ahora han de confluir en la potenciación de la vitalidad de la asamblea eucarística dominical. La verdadera reforma de la liturgia va dirigida a lograr este objetivo final. Todo lo que no vaya en esta dirección, en el mejor de los casos no pasa de ser un remedio parcial. Todo lo que vaya dirigido en este sentido es un compromiso pastoral que asienta la base fundamental para el reencuentro de la Iglesia con el mundo.

El camino normal para el aprendizaje de la oración no es la teoría, sino la práctica. Se aprende a orar orando. Esta experiencia central de la fe cristiana se puede ir haciendo en el interior de la comunidad, en la preparación de la eucaristía, en la celebración de la misma, y compartiendo el proyecto pastoral operativo de la comunidad; a través de una práctica constante y fiel. Desde aquí podemos subrayar la importancia de las comunidades de vida contemplativa para el bien común de la Iglesia.

Solamente nos queda decir, después del recorrido que hemos hecho, que la oración y el compromiso han de avanzar juntos en un camino común contra el escepticismo y la rigidez, a fin de realizar, personal y comunitariamente, la existencia cristiana en el mundo, con una vivencia de la fe que se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor.

Plan de Pastoral Parroquial

DEL SANTO CURA DE ARS

Pbro Miguel Romano Gómez.

A los 140 años de la muerte del Santo Cura de Ars, tenemos la oportunidad de reflexionar brevemente en torno a alguno de los rasgos o alguna de las características del Santo Cura de Ars en su misión pastoral.

En cierta ocasión llegó un párroco joven a una parroquia vecina de Ars, y se dio cuenta de que mucha gente de su comunidad acudía a la parroquia de Ars. El, deseoso de retener a su gente en su parroquia, siendo un sacerdote bien preparado académicamente, con muchas recientes innovaciones pastorales, trató de retener a los suyos en su comunidad, pero la gente seguía acudiendo a Ars; entonces, el párroco le dirigió una carta al párroco de Ars, recordándole que era una persona poco preparada, poco culta; de hecho se había enterado que el Obispo le había pedido que estudiara teología moral en sus ratos libres, que no eran muchos; concretamente, la teología moral de San Alfonso María de Liguori, y le decía: «Gente tan impreparada como ustedes debería abandonar la parroquia. ¡No se cómo se atreve a confesar!».

El párroco de Ars, San Juan María Vianey recibió la carta, la leyó y pocos días después le contestó diciéndole que le agradecía sus observaciones, que en verdad él se sentía muy limitado y que le agradecería mediara ante el obispo para que le exonerara de la atención pastoral de la parroquia.

El joven párroco tomó la carta entre sus manos y la llevó al obispado, seguro de que el obispo le

atendería y, finalmente, el cura de Ars sería removido. El señor obispo escuchó atentamente al párroco, leyó la carta que le había dirigido San Juan María Vianey y después le hizo este comentario:

«Mira, él se queda en su parroquia y tú te quedas en la tuya; sin embargo, te voy a hacer esta observación: ¡Tú estás envidioso! Si la gente de tu parroquia va a la parroquia de Ars es porque encuentra en Ars lo que no encuentra en tu parroquia». El señor cura le dijo al Obispo: «¡Mire!, tenemos estos movimientos, estos planes, estas actividades...», y el señor Obispo entendió... y le dijo: «No me refiero a eso; lo que sucede es que en Ars encuentran a uno que es totalmente sacerdote; cuando en tu parroquia encuentren eso, entonces ya no irán a otra parroquia; mientras en tu parroquia no encuentren

eso, seguirán acudiendo a Ars con un sacerdote; alguien que es enteramente sacerdote».

De este sacerdote, el Santo Cura de Ars, podemos tomar este detalle: llega él a una pequeña comunidad de la región. Recordemos que han pasado décadas de descristianización iniciada con la revolución francesa. Se puede decir que Ars, siendo una pequeña parroquia de apenas 400 habitantes, no es ni mejor, ni peor que las demás, aunque a veces se ha dramatizado la situación pastoral de la parroquia de Ars; una parroquia como muchas de las demás. No son precisamente los habitantes de Ars anticlericales, como a veces de ha dicho. Consta que un sacerdote



que precedió al Santo cura de Ars, el padre De Plas, fue bien recibido; poco después enfermó, fue bien atendido por la comunidad y cuando falleció, la comunidad se reunió en torno a su cadáver para orar por él, para encomendarle a Dios.

No es pues una comunidad que odie o que rechace al sacerdote; por ese detalle que acabo de citar, lo que sí encuentra el santo cura de Ars es que, en su comunidad, como en todas las comunidades de la Arquidiócesis de Lyon y de muchas otras diócesis francesas, abunda la ignorancia, es decir, hay una casi nula instrucción religiosa, además ha proliferado el alcoholismo, tanto en hombres como en mujeres, tanto en adultos como en jóvenes. Repito, esto que encontró el santo cura de Ars, se hubiera encontrado en muchas parroquias de la región.

El Santo cura de Ars, cuando llega a esta parroquia, tiene poco más de 32 años y se propone en el nombre de Dios y para gloria de Dios transformar esa parroquia. Lo que algunos han descrito como una «pequeña selva», él quiere convertirla en un cuidadoso jardín.

Ante el sagrario, el Santo cura de Ars elabora un programa, consta de siete puntos que brevemente les voy a comentar, porque son muy interesantes, con las prioridades pastorales de un sacerdote que no ha descuidado la oración y que se entrega a la atención de sus hermanos; un programa elaborado ante el sagrario, subrayo eso, porque es un programa motivado por el amor a Dios y el amor al prójimo.

Primer punto del programa del Santo cura de Ars: «**Visitar a cada uno de los hogares**»; es decir, no esperar a que la comunidad se acerque al párroco; él ha de tomar la iniciativa y ha de visitar cada uno de los hogares para conocer a cada uno de los integrantes de las familias. Para él es muy importante el contacto fresco y positivo con las familias: «nada sustituye ese contacto personal», decía el Santo Cura de Ars. Es necesario, subraya él, «el conocer a los fieles y el darse a conocer a los fieles».

Una observación: dice él que «al principio procurará tocar los temas que son del dominio de la gente para, poco a poco, comenzar a hablarles de Dios y terminar hablando, constante, frecuente y alegremente de Dios». No hacer odioso el tema religioso; al contrario, hacerlo amable, para que la

gente guste de esa miel que es la Palabra de Dios, que es el encuentro con el sacerdote. «Visitar cada uno de los hogares». Así será más fácil que los miembros de la comunidad correspondan visitando al párroco, y sobre todo, visitando a Jesús Sacramentado. Conocer y darse a conocer para hacer conocer y amar a Jesús. Sería el primer punto del plan pastoral del Santo cura de Ars.

Segundo: «El asegurar la cooperación de los más posibles»; es decir, el Santo cura de Ars no piensa que él sólo pueda hacer todo; al contrario, él sabe que para un mejor trabajo es necesario el trabajar en equipo, utilizando, pues, un lenguaje más nuestro, más actual...

Frase suya es la siguiente: «Más, pueden hacer mejor las tareas». No se trata de que el párroco se desentienda de ciertas actividades y las delegue a los laicos; se trata de que todos, párroco y laicos, trabajen por una misma empresa, en una misma tarea; en este caso, la evangelización del pueblo de Dios, la conversión y la santificación de cada uno de los miembros del pueblo de Dios. Asegurar, repito, la cooperación de los más posibles.

El sacerdote no está llamdo a hacerlo todo, pero sí está llamdo a animar a todos, para que todos, cumpliendo con el deber que brota del bautismo, nos empeñemos en la tarea de la evangelización.

Tercer punto: «Mejorar a los buenos». El Santo cura de Ars observa que en su comunidad, pequeña comunidad, no faltan gentes buenas, tanto entre los adultos como entre los jóvenes; sin embargo, el pastor no debe contentarse con verlos buenos, tiene que mejorarlos, tiene que mejorar la superación de los feligreses, tiene que ayudar al crecimiento personal, familiar, parroquial, de aquellos que han recibido de Dios la semilla de la bondad y la han cultivado generosamente. Frase suya es la siguiente: «Todo hombre puede y debe ser mejor. Ayudarle a él es, para el párroco, grato deber».

El Santo cura de Ars, dirá en un comentario posterior, que «el no animar a los fieles para que sean mejores, es un pecado de omisión». La nuestra es una tarea de animación, y no podemos decir que todo está hecho; siempre, sacerdotes y laicos, podemos y debemos dar más. ¿Por qué?, porque nadie ha dado todo. Queremos darlo, nos empeñamos en hacerlo, pero nadie ha dado todo. De ello debemos

ser conscientes, pedir a Dios el don de la generosidad y animar a todos a corresponder al Señor, generosamente.

Cuarto punto: «Atraerse a los indiferentes». La mayor parte de la comunidad de Ars, como la mayor parte de las comunidades parroquiales de la región están compuestas por gente bautizada, mas no practicamente; gente indiferente.

Para que una comunidad sea evangélica, hay que seducir a muchos con el imán del testimonio; la gente no dejará de ser indiferente mientras no encuentre en el sacerdote un vivo ejemplo a seguir. Si el sacerdote con su estilo de vida no es una provocación, en el buen sentido, la comunidad no se convierte; en cambio, si el sacerdote vive de una manera alegre y coherente, provoca una reacción positiva, el deseo en muchos de cuestionarse, de cambiar, de mejorar. Los indiferentes no van a cambiar a base de palabras o de razonamientos; los indiferentes van a recibir, gracias al testimonio constante, coherente, claro, transparente del sacerdote, la gracia de la conversión, y el deseo de acercarse más y más a Dios, por eso es tan importante, junto con la palabra del sacerdote, el testimonio del sacerdote. Las palabras, finalmente se olvidan, el ejemplo es el que permanece.

Es más fácil detener una imagen visual que una auditiva, palabras del Santo cura de Ars comentando este cuarto punto de su programa de pastoral parroquial. «Hay que sembrar, mediante el buen ejemplo el deseo de ser bueno», y el sacerdote, por vocación, está llamado a ser transparencia de un Dios que es infinitamente bueno, eternamente bueno y que trata bien a todos.

Quinto punto: «Convertir a los pecadores». Se ha hablado de los buenos, se ha hablado de atraer a los indiferentes, ahora se trata de atraer a los pecadores.

Inicia este punto el Santo cura de Ars advirtiendo que el primero que debe pedir la gracia de la conversión, es el propio sacerdote. Antes que pensar en los pecados de la comunidad tiene que repasar los propios; antes que pensar en la conversión de los demás, ¡debe hacerlo!, tiene que pensar en la propia conversión. Solamente el sacerdote en proceso de conversión será instrumento eficaz para la conversión de los demás pecadores, uno de los cuales es él.

«Todos somos pecadores», comenta el Santo cura de Ars, pero algunos no nos reconocemos como tales o no sentimos el deseo de dejar de serlo. Hay que ser la ocasión de la que Dios se sirva para tocar el corazón del hombre.

«Dios, nuestro Señor, dice el Santo Cura de Ars, sabe hacerlo todo, y puede hacerlo solo, pero en la tarea de la conversión ha querido servirse de elementos pecadores, de sacerdotes limitados, pecadores, para hacer que los hombres se conviertan y sientan el deseo de ser buenos. Como decía uno de los sacerdotes trapenses asesinados hace pocos años en el norte de Argelia cuando se descubrió un manuscrito que él había redactado: «El que intente darme muerte y logre hacerlo, creará, siendo un musulmán, dar gloria a Dios. Yo no me siento mejor ni peor que los demás; sólo sé, decía este sacerdote, que no tengo la inocencia de la infancia y he de pedir por él y por un servidor, para que Dios, a los dos, nos conceda la gracia de la conversión y nos tenga en el cielo». Pero es interesante esta frase: «Yo no me siento mejor ni peor que él... sólo sé que no tengo la inocencia de la infancia».

Sexto punto: «Orar por todos». El sacerdote puede llegar a muchos con su trabajo pastoral, sin embargo, le es imposible llegar físicamente a todos. Místicamente, o espiritualmente, el sacerdote puede llegar, debe llegar a todos, por lo tanto, el primer deber del sacerdote, y subraya, del párroco, es orar por su comunidad. Debe hacerlo todos los días y hacerlo con mucha devoción.

Tomando una frase reciente, en este caso del Papa Juan Pablo II a un grupo de sacerdotes portugueses, decía el Papa: «El párroco tiene que orar por aquellos que no quieren orar, por aquellos que no saben orar, por aquellos que no pueden orar; el párroco debe orar siempre, ése es su primer deber, y nada substituye este deber; ni siquiera la más intensa actividad pastoral».

«El sacerdote se debe a todos, y en la oración hablar a Dios de los hombres para, en la predicación, hablar de Dios a los hombres»; aquí retoma el Santo cura de Ars un pensamiento que es propio de la patrística y que después retomó Santo Domingo de Guzmán.

No hay buen sacerdote sin oración, ¿por qué?, porque sacerdocio y oración se relacionan profundamente. Una viva oración hará posible una vida

evangélica del párroco. Un párroco que no ora, que no ora intensamente, que no ora profundamente, no puede ser un buen párroco. Podrá hacer mucho, pero no podrá ser un buen párroco.

Séptimo y último punto: «**El párroco tiene que hacer penitencia**; primero por sus propios pecados, y por los pecados de la comunidad».

La tarea sacerdotal supone frecuentemente renunciaciones, sacrificios, sufrimientos. El Señor no nos ha pedido, sino el seguirlo con la cruz a cuestas. Dice el Santo Cura de Ars: «La renuncia, los sacrificios, los sufrimientos, hay que aceptarlos teniendo en la mente y el corazón la gloria de Dios y el bien del prójimo». El párroco no puede, no debe aspirar a una vida cómoda o tranquila; repito: debe buscar, ante todo, la gloria de Dios y el bien del prójimo, y una de las tareas del sacerdote, junto con la oración y la predicación es el hacer penitencia; la mortificación, primero por los propios pecados y después por los del pueblo; y concluye diciendo el Santo Cura de Ars: «El sacerdote de Dios nunca debe evitarse el amargo, pero con provecho sabor de la cruz»; no le está permitido al sacerdote negarse la mortificación.

Ante una comunidad tan necesitada, hace un comentario un estudioso del Santo Cura de Ars, el joven pastor que llega a la comunidad parroquial a los 32 años, sintió su impotencia; no la autosuficiencia, pero no se desanimó; contaba con Dios y con el tiempo. De ahí, dos virtudes muy necesarias para el sacerdote, sobre todo para el párroco: primero la caridad, que se transforma en confianza, y segundo la paciencia, porque los cambios, cuando se dan, se dan poco a poco, y bendecidos por Dios resultan duraderos.

En la vida del cardenal Newman, el converso del Anglicanismo al Catolicismo, encontramos un detalle que nos puede también iluminar. El cardenal Newman, antes de ser Cardenal y miembro del oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra, tiene un amigo al que mucho aprecia, al que mucho estima; el amigo también convertido del anglicanismo, es ya sacerdote católico y miembro del oratorio, y en cierta ocasión nota el cardenal Newman al presbítero un poco triste, melancólico; se acerca a él y le pregunta qué es lo que tiene, qué es lo que pasa, y él le dice que no tiene nada. Pasan los días, lo sigue observando distanciado afectivamente. Le vuelve a

preguntar: «¿Qué pasa?, ¿qué tienes?», el sacerdote responde: «No, no tengo nada». Después simplemente desaparece.

El sacerdote abandona el ministerio, se une a una mujer, abandona la Iglesia Católica y comienza a publicar artículos en los principales diarios de Inglaterra en contra del que será cardenal Newman. El amigo se vuelve enemigo, valga la imagen, y algunos le aconsejan al cardenal Newman que escriba, que se defienda, pues está atacando su persona. El cardenal Newman prefiere callar ante los hombres y hablar ante Dios. Pocos meses después el sacerdote que ha apostatado, enferma y muere, y la mujer con quien ha vivido esos meses le manda el recado al cardenal Newman, le dice: «Tu amigo ha muerto».

El cardenal Newman, por la noche, se acerca al lugar donde lo están velando, saluda amable y de frente a todos, se acerca al ataúd, se inclina, no se escucha una plegaria, pero sí se ven lágrimas rodar de sus ojos por sus mejillas. Después de una oración de unos minutos se retira y la mujer le dice: «Usted, ¿qué frase pondría en la lápida de su amigo?», porque ella advierte que siempre admiró a aquel sacerdote, y el cardenal Newman, con esa agudeza que lo caracterizaba, le dijo: «Yo le sugiero esta frase -que se conserva todavía en una lápida colocada al oeste de Londres-: «No rechaces, Señor, para siempre, la obra de tus manos», y el cardenal Newman insistirá en la necesidad que tenemos los sacerdotes de frecuentarnos, de apoyarnos; la necesidad que tenemos de Dios y de nosotros, como presbíteros que somos, como familia sacerdotal que somos.

Termino esta intervención recordando aquello que ha quedado para la historia y que nos ayuda siempre al recordarlo. El célebre predicador dominico, el padre Lacordere, de incógnito, se acerca a Ars; quiere conocer al párroco de Ars, pero se disfraza, no quiere ser reconocido; sin embargo, alguien cerca de Ars lo observa atentamente y descubre que es el gran predicador de Notre Dame, el padre Lacordere, y le pregunta que si es el padre Lacordere. Después de un titubeo inicial, el padre Lacordere lo admite que sí. Le pregunta el que le ha reconocido: «Padre, y ¿qué viene a hacer usted aquí a Ars? Vengo a ver cómo vive un sacerdote lo que yo predico, porque yo predico y él vive».

SEMBLANZA DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALEZ FLORES

PBRO. JUAN CARLOS GONZÁLEZ OROZCO

(TESIS PARA LA LICENCIATURA EN HISTORIA DE LA IGLESIA)

Anacleto González Flores fue asesinado en los primeros días de abril de 1927. Ignoro las circunstancias exactas de su muerte por falta de un testigo verídico y presencial de la misma.

Se dijo, por ejemplo, que después de que fue aprehendido por la policía militar en la casa de los Vargas González, donde estaba refugiado, de los cuales dos de ellos murieron con él y Luis Padilla Gómez, fue llevado al Cuartel Colorado (después llamado Centro Militar Pedro Moreno), y allí sometido a un juicio sumario, como si se tratara de un soldado rebelde en campaña. Que en tal juicio estuvieron presentes los primates de la política y la milicia de la ciudad de entonces (Guadalajara): el general José Guadalupe Zuno, el Procurador de Justicia del Estado, Lic. Silvano Barba González, compañero de Anacleto en el Seminario de San Juan de los Lagos, y otros en calidad de espectadores o de representantes mas o menos selectos de aquel nauseabundo mundo oficial.

Que Anacleto habló con la autorización de aquel consejo de «notables» y hasta pronunció un verdadero discurso, como lo hizo Sócrates antes de beber la sicuta, sobre la inmortalidad del alma, y que aquello pareció molesto a algunos de los asistentes, quienes ordenaron a un soldado que callara al «Maistro» y habiéndole propinado el esbirro un bayonetazo por la espalda. Que, como su consecuencia, Anacleto escupió sangre que recogió con su pañuelo, y continuó hablando hasta que concluyó mas o menos con las siguientes palabras: «Y como lo que he dicho es



verdadero, y se lo digo a usted general, como un hombre que va a morir y que pronto se presentará ante el tribunal de Dios, cuyos fallos son justísimos e inapelables, cuente, para el momento en que usted se presente también ante El, que no será muy tarde con que me constituiré yo en el abogado de su defensa...».

Ferreira fue asesinado en Sinaloa, de donde era oriundo, en una cacería unos años después, por órdenes de Calles, por haber figurado en la conjura de los generales obregonistas de 1929.

Y añade la información sobre el «Maistro»: que habiendo éste hablado sobre «inmortalidad del alma» y los «valores del espíritu» a los mismos soldados que iban a fusilarlo, éstos se negaron a hacerlo, por lo que fue cambiado el cuadro y fusilado por otros.

De todo esto nada he podido comprobar, pero todo ello es verosímil dados el clima trágico de aquellos tiempos, el espíritu superior del «Maistro» y la ruina inquina de sus enemigos.

Su vida, desde sus primeros años, según cuentan sus compañeros de infancia fue la de un combatiente. Fue siempre un soldado de las ideas y de las pasiones generosas y una apóstol, pero no un «apóstol lacrimante», de los que hoy se acostumbran e inciensan, sino un apóstol viril, como los de los primitivos tiempos cristianos.

De Anacleto puede decirse lo que dijo Clemenceau de Demóstenes: «Desde el fondo de su corazón esperó siempre contra la misma esperanza, e hizo punto de

honor la reivindicación de una Patria de la que había salvado el ideal.... Pero a través de todo sintió que no hay derrota para los grandes corazones, y así le fue ahorrado el estrujamiento de la duda frente al espectáculo espantoso de una vida de idealismo precipitado en la honda sima de las causas perdidas». (Demosthenes, p. 24).

Las frases de Clemenceau, evidentemente, tienen un sabor pesimista. Yo, aunque tocado del mismo mal, sí creo que esta acción y la sangre derramada de Anacleto y de los Mártires Mexicanos no han caído «en la sima de las causas perdidas», y mis razones son las siguientes: No obstante el velo de olvido que todo mundo ahora ha tenido sobre aquella sangre derramada y aquel esfuerzo, creo que Dios no ha olvidado todo, y la PAZ octaviana que ahora disfrutamos y que algunos atribuyen a «habilidades eclesiásticas», es producto de todo aquello. Por supuesto que Dios no necesita de nadie ni aún para establecer las «paces octavianas», pero El quiere que todos le sirvan; de allí la frase de Jacques Maritain: «Dios tiene sus adversarios, no en el orden metafísico pero sí en el orden moral. Con todo, sus adversarios están siempre finalmente, a su propio servicio. El es servido por los mártires y es servido por los ejecutores de los mártires» (Filosofía de la Historia, p. 61).

Anacleto tenía la complexión moral de un titán, con los hombros caídos, la frente nublada por las preocupaciones, los ojos vueltos hacia el infinito, el espíritu tenso como la cuerda de un arco y los largos brazos del constructor. Tenía las maneras y capacidades del escultor de mármoles de raza, que con el tiempo se transformó en las del «escultor de almas».

El «Maistro» era un verdadero MAESTRO en el buen sentido del vocablo: Siempre instruyendo, siempre despertando energía e ideales, siempre lanzando hacia nuevos horizontes de pensamientos y de acción. Fue un auténtico «lucis sator» (sembrador de luz).

Su palabra no fue la de un académico, sino la de un orador trabajado constantemente sobre sí mismo como Demóstenes.

Poseyó tal vez menores facultades naturales que otros, pero lo que tuvo en su mano lo moldeó y lo desarrolló eficaz y poderosamente en el más amplio y noble sentido: él sí dio concreción brillante a la parábola de los talentos.

Y acreditó más que ningún otro la conocida frase de que «el poeta nace y el orador se hace».

La excelsa figura del «forjador de metales», que fue su favorita, hizo que sus frases siempre tuvieran la sonoridad de los mismos metales al ser golpeados por el yunque.

Vivió una vida de renunciamientos: coherente, intensa, peligrosa, nutrida y santa, por eso su sacrificio y su muerte fueron el coronamiento y la consagración de ella y el último penacho de su grandeza.

Carlos Blanco.

**CERTIFICADO DE BAUTISMO
SIERVO DE DIOS
ANACLETO GONZALEZ FLORES**

Al margen izquierdo: Obispado de San Juan de los Lagos, Parroquia de San Francisco, Zaragoza No. 1, Tepatitlán, Jal.

Al centro: El que suscribe, Párroco de la Parroquia de San Francisco de Tepatitlán, Jal.: CERTIFICA: que en el Libro No. 76 de Bautismos, del archivo parroquial, al folio 69 se encuentra un acta que dice:

«En la Iglesia parroquial de Tepatitlán, a catorce de Julio de mil ochocientos ochenta y ocho; Yo el presbítero D. Miguel Pérez, de licentia parrochi bauticé solemnemente a JOSE ANACLETO, nacido el trece del corriente en esta ciudad a las tres de la mañana, hijo legítimo de Valentín González y de María Flores: Abuelos paternos, Ramón González y Felipa Sánchez; maternos Luis Flores y Francisca Navarro: Padrinos Eustasio Reinoso y Catarina Romero, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual. Y para constancia lo firmé con el Señor Cura».

Pedro Romero

Miguel Pérez Rubio

**NOTAS MARGINALES: FUE CONFIRMADO
EN ESTA PARROQUIA
EL 25 DE DICIEMBRE DE 1895.**

Al margen izquierdo inferior: Sello: Parroquia de San Francisco: Obispado de San Juan de los Lagos, Tepatitlán, Jal.

Es copia fielmente tomada de su original. Y para los fines que convenga al interesado se expide la presente en Tepatitlán, Jal., a los 17 días del mes de enero de 1995.

El Párroco Salvador Lúñiga T. Pbro.

CERTIFICADO DE CONFIRMACION

Al margen izquierdo: OBISPADO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, PARROQUIA DE SAN FRANCISCO, Zaragoza No. 1, Tepatitlán, Jal.

Al centro: El que suscribe, Párroco de la Parroquia de San Francisco de Tepatitlán, Jal.: CERTIFICA: que en el Libro No. 5 de Confirmaciones, del archivo parroquial, al folio 127 se encuentra acentada el acta de confirmación de:

ANACLETO, hijo legítimo de Valentín González y María Flores. Padrino: Hilario Reynoso.

Fue confirmado por el Ilustrísimo Señor Monseñor Lemmens Obispo de Vancouver, Victoria Columbia Británica, Canadá, en los días 25, 26 y 27 de diciembre de 1895, en su tránsito para Guadalajara.

Al margen izquierdo inferior: Sello: Parroquia de San Francisco: Obispado de San Juan de los Lagos, Tepatitlán, Jal.

Es copia fielmente tomada de su original. Y para los fines que convenga al interesado se expide la presente en Tepatitlán, Jal., a los 17 día del mes de enero de 1995.

El Párroco Salvador Lúñiga J. Pbro.

INFORMACION MATRIMONIAL DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALEZ FLORES

Del libro de Informaciones Matrimoniales No. 3, del 9 de septiembre de 1922 al 25 de febrero de 1925, de la parroquia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, pp. 19 y 20.

Información matrimonial del Lic. Anacleto González Flores y Concepción Guerrero.

Consentimiento:

A 25 de octubre de 1922 comparecieron el Sr. Cura D. Vicente M. Camacho y la Srita. Apolinaria Camacho, y dijeron que dan su consentimiento para el matrimonio de la Srita. Concepción Guerrero, como tutores de la misma, cuanto en derecho se requiere. Firmaron ante mí: José Rosas, V.M. Camacho, Apolinaria Camacho.

Declaración del pretendiente:

El Sr. Anacleto González Flores, juramentado, dijo: que se llama como queda dicho, que es soltero, de 34 años, originario de Tepatitlán, vecino de San

Juan de los Lagos cinco años, cinco meses en Concepción de Buenos Aires y hace siete años del Santuario de Guadalupe de esta ciudad, hijo legítimo de Valentín González y María Flores, que viven; que pretende contraer matrimonio con la Srita. María Concepción Guerrero, con quien no tiene impedimento alguno según resultó del minucioso interrogatorio que se le hizo con arreglo a la materio.

Ratificó lo dicho y firmó: José Rosas, Anacleto González Flores.

Declaración de la pretensa:

La Srita. María Concepción Guerrero, juramentada, dijo: que se llama como queda dicho, que es célibe, originaria de Ahuacatlán (diócesis de Tepic), de 27 años, y vecina de esta parroquia del Sagrario hace veinte años; hija de Francisco Guerrero y Feliciano Figueroa, difuntos: que pretende contraer matrimonio con Anacleto González Flores, con quien no tiene impedimento alguno, según resultó del minucioso interrogatorio que se le hizo conforme a la materia.

Ratificó su dicho y firmó: José Rosas, Concepción Guerrero.

Declaración de los testigos:

Después comparecieron sucesivamente los señores J. Trinidad Flores, Lorenzo Reynoso, Nazario Coronado y Dr. Gabino Navarro, quienes, juramentados debidamente, dijeron:

El primero, dijo llamarse como está dicho, que es soltero, de 25 años, estudiante, que hace diez años conoce al pretendiente, por amistad.

El segundo, declaró llamarse como está dicho, que es soltero, estudiante, de veintiocho años, que hace diez años que conoce al pretendiente, por amistad.

El tercero, dijo llamarse Nazario Coronado, doctor en medicina, casado, de sesenta y un años, que conoce a la pretensa desde su infancia.

El cuarto, declaró llamarse como se dijo antes, casado, doctor en medicina, de sesenta años de edad, que conoce a la pretensa desde su infancia.

Interrogados cuidadosamente estuvieron de acuerdo en testificar que no hay ningún impedimento para el matrimonio.

Ratificaron su dicho y firmaron: José Rosas, J. T. Flores, N. Coronado, L. Reynoso, Gabino Navarro.

Nota:

Corridos los trámites legales se verificó este matrimonio el día 17 de noviembre de 1922, en domicilio particular. Fueron padrinos del acto del Lic. Agustín Navarro y su esposa, Efraín González Luna y María del Refugio González Luna. Testigos: José Martín del Campo y Pedro Preciado. Las amonestaciones corrieron el día 29 de octubre y 1º y 5 de noviembre de 1922. Se recibió el exhorto del Santuario y fueron dispensados de los de San Juan de los Lagos y Tepatlilán. Casó y veló el Ilmo. Sr. Arz. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez.

Sagrario, noviembre 17 de 1922.

José Rosas

SEMBLANZA DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALEZ FLORES

PRELIMINAR

Estando por celebrarse el JUBILEO DE ORO DEL SEMINARIO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, el Comité Organizador acordó publicar las SEMBLANZAS de algunos alumnos más destacados de dicho seminario, y habiéndome tocado a mí encargarme de la del Licenciado ANACLETO GONZALEZ FLORES, uno de los mejores jefes de la causa católica que ha contemplado el siglo XX, cuya vida ejemplar es ya conocida y citada como modelo de jefes en casi todos los pueblos católicos del mundo al lado de O'Connell, el intrépido y hábil reivindicador de los derechos de la Iglesia; de García Moreno, vengador y Mártir del derecho cristiano; de Ozanam, el gran director de las juventudes estudiosas, etc.; me pareció oportuno, por su brevedad y precisión, dar a la imprenta la que el año 1928 fue publicada en Barcelona, España, por Crisanto de la Torre, anteponiendo a su texto y posponiendo también algunas bellas consideraciones que al respecto escribieron dos grandes amigos suyos que le conocieron y trataron íntimamente, los lic. Efraín González Luna y Antonio Gómez Robledo concretándome a añadir algunas notas o ampliaciones sobre algo que me es también íntimamente conocido.

Chapala, octubre de 1953.

Pbro. Antonio Alba R.

¿EN DONDE NO SE FORMO ESTE APOSTOL?

«Solo una vocación providencial dilectísima -dice González Luna- es clave de su vida.

Su infancia está rodeada de un medio sin tradición, sin horizontes, sin nada que trascendiera de una mediocridad muy limitada. Todo lo empujaba a una modesta y estéril obscuridad. La pobreza le impuso en la adolescencia el yugo bendito del oficio manual.

Tampoco pudo su época suscitarlo, producto lamentable ésta de inercias, abyecciones y errores seculares, la generación que con él llegó a la juventud sin antepasados sociales, sin jefes, sin programa, sin espada y sin bandera, encontró planteado el problema de su posición ante la vida pública en este dilema desolador: doblegarse o abstenerse».

«De la escuela salió en lo material -dice G. Robledo- como había entrado: descalzo y con las greñas flotantes. Pero en lo espiritual, además de las primeras letras, se había imbuído del criterio liberaloide que podía enseñar un maestro de escuela oficial pueblerina. Aunque siempre creyente sincero, entendía confusamente que la religión y el Estado eran dos cosas muy distantes, y su cavourismo de caricatura lo sintetizaba en esta frase con que daba de mano a cualquier discusión sobre el asunto: «Dios está aparte»... Pero no tardaría en verlo junto a sí, y para siempre.

LA FORJA PROVIDENCIAL.

Antes de hablar del Seminario de San Juan de los Lagos y de su influjo en la formación de Anacleto, es necesario poner en claro un punto que nos explica algunas cosas que en la actualidad parecerían raras e inexplicables:

Los seminarios por aquel entonces, y casi como hasta el año de 1920 fueron aprovechados en sus estudios de preparatoria tanto por los jóvenes que se sentían llamados al sacerdocio como por los que no tenían esa vocación. Fuera de los seminarios no había, que yo recuerde, más escuelas preparatorias en el Estado que la oficial, llamada Liceo de Varones y el Instituto de Ciencias, dirigido por los Padres Jesuitas. De los seminarios salieron casi todos los profesionistas que con sus luces dieron lustre e impulso a nuestra Patria.

Entendido esto, veamos algo de lo que acerca del Seminario de San Juan en relación con Anacleto nos dice su biógrafo, el Lic. Antonio Gómez Robledo, en el Cap. II de su libro EL MAESTRO, que titula «EL CLAUSTRO Y LA FALANGE».

«Hablando en rigor, la preparatoria del Seminario, que fue lo que ahí cursó Anacleto, no proporcionaba una cultura completa, pero preparaba excelentemente para adquirirla. El estudiante salía de ahí disciplinado y provisto de un haz de nociones precisas. El implacable análisis de los textos le imponía a buscar en cualquier género de estudios la dimensión de profundidad, y a falta de más ecuaciones y teoremas, que pronto se olvidan, se imbuía en la sosegada intimidad de la filosofía y de la historia antigua, de lo que nunca se borra; la generosidad del sentimiento desplegado al viento de los hechos históricos.

Por ese currículo pasó González Flores de noviembre de 1908 a agosto de 1913. Pasó gallardamente. Las tres eses subrayaban al final del curso el tesón del estudiante, y lo hacía acreedor, con otros poquísimos, al ostentoso acto público. Conforme a su vocación elige en uno de ellos el análisis de la oración «Pro lege Manilia», cuyo exordio habrá de presentar como el brevulario del tribuno. Todo su futuro está perfilado en estos años de preparatoria.

No tenía necesidad, además, de un particular sacrificio para adaptarse al medio. El seminario era para él una prolongación de su taller familia aunque más amplio y benévolo. Allá zumbaba el telar, aquí ronroneaba el graznido de los alumnos en sus furiosos repasos. Analizar la fábula era una tarea tan metódica como devanar los hilos del rebozo. Así fue como a los tres meses de ingreso sorprendió que pudiera conversar con el profesor en correcto latín. Aún hoy, el rector lo elogia sobriamente: «Su dignidad y aplicación eran naturales». En años posteriores fue el suplente obligado de los catedráticos, y por todo esto, por aquella dignidad que parecía natural, por su ascendiente oratorio, y porque, en fin, era un retrasado

que a los 20 años entraba a codearse con párvulos de pantalón corto, recibió el tercer epíteto que había de ser el definitivo hasta su muerte, no reservado como los anteriores a los íntimos, sino puesto en todos los labios, y que por la especial contracción que el cariño induce en el menor esfuerzo de la vocalización, aunaba deliciosamente la camarería y el respeto. Fue el «Maistro». Nunca fue menos. Nunca fue más tampoco. Jefe de artesanos de taller.

Los hechos fueron aureoleando el apodo.

Empezaba a cautivar vehementemente aquel joven delgado, trigueño y ligeramente corcovado, guarecido bajo el breñal de las cejas y la tempestuosa cabellera negrísima, por la que el peine iba mostrando en revueltos caracoles sus graduales conquistas; harto grave para su edad, y cuya jovialidad repentina iba alternando con largos ratos de taciturnidad, cuya mirada se obnubilaba cada vez más a medida que el pensamiento se hundía en cosas remotas. Las palabras le fluían firmes y acompasadas, citaba muchos autores, y por encima de todo, tenía fuego. La ocasión dada no iba a tardar en

ostentarse francamente como foco de proselitismo.

Las vacaciones la emplea en organizar en su pueblo natal y en los pueblos circunvecinos el Partido Católico Nacional, secundado desde entonces por su futuro lugarteniente en todas sus obras sociales, cuyo carácter es el complemento del suyo en las grandes crisis: un mocetón rubio de ojos azules que irradiaba infinita generosidad, alteño de cepa, de escasa cultura pero de enorme terquedad y terrible arrojo, Miguel Gómez Loza. Hombre de decisiones extremas y radicalismo inflexible. Cuando ambos se presentaron a fines del mismo año de 1913 en la convención que celebró en Guadalajara el Partido Católico, el



«Maistro» moviendo difícilmente el cuello en el asfixiante cuello de palomita y el «Chinaco» de charro auténtico, tosiendo fuerte y con los cabellos apelmazados de sudor y de tierra, la asamblea tributó un aplauso cerrado a los delegados alteños, cuyo número de representaciones excedía al de cualquier otro de los concurrentes.

El espurio Presidente D. Victoriano Huerta, encumbrado en su crimen, atrajo los iras de Estados Unidos. Veracruz y la Patria se vieron en peligro. Frente a la Colegiata de San Juan se agolpó entonces el pueblo a escuchar a su tribuno que se erguía desde la balastrada del atrio. Con dilatada visión de las cosas no se concretó a aconsejar soluciones parciales ni a ver la amenaza como un mal de momento. Aquello era síntoma de una disolución social de largo tiempo incubada en el organismo nacional.

«México -dijo- está enfermo, chorreando sangre de mil heridas. Parece que una fatal predestinación lo impele tenazmente hacia el precipicio. Consecuencias dolorosas: la tiranía o la intervención yanqui. Cuando una sociedad llega a un grado tal de disolución que la autoridad legítima que la gobierna no tienen suficiente poder para hacer respetar y obedecer la ley, es claro que el gobernante recurrirá a medios autoritarios y tiránicos para someter a los gobernados. Más si la disolución es tal que ni la tiranía puede reprimir el desorden, entonces las sociedades vecinas tienen el derecho y aún el deber de intervenir para llevar el orden y la paz a la sociedad convulsa: Esto lo dicta la razón, lo sanciona la experiencia y las leyes lo confirman».

González Flores estaba ya en un terreno de profundo realismo. Si la nación fuerte había de absorber a la débil era naturalmente porque ésta, en su descomposición, ofrecía pasto propicio a la formidable expansión biológica de aquella. El problema era, pues, fortificarla; una tonificación general de la nación, un saneamiento de cada uno de sus grupos. El estudiante, ya como jefe empezó a vigorizar el pequeño núcleo en que se movía.

El raquítrico río de San Juan de los Lagos corre sólo en el temporal. La mayor parte del año se extiende sobre la ancha planicie de fina arena bordeada de sauces y álamos. La gente llama a un sitio despejado que está junto al puente «La Sangre de Cristo» Aquí fue el teatro de la primera organización de González Flores. LA FALANGE DE LA PATRIA, «Patriae Phalanx», en el léxico de aquellos latinistas.

Con la luminosa proyección de la historia antigua que animó siempre sus escritos y sus obras, imaginó la estructura de su falange a ejemplo de la sagrada Tebana: Un grupo de selección, baluarte futuro contra las tiranías. A falta del muro de lanzas de Pelópidas, la suya se proponía mantener los espíritus en la misma indomable tensión, avezado cada uno de sus miembros el conocimiento de sus derechos y su defensa por la palabra. Dos tardes por semana, casi un centenar de estudiantes evolucionaba a sus órdenes en las arenas de la Sangre de Cristo. El viento llevaba las inflamadas arengas. Se proveía también al desarrollo corporal y al hábito físico de disciplina en ejercicios militares. La falange llegó a contar con un manual de reservistas a cuyos preceptos acomodaba sus maniobras. Su jefe abrigaba la ilusión de una Guardia Nacional, como ejército civil en continua disponibilidad.

Decididamente, el claustro escolástico resultaba demasiado estrecho al director de la Falange. Sus ideas eran muy personales, tenía sobrada iniciativa. Sabiéndose sin vocación, declinó honradamente la halagadora oferta de ir a Roma a continuar sus estudios, recompensa propuesta al más distinguido estudiante, y para el caso, sobre él estaba el dedo de todos sus maestros. La denegación revela una libertad de espíritu excepcional. Aquel estudiante paupérrimo, que estudiaba en libros prestados, que repartía entre sus compañeros las escasas sumas que le daban sus protectores, a quien un peso duraba dos meses, y que a veces a falta de hijo, remendaba su traje con espigas de nopal, amaba demasiado su libertad de acción, quería vivir su vida propia, y no ausentarse de su país, cuyas convulsiones lo estremecían generosamente. Otro fue el enviado. El continuó viviendo en la misma casuca ennegrecida y alharaquenata, donde una vieja vendedora de menudo, Matiana, «la madre Matiana» lo era verdaderamente para un puñado de desarrapados... En el fétido albergue, en otro tiempo resonante de discusiones ergotistas y rasgueos de guitarra, solo queda hoy la nonagenaria Matiana, meneando pacientemente su olla y llevándose al rostro el dorso de las mano cada vez que recuerda a su «hijo Enicleteo, que se lo mataron los soldados».

Para 1913, la forja estaba concluida. Los perfiles eran netos y el molde en que se había de vaciar el futuro jefe de los católicos de Jalisco, acabado y macizo:

Una intensa vida interior, acrisolada no en menudas devociones sino en la práctica sencilla y firme de

los sacramentos fundamentales y en la asistencia rigurosamente cotidiana al Gran Sacrificio (no hay memoria de que ninguno de sus días hubiese dejado de contemplar la ascensión del cáliz presidiendo la marcha de sus actos) había caldeado su pasión religiosa. A sus más altos transportes de amor mariano había contribuido el desbordamiento magnífico de las romerías y la magia del Santuario tutelar. Esta es la adquisición definitiva para el futuro: La religión en forma de pasión.

Desde el punto de vista de la técnica, sus organizaciones, su cultura, sus arengas, su estilo, habían de presentar más de un resquicio vulnerable, pero si la técnica desfallece, el impulso mismo es soberbio.

Más que a dejar él mismo obra concluida, estaba destinado a formar a miles de operarios. «Vértigo de aluvión que pasa y ruge», como así propio se definió en unos versos de esa época; más que construir habría de fecundar el terreno de la futura construcción. Hasta aquí Gómez Robledo, continuaremos con la breve biografía escrita por Crisanto de la Torre.

DISCURSO DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALEZ FLORES

Entre la muchedumbre incontable de las ideas que revolotean en los cerebros y que todos los días se escapan y se precipitan por todos los rumbos, como aves de luz en busca de un cielo que iluminar y de un espacio azul que romper con sus alas; unas hay que apenas rozan el polvo de la tierra, que apenas tocan la superficie de los cuerpos y que pasan lejos, muy lejos de las almas y van a perderse, a hundirse y a desaparecer en los confines en que cae, desaparece y se hundo lo frágil, lo deleznable, lo impotente; otras, como la luz que baja de los cielos a calentar las frondas ateridas, a rejuvenecer los troncos envejecidos y a teñir todos los capullos, y como el agua que cae del firmamento y humedece y hace brotar todos los gérmenes; van a lo más alto y a lo más bajo del espíritu humano, tocan todas las lejanías, se extienden a todos los confines y bajo el influjo incontrastable de los hechos se hacen orientación suprema de las inteligencias, de los corazones, de las voluntades, en fin, de los hombres y de las cosas.

Y aquellas ideas, es decir, las que desaparecen y se hunden allí donde se hunde y desaparece lo deleznable y lo impotente, tienen un carácter del todo acci-

dental y accesorio y por lo mismo no le importan a la humanidad sino de muy lejos, y la discusión que se trabe acerca de ellas debe ser breve y aún debe abandonarse para fijar honda y muy hondamente, profunda y muy profundamente la mirada del espíritu en los principios de poder decisivo y de fuerza trascendental. ¡Ah!. Y en torno de ellos debe trabarse la más ardiente de las batallas, debe librarse el más reñido de los combates y debe entablarse la más formidable y acalorada de las discusiones, porque batallar, luchar y discutir alrededor de los grandes pensamientos, es lo mismo que batallar, luchar y discutir en torno a los grandes destinos del género humano.

Allí, pues, donde se alce una afirmación, donde surja un sistema y donde se levante una doctrina de esas que pretenden arrebatarnos a la verdad o al error la supremacía sobre las inteligencias y los corazones, deben darse cita todos los soldados del pensamiento, todos los luchadores de la idea; deben echarse al aire todas las banderas, deben relampaguear a lo largo del campo de batalla todas las espadas, deben centellear todas las bayonetas, deben iluminarse todas las trincheras y deben combatir encarnizada y ardientemente alrededor de todas las posiciones. Y ¡ay del que piense siquiera en volver la espalda! La mano de Dios que ha acumulado la luz del pensamiento en el cerebro de las clases directoras, sabrá descargar golpes formidables sobre todas las eminencias y sabrá hundir todas las cumbres; y la humanidad, que cansada y sudorosa se halla en la falda de la colina esperando que los fulgores del sol, rompan la sombra que cierra el horizonte, se precipitará por sendas desconocidas y extraviadas; pero el día del cataclismo encontrará a los pensadores gastados por el sofisma y por la podredumbre del corazón, y los aplastará con la ignorancia y la fuerza fundidas en un solo poder de disolución: la barbarie.

Frente a frente de los pensamientos de carácter trascendental todos los hombres deben pararse, quedar de pie y suspensos; el genio debe interrogar todas las lejanías hasta que su palabra, como lumínico esplendoroso encendido sobre la llanura, alumbre todos los senderos que van a parar derechamente al porvenir, y el resto de los mortales sin temor y sin vacilaciones deberá precipitarse por las rutas trazadas desde los riscos de la eminencia.

Y bien: hubo una época pavorosa y oscura como la noche que puso en los cielos la cerrazón de las

grandes tempestades: esa época es conocida en la Historia con el nombre de Paganismo. Durante ella la humanidad gimió desoladamente bajo el peso enorme del error trascendental. Conceptos extraviados, sistemas erróneos y opiniones falsas acerca de los de arriba y lo de abajo; del cielo y de la tierra; de Dios y de la materia; de lo lejos y de lo cerca; del espíritu y del cuerpo, del hombre y de las cosas. La sombra había bajado a todos los abismos, había subido a todas las cumbres, había ennegrecido todos los horizontes y había envuelto a las generaciones en los densos nubarrones del error trascendental.

Hubo otra época luminosa y brillante como las irradiaciones que el día pone en los cielos en las mañanas húmedas, diáfanas y serenas de la estación de verano. Durante ella se tuvieron ideas precisas y exactas acerca de Dios y del hombre, del espíritu y de la materia; de los lejos y de lo cerca; se vio con claridad esplendorosa el punto remoto de nuestra partida, el confín lejano en que encontraremos reposo y el lugar en que se libran los combates de la vida. El verbo luminoso de Dios partió del Calvario, bajó a los abismos, prendió sus fulgores en todas las cumbres, encendió todos los horizontes, tocó todas las lejanías y envolvió a las generaciones en el piélagos de luz de la verdad trascendental! ¡Ay! Pero el error no supo ni quiso declararse vencido, y continuó, según la expresión del conde De Maistre, preparando la gran conspiración contra la verdad. La rebelión estalló a un tiempo y en todos los puntos, removió todos los sistemas, sacudió todas las doctrinas y revolvió todas las ideas. Y los que ayer en apretadas muchedumbres y con paso firme y seguro marchaban de cara hacia el oriente, tuvieron que detenerse un instante; entraron en la confusión del pensamiento, que es más obscura y más negra que la confusión de la palabra, no pudieron entenderse y se dispersaron para buscar la verdad, unos allá donde el sol se echa a dormir todos los días; y otros, allá en los confines donde la luz no se enciende no se apaga jamás.

Ha venido la disgregación de los espíritus; se han multiplicado e individualizado los sistemas; ha sido roto el haz apretado y fuerte de inteligencias y corazones formado por la verdad; ha sobrevenido la disolución de las ideas, y se ha apoderado de la humanidad entera la anarquía de los entendimientos que es la causa generadora de todas las anarquías. La vida de los pueblos se desborda por senderos extraviados y la época presente se halla bajo el peso enorme del error trascendental.

Ocuparme en señalar cada uno de los errores de carácter trascendental que se padece en nuestros días, sería cansar bastante vuestra atención e ir demasiado lejos, y por esto sólo intentaré por ahora analizar el verdadero sentido de la vida.

Que el concepto de la vida es de fuerza trascendental lo dice bien claro el hecho de que de ella depende la orientación individual y colectiva de los hombres; y que las generaciones de ahora sufren un gran error sobre este punto, nos lo demuestra el espectáculo doloroso que ofrecen las sociedades modernas con el empleo que hace de sus energías.

La cuestión puede plantearse en la forma siguiente: ¿Cuál es el verdadero sentido de la vida? O en otros términos: ¿Qué empleo debemos hacer de este torrente de energías que circula por nuestras arterias y que todos hemos dado en llamar vida? Teodor Jouffroy, ese gran filósofo que gemía desoladamente al sentir en su cerebro el vacío que abre la negación religiosa, escribió estas o semejantes palabras: «hay un libro pequeño que es puesto en las manos del hombre en los primeros años de su existencia, y en el que se da respuesta y solución satisfactoria a los grandes problemas que inquietan a los pensadores y aprietan fuertemente el corazón: ¿se quiere saber de dónde se viene, dónde se está y a dónde se va? Pues no hay más que abrir el catecismo y se sabrá a punto fijo la solución de estas cuestiones».

Y bien, yo ahora para resolver el problema del sentido de la vida, podría hacerlo repitiéndoo una vez más lo que tantas veces se os ha dicho: el hombre ha sido puesto en el mundo para que ame a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Pero aunque es cierto que la verdad sólo se halla en un punto, sin embargo a ella se puede llegar por diversos caminos, y nosotros ahora vamos a hacer un esfuerzo por resolver este problema apelando a un procedimiento si no desconocido del todo, cuando menos no muy trillado.

Más de una vez ha pasado por vuestros ojos esa visión esplendorosa trazada con mano maestra por el pincel del autor de «¿Quo vadis?» y vosotros habéis contemplado a la vieja Roma envuelta en los torrentes de su voluptuosidad, de su gloria, de su poder y de su fuerza, y habéis percibido también dos grandes figuras: una que es el símbolo de un pueblo en disolución, y otra que es el símbolo del resurgimiento de la humanidad caída: son Petronio y Pablo de Tarso. El discípulo de Cristo y el de Epicúreo se encontraron

frente a frente y comenzó la discusión: Grecia, dijo Petronio, en los delineamientos geniales de sus mármoles, en los trazos magníficos de las pinceladas de sus pintores y en el ritmo sonoro de sus estrofas inmortales, le ha dado la belleza a la Humanidad; Romo en el ímpetu arrollador de sus legiones, en el esplendor de sus conquistas y en la espada de sus capitanes le ha dado el poder y la gloria: ¿y vosotros los cristianos qué le traéis al género humano? Pablo de Tarso se irguió tan alto como era, fijó hondamente en el pagano aquellos ojos que había visto sin pestañear a todos los tiranos, y luego como torrente que se despeña hizo oír su voz grave, solamente e incontrastable y dijo: nosotros traemos el amor.

Ahora bien: el problema propuesto acerca del verdadero sentido de la vida se resuelve con la respuesta de Pablo de Tarso: y nosotros podemos afirmar que el sentido de la vida se halla en el amor. Y no es cuestión de meras palabras, ni de misticismo mujeril, ni mucho menos dogmatismo filosófico, no: es una verdad que arroja el análisis sobre las inteligencias y que cae sobre los espíritus para no levantarse jamás.

Nosotros sorprendemos la vida con diversos grados de poder y de fuerza en los distintos seres que forman el Universo. A lo largo de la llanura inmensa y de las escarpaduras del picacho la encontramos en los momentos precisos en que de los gérmenes brotan a la luz del día y cuando las frondas se rejuvenecen y cubren la desnudez de sus troncos y de sus ramas con el verdor de la primavera. ¡Ay! Pero en torno de ella y en su centro no hay quejas que se alcen, ni alegrías que se despierten, ni amarguras que se levanten, ni dolores que se recuerden, y por eso allá van a perderse y a morir los ecos dispersos de los cantos de guerra o de las armonías que se oyen en derredor de los muertos. Nosotros sorprendemos la vida con un grado mayor de poder y de fuerza en el animal: y allá entre el verdor del follaje y los troncos de la selva hay pupilas que se encienden, ojos que se iluminan y se dilatan, cuando el estruendo de los cielos y las canciones de los nidos despiertan mil sensaciones.

Finalmente, en el hombre encontramos la vida en un grado superior; no es el ímpetu que rejuvenece las selvas y que rompe las resistencias de la tierra y saca a la luz los gérmenes fecundados; no es el sentido que al ponerse en contacto con la materia se estremece y después sacude y empuja poderosamente la sangre de nuestras arterias, no: es el pensamiento que relampaguea en nuestro cerebro, como el rayo en

las noches tormentosas; es la idea que a través de las sombras en que nos envuelve el mundo de los cuerpos, chispea y traza sus huellas de fulgores que no se apagan; es, en fin, ese poder que lleva a lo más hondo de nuestros huesos y pone en lo más profundo de nuestras entrañas, un sacudimiento sentido por todos y conocido por todos y que dilata el corazón, que enloquece la cabeza y que hace saltar el alma de júbilo: el amor. El análisis, pues, de nuestra naturaleza nos enseña que todos los poderes acumulados en el hombre, deben tender a un solo fin, y deben reconcentrarse en un solo punto: el amor. El poder vegetativo sería útil si no estuviera ordenado al poder sensitivo; éste a su vez lo sería, si no estuviera al intelectual, y éste si no se ordenara a la voluntad. El amor constituye pues el verdadero sentido de la vida; pero ese amor debe tener por blanco lo infinito y el hombre. Lo infinito, porque el hombre, que es capaz de concebir lo inmenso, lo es también de desearlo, y como la felicidad tiene que resolverse en la posesión de lo que se agota ni parece jamás, de lo que es la plenitud del poder, de la fuerza y del ser, pues de otra parte surgiría de nuevo el deseo y no terminaría la inquietud del espíritu humano, el amor debe terminar o tener por punto objetivo lo infinito, esto es, Dios. Con mucha verdad decía, pues, San Agustín: inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te: inquieto está nuestro corazón hasta que no descansa en Ti.

Diréis vosotros: que el amor del hombre debe terminar en lo infinito, o en Dios, pasa y está perfectamente admitido; ¿pero el amor al hombre? ¿Qué es el hombre? ¿No es acaso una arista que se rompe? ¿No es una sombra que se desvanece? ¿No es un fantasma que pasa, un puñado de polvo que se dispersa con el soplo más leve? ¿No es todo esto el hombre? Oh, sí: todo esto es el hombre, y sin embargo hay entre el hombre y el hombre el gran poder de la semejanza, el gran poder de la fraternidad y sobre todo el gran poder de su misión social.

Muy errado anduvo Aristóteles cuando a pesar de todo su genio no pudo o no quiso percibir la igualdad específica de los hombres; pero Cristo, que no en vano a dicho de El mismo que es la verdad y la vida, lanzó su palabra sobre nosotros, y hoy todos nos creemos iguales. Existe el poder de la fraternidad: por nuestras venas corre y se precipita sangre roja, blanca o azul, del color que fuere, yo no lo sé; pero lo cierto, o exacto y lo indisputable es que uno mismo en su origen, uno mismo su punto de partida, y por tanto cada uno de

nosotros no es más que prolongación de un primer principio humano.

Existe, por último, el poder de la misión social: ese torrente de energías acumuladas en el pensamiento y en el corazón humano, no puede subir a las alturas inconmensurables, sino como un ruego, como una plegaria, como una queja; pero no puede vigorizar lo de arriba, lo infinito; y sí debe bajar a las profundidades para levantar a los caídos, iluminar a los que viven en la sombra, y por último, llenar los innumerables vacíos y deficiencias creados por las limitaciones de nuestra naturaleza. Y los poderes antes mencionados deben impulsar fuertemente al amor y de un modo especial la misión social debe estar alentada, sostenido, vigorizada por él. La razón, pues, nos enseña que el amor a lo infinito y al hombre constituye el verdadero sentido de la vida.

Si queréis descenderemos al mundo de las abstracciones y de las regiones altísimas de la metafísica para ponernos en contacto con los hechos. ¿Me preguntáis ahora cuál ha sido a la luz de la Historia el criterio a que se ha atendido la Humanidad para saber qué empleo se le debe dar a la vida? Pues la Historia nos enseña que el género humano se ha dividido siempre en tres grandes grupos: el de los que han puesto todos sus afectos y sus energías al servicio del mal y del error; el de los que han amado hasta el sacrificio la verdad y el bien, y el de los tibios e indiferentes que han querido ver cruzados de brazos el gran combate. Y la Humanidad y la Historia han lanzado sobre los primeros sus anatemas y sus maldiciones; sobre los que no han sido capaces de hacerse amar o hacerse odiar porque no han sabido conquistar las sonrisas de los cielos ni provocar los embates del abismo, el silencio, el olvido que cae sobre los sepulcros y que es la muerte última y definitiva sobre la tierra. ¡Oh! Pero la Historia y la Humanidad han querido reservar los aplausos, las alabanzas y la apoteosis para los que han amado con delirio, con locura y hasta el sacrificio, lo grande, lo noble, lo santo, lo infinito y lo que merece nuestra compasión, nuestro apoyo y nuestra ayuda, en una palabra: Dios y el hombre.

Saber vivir, es, pues, saber amar; pero a nosotros mismos con exclusión de lo infinito y del prójimo, sino sobre todo lo infinito y luego al hombre, que es y debe ser el objeto, el blanco de nuestra misión social.

Señores: cuenta la Historia que en cierta ocasión fue sorprendido uno de los más grandes conquistado-

res de Roma llorando a los pies de la estatua de Alejandro el Grande; cuando se le preguntó cuál era la causa de sus lágrimas respondió y dijo: «lloro porque no he sabido vivir, y no he sabido vivir porque a mi edad Alejandro había hecho enmudecer la tierra con sus conquistas, en tanto que yo aún no he podido ceñir mi frente con el laurel de la victoria». ¡Y qué! Las generaciones de ahora deberán llorar y llorar desoladamente porque no saben vivir, porque no saben amar, y no saben amar porque se han replegado sobre sí y han reconcentrado todos sus anhelos, sus afectos y sus esperanzas en amarse a sí mismas. Y por eso a lo largo de la carretera inmensa, muelle y blandamente recostada en el borde del camino se halla la figura grotesca de Sancho, y apenas se ve de cuando en cuando envuelto en la polvareda de los senderos de la gloria a Don Quijote, es decir, al espíritu fuertemente apasionado de lo grande, de lo noble, de lo santo, de la verdad, de la justicia y del derecho. Y si podemos decir de un modo general que las generaciones de ahora no saben amar, de un modo especial tenemos que decirlo de los jóvenes de nuestros días: ellos hacen la jornada de la vida envueltos en las sombras de ese abismo donde todo se envilece y degrada, y viven olvidados y sin nombre porque se han echado en brazos del torbellino de las pasiones y de los deleites materiales. ¡Ay! No saben amar.

Pero me he equivocado al hablar tan generalmente de la juventud. Hay algunos jóvenes, y entre ellos os encontráis vosotros, que han sabido vivir y que han hecho y hacen todo lo posible por saber amar. Pues bien, vosotros y yo, que estamos profundamente convencidos de que al decir que el verdadero sentido de la vida se encuentra en el amor mi palabra ha afirmado una gran verdad, consagraremos en adelante todas nuestras energías, nuestros anhelos y nuestras esperanzas a obrar y a vivir conforme al verdadero sentido de la vida. Y ahora que la lucha entre el bien y el mal, y entre la verdad y el error se han recrudecido y ha tomado proporciones colosales y una amplitud trascendental, haremos un esfuerzo por asistir a todos los combates, por acudir a todas las batallas y por hallarnos en todos los encuentros.

Y ¡vive Dios! que no habrá trinchera que no asalte, muralla que no sufra nuestros ataques, posición que resista nuestro entusiasmo, ni bandera que no desgarraremos con nuestra espada. Y en los picos escarpados de todas las cumbres flamearán gallarda y triunfalmente los estandartes de Cristo, que son los estandartes de la civilización.

**APOSTOLADO
DEL SIERVO DE DIOS
ANACLETO GONZALEZ FLORES**

Conviene destacar que, así como el Arzobispo Orozco y Jiménez fue la figura más destacada en la primera fase del conflicto religioso en Jalisco, hasta que fue aprehendido y después expulsado del país, posteriormente, en el momento de más inquietud producido por su arresto y por la expedición del Decreto que limitaba el número de sacerdotes y exigía su registro, la personalidad más relevante fue la del Lic. Anacleto González Flores. Era éste un hombre de firmes creencias religiosas que pudo controlar en un momento dado a los jóvenes de su misma convicción, y dirigirlos en su campaña de unificación y organización, formando un grupo que más tarde constituyó la «Unión Popular de Jalisco», dependiente de la A.C.J.M. Podemos decir de él, que al morir, apuntaba ya como el líder intelectual más idóneo que el movimiento religioso requería.

La dirección intelectual del movimiento cristero en el Occidente de la República recayó principalmente en el Lic. Anacleto González Flores, al que ya hemos conocido anteriormente como miembro fundador y directivo de la A.C.J.M. en Jalisco. Para estos momentos era jefe de la «Unión Popular» de este Estado, instituto afín a la L.N.D.L.R., y como tal, acompañado de otro destacado miembro de las citadas organizaciones, el Sr. Miguel Gómez Loza, se dio a la tarea de formular un programa de acción; así como de organizar los grupos armados de cristeros que brotaban por todos lados en esta región. También fue González Flores el fundador de un periódico llamado «GLADIUM», en donde se escribieron fulminantes artículos en contra del gobierno.

Considerando las autoridades civiles que Gonzáles Flores y su grupo constituía el bloque más importante que dirigía la rebelión en el Estado, decidieron eliminarlo y para ello emprendieron una campaña, lográndolo para abril de 1927, fecha en que aprehendieron a Anacleto González Flores, junto con otros miembros importantes, como los hermanos Jorge y Ramón Vargas González, en cuya casa se había ocultado, así como al Sr. Luis Padilla Gómez. Fueron todos torturados y después y después fusilados y su muerte -por lo que ellos significaban dentro del movimiento católico, y por la forma en que murieron- fue para los católicos una verdadera afrenta, un acicate más en su lucha contra el Gobierno y sus disposiciones, así como una inyección de vida al movimiento que ya se había desencadenado.

**PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION
DE OBRA EL MAESTRO,
SEMBLANZA BIOGRAFICA DEL
SIERVO DE DIOS ANACLETO
GONZALEZ FLORES**

Escrito por el Lic. Antonio Gómez Robledo

Este libro, mi primer libro, lo escribí hace quince años en la quietud melodiosa de mi Guadalajara, y fue publicado hace diez años en edición proletaria y al amparo de un seudónimo cualquiera, todo de acuerdo con las circunstancias que privaban entonces.

Si hoy reaparece con el nombre de su aturo y sin ultrajes al arte bibliográfico, no es tanto por el prurito de enmendar los vicios de la primera edición, sino porque la figura extraordinaria de Anacleto González Flores, «héroe de la fe y mártir de la libertad», como lo llamó Don Carlos Pereyra, no ha pasado ni pasará jamás de los anales del heroísmo mexicano en su momento más alto. Nombre providencial el suyo, Anacleto, «rellamado», recayó en este caso sobre un hombre a quien se llamará siempre a la memoria mientras en México se estime como lo mejor de nosotros la fe de nuestros padres y la autonomía de la conciencia moral.

Nadie negará que lo heroico sea una de las dimensiones de lo mexicano; pero nunca en nuestra historia resplandeció con tanto fulgor como en la insurrección religiosa de 1927 contra la barbarie callista, y cuyo núcleo principal estuvo y se mantuvo hasta el fin en el Estado de Jalisco, no era ciertamente la primera vez que en nuestra patria entraban en conflicto la conciencia y la ley positiva, a lo largo de esta absurda y secular querrela entre la ley y el santuario, que está aún por desgracia -por más que venturosamente latente- bien lejos de concluir. Pero en todas las luchas del pasado las reivindicaciones morales estuvieron más o menos ligadas a intereses temporales, legítimos si se quiere, pero temporales al fin: fueros, privilegios, propiedades, cuando no a inexcusables intervenciones foráneas; en tanto que en la resistencia de hace veinte años lo único que estuvo en cuestión fue la subsistencia misma de la persona humana en sus vinculaciones ontológicas fundamentales con Dios y con sus otros centros vitales. Ni ambición de poder ni concupiscencia alguna; nada más que el espíritu en su dignidad soberana.

Quienes vivimos aquella época trágica y bella, y más si coincidió con nuestra adolescencia, la recordamos a la par con fruición y nostalgia, porque fue entonces cuando hicimos lo que no volveremos a hacer jamás: superarnos a nosotros mismos. Y no es lo decisivo en esta valoración el episodio bélico, por más que no dudemos en justificar el recurso a la violencia a que hubo de acudir, agotados los medios pacíficos, en defensa de la dignidad humana, si bien hubiéramos preferido que continuase simplemente la resistencia menos orillada a excesos de todo género que no faltaron desgraciadamente. Pero, en suma, sobre la justificación de un extremo y la preferencia por el otro, con o sin la lucha armada, la significación máxima de aquel movimiento reside, a juicio nuestro, en la actitud espiritual, en la disposición del alma, resuelta al sacrificio de todo lo visible y de la propia vida con tal de mantener vigentes en el hombre y en la sociedad los valores más sagrados y eternos.

De los hombres que alentaron aquella epopeya, continuamos creyendo hasta hoy que a Anacleto González Flores corresponde la primacía no sólo en Jalisco, sino en toda la república. Y fundamos esta atribución no tanto en lo que hizo, que a esto pueden coadyuvar las circunstancias, sino capitalmente en lo que fue, en lo cual no intervino sino la gracia divina y la cooperación del sujeto. Fue una vida la suya, como fue patente a cuantos cultivamos su trato, y como espera mostrarlo a todos, siquiera en parte, esta biografía, consagrada de todo en todo y sin reserva alguna a los intereses del Reino de Dios, a asemejarse él mismo a Cristo más cada día y a dilatar en su patria, en el lugar en que la Providencia lo puso, el Cuerpo Místico de Cristo. No tuvo otro sentido ni otra explicación su existencia; pero esto solo basta para situarlo entre los grandes mexicanos, pues no vemos en absoluto por qué sólo la realización de los valores profanos ha de tener importancia en la nación, y no, con mayor razón, la de los sagrados, cuando su cumplimiento es referido -como él lo hizo con todo su ser y todas sus energías- al bien espiritual de su pueblo. Todo lo cual no quiere decir, evidentemente, que sólo podamos comprender su grandeza quienes, por la gracia de Dios, compartimos la fe que informó su vida, pues aún sin esta circunstancia creemos que en cualquiera puede despertar la admiración y el respeto el espectáculo de un varón que inmola cotidianamente su realidad sensible por la soberana realidad inteligible en que vive inmerso y que fulgura en sus actos.

Como lo da a entender bien claramente el subtítulo de este libro, hemos elegido entre los predicados que podríamos o desearíamos aplicar a Anacleto González Flores, aquel que, sobre su certidumbre, resume más cabalmente para nosotros la experiencia vital que de su trato tuvimos y la razón formal más eminente bajo la cual lo contemplamos. Otras aposiciones, como la de santo o la de mártir, por más que podamos suscribirlas en nuestro fuero íntimo, la primera sobra todo, son de tal naturaleza que sólo al juicio infalible de la Iglesia debe quedar reservada su apropiación. La de maestro, en cambio, sólo podrán rechazarla los beatos de la cultura, para los cuales sólo puede merecer tal dictado el inventor de sistemas originales o cuando más el que ha llevado a nueva perfección formal la estructura idiomática de las ideas. Sin negar la legitimidad de tales imputaciones, creemos, no obstante, que ser maestro es algo más profundo y vital, como parece sentirlo la Iglesia cuando al hacer memoria de cualquiera de sus doctores no alude expresamente a la eminencia de su saber teórico, sino que lo llama doctor de la vida. Y hemos visto incluso, por el caso recentísimo de San Antonio de Padua, que la Iglesia no duda en discernir el altísimo título a quien más aún que de su saber, deriva sus méritos de la predicación de la doctrina común.

Maestro y doctor de nuestra vida fue Anacleto González Flores para cuantos nos allegamos a él en los primordios de nuestra existencia responsable. Nos dio lo que pudieron darnos otros maestros: saber y amor de saber, como que podía todo ello impartirlo quien poseyó una cultura superior, habida cuenta de nuestro medio, y más que eso, el férvido entusiasmo por los bienes del espíritu. Pero nos dio sobre todo el sentido y orientación de nuestra vida; nos dio el saber como lo que debe ser, como saber de salvación. Muchos debimos a él nuestra vocación jurídica, en aquellos días gloriosos en que el servicio del derecho no era en modo alguno una técnica esclava de la dogmática jurídica positiva, sino el medio real en que, como en la tragedia griega, se debatía la esencia de lo justo frente a la arbitrariedad, y la lucha por el derecho cobraba de esta suerte toda la participación que puede caberle en el cielo de lo eterno y lo absoluto. Y todos en general, los que echaron por una u otra carrera, llevaron impreso su magisterio en algo más entitativo que la especialización profesional, es decir, en la lúcida visión de los centros gravitatorios que coordinan el destino humano en el hogar, en la ciudad y en la vida ultraterrena.

Siendo las vivencias que de su memoria tengo ahora sustancialmente las mismas que tuve al escribir su biografía, determiné dejar este libro en su primitiva redacción, pues ni soy ahora por mi ignorancia, ni quiero serlo nunca por mi voluntad, un virtuoso de las letras que tenga que arrepentirse de los desaciertos de su inexperiencia literaria. Bien o mal escrita, la obra debe enjuiciarse en todo caso por la objetividad que ostente, por la simpatía que logre infundir hacia el personaje, que si éste es comprendido, poco o nada hay que curarse de las censuras al autor.

Por tanto, si en esta edición se han suprimido ciertos párrafos que aparecen en la primera, ha sido por consideraciones de muy diversa índole y de que me creo en el deber de dar razón sucinta. He omitido, ante todo, tal cual crudeza descriptiva del medio familiar de Anacleto, que estampé entonces porque las estimé necesarias al relieve de su personalidad, pero que habiendo molestado, con razón o sin ella, a los aludidos o a su causahabientes, deben desaparecer en obsequio a la caridad cristiana, que ha de anteponerse al realismo literario; y en conclusión, si en algo les ofendí, desde aquí les pido perdón. Y en segundo lugar, he eliminado así mismo todo aquello, no mucho afortunadamente, en que puso reparos la autoridad eclesiástica, a la cual me someto en todo lo que sea de su jurisdicción como hijo que soy, teniéndolo a máxima honra, de la Santa Iglesia Católica Romana. Debo decir, con todo, porque no se piense que en aquellos deslices pudo haber un sentimiento de rebeldía, que si dejé entonces traslucir cierta inconformidad con el estado de cosas establecido para los católicos por los acuerdos de 1929, fue porque a muchos nos embarga aún la explicable amargura ante lo que, desde la única perspectiva que en aquel momento podíamos tener, consideramos una capitulación. Pero los años que pasaron y lo que en ellos vimos nos persuadió a casi todos, con excepción de los irreductibles que aún quedan, que es por lo menos temeraria la presunción de querer apreciar en todos sus matices una situación que sólo pudieron comprender adecuadamente aquellos a quien Dios constituyó en responsables de su desenlace, y que es mejor en todo caso olvidar y trabajar, y no andar, como algunos, dando el escándalo de demostrar, en ocasiones en términos atroces, a los príncipes de la Iglesia mexicana.

Volver sobre todo ello, sobre ser impertinente para la biografía de quien murió en los albores del conflicto, a nada puede conducir sino a remover

resquemores entre quienes debemos desterrar la disensión como el mayor mal que puede cundir entre los congregados bajo la bandera del Príncipe de la Paz. De aquella época tan bella, tan intensa y tan sombría, como todo auténtica tragedia, lo único que debe quedar, en la decantación purificadora del recuerdo, es el ejemplo fecundo de los que, como Anacleto González Flores, dieron su sangre y su vida por que en México acabe algún día este divorcio sin sentido entre las dos potestades que Dios ordenó para dar al hombre su suficiencia en el tiempo y su salvación en la eternidad.

PERFIL BIOGRAFICO DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALEZ FLORES

Yo, José Gutiérrez Gutiérrez, que conocí al gran soldado de Cristo, Anacleto González Flores, porque viví cinco años en su compañía, protesto decir verdad en todo lo que a continuación paso a relatar.

Nació Anacleto González en la población de Tepatitlán, Estado de Jalisco, el día 13 de julio de 1888. Fueron sus padres don Valentín González y doña María Flores de González. Se bautizó el día catorce del mismo mes y año en el templo de la parroquia de la ya citada población y firmaron el acta de nacimiento el Sr. Cura don Pedro Romero y el Sr. Pbro. don Miguel Pérez Rubio. Siete años después, en 1895 recibió el sacramento de la confirmación.

Fueron doce los hijos del matrimonio González Flores, los que enumero por orden cronológico y de mayor a menor: Severiano, Anacleto, Simón, Nicolás, José Merced, Gerónima, Bonifacio, Herlinda, José Salomé, Julio, Juventino y Pedro.

Don Valentín era de carácter violento y en extremo celoso, provocando con frecuencia serias desavenencias entre ambos cónyuges, pero se restablecía la paz gracias a la intervención del señor canónigo don Narciso Cuéllar que veló siempre por el bien espiritual de la numerosa familia que vivía en suma pobreza. Un modesto telar de rebocería instalado en la propia casa, o mejor dicho, pocilga en que vivían, no rendía lo necesario para satisfacer siquiera lo indispensable. El hermano mayor y Anacleto ayudaban a su padre en el telar.

La infancia de Anacleto estaba rodeada de un medio sin tradición, sin horizontes, sin nada que trascendiera la mediocridad muy limitada. Todo lo

empujaba a una modesta y estéril oscuridad. La pobreza le impuso el yugo bendito del oficio manual. De la escuela salió Anacleto tal como había entrado: descalzo, haraposo y el pelo sin conocer el peine. Además de la instrucción primaria, se había imbuído del criterio liberaloide que podía enseñar un maestro de escuela oficial pueblerina. Aunque siempre fue creyente sincero, entendía confusamente que la religión y el estado eran dos cosas distantes y cuando hablaba del asunto, Anacleto cortaba por lo sano diciendo: vamos dejando esto por la paz. Dios está aparte pero no tardaría en verlo junto a sí y para siempre.

Aficionado a la música, su hermano mayor y él, fueron llamados a formar parte de la banda municipal que los domingos por la noche daba serenatas en la plaza de armas. Era la oportunidad de obtener un pequeñísimo ingreso que fuera a aliviar en parte la penuria del hogar. En la escuela fue siempre Anacleto un alumno aprovechado. Así pasó su niñez y entró a la adolescencia.

Cumplía los 17 años cuando pasó por Tepatitlán un par de misionero que congregó en la parroquia a gran número de fieles durante una semana de misión. Anacleto acudió con asiduidad a todas las distribuciones, escuchó con sumo interés las pláticas, puso especial atención a las meditaciones y cuando esto terminó, Anacleto salió transformado. Su conversión era total y definitiva. Un pez gordo había caído en las redes de aquellos santos misioneros. En tres años más que Anacleto permaneció en Tepatitlán, sorprendió a su familia y a sus coterráneos. En coloquio cara a cara con Dios, se impuso la asistencia diaria -y para siempre- al santo sacrificio de la misa y recibir el pan de los fuertes; visitaba a los enfermos, se instruía más en la doctrina cristiana, acudía al sacerdote en requerimiento de sacramentos o en busca de consejo, su vida espiritual era muy activa. Unos años después, cuando sus actividades católico-sociales se habían multiplicado, aconsejaba: «Dejemos nuestra actitud de momias de sacristía y de enterrados vivos en nuestros hogares».

Leía todo lo mejor que podía encontrar en el pueblo.

Su pasión por la lectura iba en aumento. La obra de Augusto Nicolás «Estudios filosóficos sobre el cristianismo» que providencialmente llegó a sus manos, a no dudarle fue su guía y estímulo para iniciar su ascenso intelectual. Jamás dejó de citar lo. Durante el

día era el obrero cumplido en el telar de su padre y por la noche, en el mísero tapanco que hacía de alcoba para él y todos sus hermanos varones, era el asiduo lector frente al mechero de petróleo.

A setenta kilómetros al noreste de Tepatitlán está la población de San Juan de los Lagos con su Santuario Basílica y su Seminario Auxiliar. Anacleto se desvela con la ilusión de poder ir allá a satisfacer sus ansias de formación, pero reflexiona y ve el cuadro de pobreza en que viven. De ir allá faltaría un par de brazos en el telar y se haría necesario un desembolso extra para sus sostén. Su padre jamás lo permitiría.

Enterado el Canónigo Cuéllar de las pretensiones de Anacleto y habido cuenta que conocía la capacidad del adolescente, habló con don Valentín ofreciendo hacerse cargo de los gastos que originaría la estancia de Anacleto en San Juan de los Lagos. En esas condiciones don Valentín aceptó y otorgó el permiso para que su hijo fuera a estudiar, y a cambiar el telar por las aulas. Ingresó al seminario a la edad de veinte años, sus compañeros eran jovencitos que aún vestían pantalón corto. Fue a vivir a una casa vieja, ennegrecida, en donde una mujer del pueblo -Matiana- albergaba a un grupo de estudiantes también del seminario y la llamaron todos «la Madre Matiana». A la vez que atendía a sus huéspedes, por las mañanas vendía menudo en la puerta de su casa. Quiso mucho a su nuevo estudiante, Anacleto, y años después, cuando le llevaron la noticia de su muerte con todos sus detalles, Matiana, sentada a la puerta de su casa meneando pacientemente su cazuela y recordándolo, llorosa, decía: «¡Pobrecito de mi hijo Anacleto que me lo mataron los soldados!».

Al iniciar Anacleto sus estudios no le fue difícil adaptarse al medio. El seminario fue para él una prolongación de su telar familiar, aunque el primero más amplio y benévolo. Analizar la fábulo era para él una tarea tan metódica como devanar los hilos del rebozo. Su dignidad y su aplicación eran naturales. A los tres meses de haber dado principio a sus estudios, sorprendió a todos que pudiera conversar con su profesor en correcto latín. En años posteriores fue el suplente obligado de los maestros que por algún motivo faltaba a su clase y así fue cómo, por su adelanto en estudios y su mayoría de edad entre sus compañeros, le dieron el calificativo de «Maistro», que puesto en labios de quienes le conocimos y tratamos, fue el «Maistro Cleto» hasta su muerte.

Con sus primeros años de estudios en el seminario, pisaba también los primeros escaños de su formación intelectual. Sus vacaciones las empleaba estudiando y fundando centros locales del Partido Católico Nacional en su pueblo natal y en otros circunvecinos.

Eran compañeros del «Maistro Cleto» en el seminario dos primos hermanos míos: José María Gutiérrez González y Jorge Padilla Gutiérrez, que enviaban a mi padre cada año las Memorias que a final de cursos publicaba el seminario. Recuerdo perfectamente que mi señor padre nos las leía con mucho interés, habida cuenta que nuestros familiares obtenían magníficas calificaciones, pero nos hacía resaltar la mayor capacidad del «Maistro Cleto» que ocupaba siempre los primeros lugares en piedad y conducta, como en aplicación y aprovechamiento.

Cuando en 1913 Victoriano Huerta provocó las iras de los Estados Unidos y México estaba en peligro de ser invadido, el «Maistro Cleto», el humilde seminarista de San Juan de los Lagos, habló al pueblo desde el atrio de la Basílica exaltando su patriotismo y de su arenga surgió un numeroso grupo de voluntarios que él organizó llamándole «La Falange de la Patria», considerándola como una Guardia Nacional que estuviera en continua disponibilidad. Fue ésta su primera organización.

Ya el campo del seminario le parecía muy estrecho. Su visión era amplísima sobre el futuro de la Patria.

La costumbre establecida en el seminario de ofrecer una plaza gratuita cada año al mejor estudiante de la generación que salía, para ir a Roma a continuar la carrera sacerdotal, esta en pie, y de la generación 1908-1913 que ya salía, el «Maistro Cleto» fue el señalado por todos sus maestros para que dicha plaza a él se le ofreciera, pero él, con su excepcional libertad de espíritu, la declinó.

Aquel que daba a los demás lo poco que sus protectores podían darle, aquel que cuando no tenía hilo para remendar su traje, único, lo hacía con espigas de nopal, y que un peso lo hacía rendir hasta dos meses, amaba su libertad de acción; quería vivir su propia vida y no ausentarse de su Patria, a la que quería servir con pasión. Hecha su renuncia a la oferta de ir a Roma, dijo a sus maestros y superiores del seminario: «Quiero ser Licenciado en Derecho para tener mayor oportunidad de defender a los pobres, a la Iglesia, a mi religión y a mi Patria».

Caldeaba su pasión religiosa con una intensa vida interior no acrisolada en menudas devociones sino en la práctica firme de los sacramentos y en la asistencia constante al santo sacrificio de la misa, aunada su formación intelectual que recibió en el seminario, la forja estaba concluida; se sentía capacitado y así lo era en realidad, para formar y dirigir a miles de operarios.

Terminados sus estudios preparatorios, ya no tenía objeto su estancia en San Juan de los Lagos y se trasladó a Guadalajara en donde conforme a sus planes daría principio a sus estudios profesionales en la Escuela Libre de Derecho. Llega a la ciudad sin recursos y se enfrenta a la miseria. Sale a las calles a vender cigarros pero la ganancia es ínfima y no le alcanza para subsistir. Le ofrecen un modesto empleo municipal y lo acepta. Se inscribe en la Escuela Libre de Derecho. No podía estar ocioso en obras de apostolado, busca contactos y se inició de pronto en los catecismos.

Llega a Jalisco la legislación jacobina del gobierno revolucionario que persigue a la Iglesia, al hogar cristiano y a la escuela católica. Ser empleado de un gobierno que hiere hondamente sus sentimientos, le repugna y sin titubear renuncia al empleo oficial sin importarle dar el salto nuevamente al precipicio de la miseria, porque más le preocupa combatir el avance de la escuela laica, que el hambre y la desnudez. Le ofrecen trabajo en una tahona y lo acepta con alegría ocupando la mayor parte de la noche en el amasijo, escasas horas de sueño y el día siguiente en el pensamiento y el estudio. Se preocupa en buscar contactos que le abran campo para entregarse a la acción católico social. Ya se perfilaba el jefe de los católicos en Jalisco.

La Gironda. A iniciativa del «Maistro Cleto» y con el apoyo de un pequeño grupo de estudiantes de la región alteña, se propusieron adquirir en renta una casa humilde para vivir en comunidad y la encontraron el número 682 de la calle de Santa Mónica, por el barrio del Santuario. Una mujer cincuentona y desinteresada, de nombre Gerónima, se ofreció para atenderlos en comida y aseo de la ripa, la llamaron con cariño «doña Giro» y a la casa, que no tardó en ser la atracción de todo el barrio, se le llamó la «Gironda», y al grupo de estudiantes que la habitaban, los «Girondinos».

Anacleto González Flores, Jorge Padilla Gutiérrez, José María Gutiérrez González, Miguel Gómez Loza,

Lorenzo Reynoso Padilla y J. Trinidad Flores, fueron los fundadores de la «Gironda».

Muy pronto había de ser yo, llevado por mi primo hermano Jorge Padilla, el que fuera a engrosar el número de los «Girondinos», y después de cinco años ser también el último que acompañara a doña «Giro» con su último asistido.

Fue a mi llegada a Guadalajara cuando conocí personalmente al «Maistro Cleto».

Su camaradería, su trabajo jovial y alegre, su piedad profunda, su humildad y su amor al prójimo, su sabiduría que sin ostentación sabía compartir, y su don de consejo, me cautivaron desde un principio. Poseía el don de gentes, era «Maestro» y amigo.

La casa de la «Gironda», como ya lo he dicho, se escogió humilde, humildísima, con sólo tres habitaciones. Sus muros no conocían la pintura, los pisos mal enladrillados, con un estrecho pasillo lateral sin pavimento y al fondo, el sanitario y lavadero sin agua corriente. La habitación primera y de mayor amplitud, estaba inmediatamente entrando de la calle y hacía las veces de sala (sin muebles), comedor, recámara y cocina. La recámara era para tres «Girondinos». La segunda habitación, menos amplia y comunicada con la primera, se destinaba para otros tres «Girondinos» y la última, independiente, era para la buena matrona desinteresada que no exigía más que su pocilga y la comida que cocinaba para todos a prorrata.

Jóvenes estudiantes atraídos por la camaradería del «Maistro Cleto» visitaban diariamente la «Gironda». El Maistro los fue organizando en círculos de estudios. Se estudiaban la Encíclica Rerum Novarum, religión, sociología, historia, declamación y ensayos de oratoria, adelantándose a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana que aún no se fundaba en Guadalajara. También se cantaba, pues el «Maistro Cleto» era diestro tañedor de guitarra, la que como buena «Girondina» se apodaba Carlota Corday.

Por ese tiempo se presentó un buen día Simón, el hermano del «Maistro Cleto», en la «Gironda», acompañado de su esposa y su hija. Llegaba gravemente enfermo, consumido por la tuberculosis en el tercer grado, esputando sangre. Con los brazos abiertos recibió al hermano, le llevó Médico y medicinas, lo atendió personalmente en sus alimentos y necesidades. Nos hizo saber que el Médico aconsejaba nuestro cambio a otra casa porque la enfermedad de su herma-

no estaba en pleno período de contagio. Se efectuó inmediatamente nuestro cambio a la misma calle de Santa Mónica No. 709.

Quince días después falleció su hermano, le dio sepultura, socorrió a la viuda, pagó una desinfección de la casa para entregarla a su dueño y se incorporó a nosotros en la nueva «Girondina».

Refiere él mismo que al siguiente día de haber enterrado a su hermano salió a la calle a dar una clase de historia y al volver, quiso comprar papel y sobre de luto para escribir a su prometida, pero le constaban diez centavos y él no traía más que ocho en su bolsillo; resolvió seguirse a casa sin escribir pero en el camino encontró a un conocido y le pidió dos centavos prestados para completar.

Por ese tiempo el gobierno revolucionario exigió el estricto cumplimiento del decreto 1913 y la autoridad eclesiástica no aceptó tales exigencias y se suspendieron los cultos en la ciudad de Guadalajara y en todo el Estado.

La Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que desde 1913 se había fundado en la Ciudad de México, pasó a ser fundada en Guadalajara en el año de 1916 y rápidamente se había ramificado en toda la entidad y en todos los estados de la República. Su lema era: «Piedad, Estudio y Acción». Para el «Maistro Cleto» la A.C.J.M. vino a ser el complemento en su programa de organización en Jalisco. Todo el contingente que él tenía reunido en la «Gironda» pasó a incorporarse a la A.C.J.M.

La intransigencia de las autoridades estatales para resolver el problema religioso en Jalisco obligó a todas las agrupaciones católicas a ponerse en pie de lucha pacífica. Se declaró estricto boycott a las escuelas oficiales, a los comerciantes que hacían causa común con el gobierno, a toda clase de espectáculos públicos y a los transportes urbanos. Valientes artículos del «Maistro Cleto» en los periódicos católicos. «La Palabra», «Restauración» y el «Chispazo», hojas volantes por toda la ciudad, frecuentes y nutridas manifestaciones por calles y plazas; verdadera lluvia de telegramas y escritos de protesta en contra del Decreto 1913 llegaban diariamente de todos los Municipios del Estado, al Congreso local. La resistencia pasiva de parte de los católicos era abrumadora. Por parte del Gobierno la represión era también habitual y constante. Mantenían siempre llenas las cárceles. Les fue familiar a los católicos (al «Maistro Cleto» entre ellos), el trato patibulario de

los guardas y la hediondez de la mazmorra. Entre rezos y canciones, las cárceles se convertían en Oratorios Festivos.

En una de tantas manifestaciones en que el pueblo, arrastrado por el «Maistro Cleto» se presentó ante el general Manuel M. Diéguez, Gobernador Militar de Jalisco, para demostrarle que el pueblo en maso pedía la derogación del ya citado decreto, el mñlite, con actitud amenazadora y risa burlona, dijo: «Ustedes no son el pueblo y están engañados por los curas». Se escuchó un NO atronador de la multitud mientras un orador surgía sobre los hombros de sus compañeros, era el «Maistro Cleto» que con voz potentete contestaba a las amenazas del Gobernador, el cual montó en cólera y ordenó a las fuerzas policíacas que arremetieran contra la multitud indefensa. Con otros varios manifestantes, el «Maistro Cleto» fue hecho prisionero y llevado ante el Presidente Municipal quien de parte del Gobernador les advirtió que de mantener esa actitud, el Gobierno tomaría medidas más enérgicas. Y dirigiéndose al «Maistro Cleto» en particular, le dijo: «Usted acabará fusilado».

Aquella amenaza no intimidó al infatigable luchador católico que disponía de inagotables recursos para mantener viva la campaña del pueblo en favor de sus intereses espirituales.

Para atraerse a los niños pobres que vagaban por las calles sin escuela y catecismo, ideó el «Maistro Cleto» en la «Gironda» un recurso que le dio magníficos resultados. Compró en abonos un viejo fonógrafo y lo puso a tocar en la ventana, única que tenía la casa para la calle, atrajo con la música ruidosa la curiosidad del vecindario a varis cuadras a la redonda. La chiquillería, la que él necesitaba, fue la primera en agolparse frente a la «Gironda» y el «Maistro Cleto», feliz de verse rodeado de niños harapientos, les cambió discos, les contó cuentos, y una vez ganada su atención, les habló de Dios, de la Virgen María, de los santos y de los sacerdotes a quienes les debía todo respeto. Envió recados a sus padres diciéndoles que la «Gironda» era también escuela gratuita para que no enviaran a sus hijos a la escuela oficial. Así fue en realidad. «La Gironda» se llenaba de niños diariamente hasta que se reanudaron los cultos y hubo doctrina y hubo escuelas parroquiales.

Por fin la presión constante de los católicos obligó a que el Gobierno escuchara la voluntad del pueblo y el 14 de febrero de 1919 se reunió el Congreso local

para derogar el decreto de 1913 y los Diputados, para encubrir la derrota, declararon que el Decreto se derogaba porque la ley era impracticable. El pueblo que acudió al entierro del fatídico decreto revolucionario, salió silenciosamente del recinto de la Cámara saboreando su triunfo. Allí estaba el «Maistro Cleto».

Por ese mismo tiempo el «Maistro Cleto» terminaba su carrera de abogado en la Escuela Libre de Derecho, presentó su examen profesional muy brillante y obtuvo su primer título de Licenciado en Derecho.

El roce con clases sociales y su constante superación intelectual le fueron dando la oportunidad de mejorar su condición económica, por lo menos salir de la miseria en que vivía, dando clases de historia, lógica y psicológica, más literatura en la Escuela Preparatoria López Cotilla, sin apartarse por supuesto de todas sus actividades en la A.C.J.M., en los centros de obreros católicos y su catequesis en la Congregación Mariana de San Felipe Neri, de la cual era miembro muy activo.

Hubo una pausa de relativa calma después del triunfo obtenido por el pueblo en la Cámara de Diputados, pero un día los periódicos oficiales publicaron esta noticia: El Gobierno revolucionario no concedía validez a los estudios hechos en seminarios. Todos sus esfuerzos y sacrificios caían por tierra. Dicha noticia fue para el «Maistro Cleto» un hachazo mortal regado con lágrimas. Pero no se siente vencido, recobra la serenidad ante la nueva prueba y dice: «sea todo por Dios y vamos a empezar de nuevo». Su decisión es heroica; va a la Preparatoria Oficial, pide un plan de estudios, entre los miembros de la A.C.J.M. hay estudiantes que le facilitan los textos y se entrega a preparar el primer año. En tres meses se siente listo para el examen y lo solicita. Se le concede, pero debe ser a título de suficiencia. Su jurado tenía consigna de reprobarlo, pero la capacidad del examinando los obligó a darle altas calificaciones. En la misma forma continuó la preparación de los tres años siguientes que como el primero los presentó a título de suficiencia sin dar a sus sinodales oportunidades de reprobarlo. En escaso un año tenía el «Maistro Cleto» en sus manos el certificado oficial de estudios preparatorios. Pero no era ésta la última prueba que Dios imponía a su hjo predilecto. Tampoco el título de la Escuela Libre de Derecho le era reconocido oficialmente, y si bien es cierto que en parte podía ejercer la profesión, había trámites en que encontraba obs-

táculos que le interrumpían un juicio o una defensa. El «Maistro Cleto» no se inmutó. Fue a la Escuela Oficial de Jurisprudencia, presentó los documentos y su título de la Escuela Libre y solicitó examen profesional porque tenía derecho a ello y se lo concedieron. Un mes recluido en la «Gironda» le bastó para prepararse y fue a que le fijaran fecha de examen, el cual presentó ante un jurado de abogados hostiles. Como en la Preparatoria, su examen fue brillante y alcanzó las más altas calificaciones, como en muchos años a nadie se les había dado. Cualquiera con un triunfo obtenido como el del «Maistro Cleto» a costa de sacrificios, constancia y esfuerzo, habría hecho gran ostentación. Pero él, después de escuchar humildemente el veredicto del jurado que lo calificó, dio las gracias y se retiró. En el camino a la «Gironda» y en el primer templo que encontró a su paso, entró a dar gracias a Dios. Lo recibimos doña Giro y yo, únicos que a esa hora estábamos en casa, lo felicitamos y como en cualquier día ordinario tomó asiento en la mesa y doña Giro le sirvió un vaso de leche con dos panes de a tres centavos. Mientras yo preparaba mis clases para el día siguiente el «Maistro Cleto», antes de tirarse a descansar en su humilde camastro, tomó la guitarra y solo, se puso a cantar una de sus canciones predilectas: «La despedida del soldado».

El odio satánico que el gobierno de Jalisco guardaba a la Juventud Mexicana en la que el «Maistro Cleto» era uno de sus miembros más destacados, se dejaba sentir indirectamente por los ataques que los grupos radicales que el propio gobierno solapaba. Uno de tales grupos, el estudiantil, salido de la Preparatoria y la Normal, cierto día se encaminó en manifestación por las calles céntricas de la Ciudad insultando al arzobispo, al clero y a los mochos. En el jardín de la soledad acordaron seguir la Av. Alcalde y atacar el local de la A.C.J.M. No faltó quien avisara del pretendido asalto y en pocos minutos nos reunimos un buen número de acejotaemeros resueltos a no permitir que el local fuera allanado por aquella turba. La mayoría con piedras, y palos, unos dos o tres con pistola y muchos a puño limpio, esperábamos el asalto. «El Maistro Cleto», por supuesto, se encontraba entre los que no tenían arma alguna. Los radicales se encaminaron decididos. Las ventanas y las puertas se remacharon. Ocuparon las azoteas los que traían armas y piedras. En la planta baja quedamos los que solamente contábamos con nuestros puños. En ese grupo se encontraba el «Maistro Cleto». Carlos Blanco, íntimo amigo del «Maistro Cleto» y miembro muy

destacado de la A.C.J.M., fue el encargado de vigilar la puerta. Con algo que traía en las manos envuelto en periódico se acercó al «Maistro Cleto», descubrió el bulto y se lo mostró diciéndole: «Mira, esto es para el primer valentón que se atreva a pisar el zaguán de nuestra casa». -Era un horrendo puñal que la familia de Carlos conservaba como recuerdo de sus antepasados-. Horrorizado al contemplar tan pavoroso instrumento, el «Maistro» palideció y con los ojos que se salían de sus órbitas, dijo: «¡Qué barbaridad, Carlos, esto es pavoroso, que Dios no te dé licencia de usarlo, nuestro deber es no provocar!». Como siempre, el «Maistro» no portaba jamás ninguna arma material. Sus armas eran la prensa, la tribuna y la organización. Fue enemigo jurado de la violencia. «Un pueblo de pie -decía- todo lo puede frente a los poderes hostiles. Mientras el pueblo esté siendo víctima de la espada y de la ley, con la espada se desangra y con la ley se pretende arrancar el alma viva de su tradición y de sus energías espirituales».

Los radicales avanzaron en larga columna por la Av. Alcalde hacia el norte, hacia el local de la A.C.J.M. y todo hacía suponer que seríamos atacados, sus amenazas lo indicaban. Llegaron frente al local, encontraron puerta y ventanas cerradas, silencio absoluto en el interior. Discutieron los líderes durante algunos minutos y ordenaron contramarcha hacia el centro. El miedo y las oraciones del «Maistro» que no deseaba choque sangriento, les aconsejó la prudencia.

Pasado el triunfo obtenido por los católicos jaliscienses entre 1818 y 1919, la revolución tuvo una pausa aparente en sus embestidas contra la Iglesia y a las organizaciones católicas hasta el año de 1923. Durante esos años el «Maistro Cleto» no desperdició la oportunidad de seguir templando su espíritu de lucha en la juventud y en el pueblo que despertaba vigoroso.

Por ese tiempo escribió su primer libro «La cuestión religiosa en Jalisco». Sus vibrantes artículos en los periódicos católicos «La Palabra», «La Epoca» y «Restauración», aparecían constantemente sin que le amedrentaran las amenazas gobiernistas.

Por el año de 1923 contrajo matrimonio con la señorita María Concepción Guerrero. Los unió en matrimonio el Ilmo. Sr. Dr. y Maestro Don Francisco Orozco y Jiménez. La ceremonia tuvo lugar, con misa solemne, en el local de la A.C.J.M., frente al jardín de San Francisco. A partir de ese día, por razón natural, dejó el «Maistro Cleto» su rincón

querido «La Gironda» y los que quedamos, lloramos su ausencia.

En 1924 despertaba de nuevo la fiera revolucionaria en Guadalajara tomando como blanco principal los centros católicos de enseñanza: Seminario Conciliar, Instituto de Ciencias de los Padres Jesuitas y algunos otros colegios de religiosas. El «Maistro Cleto» no titubeó en ponerse al frente de la resistencia a esta nueva embestida revolucionaria, que, disponiendo de todos los recursos del Estado, instauró criminalmente la violencia. Centenas de gentes fueron de nuevo a llenar las cárceles para recibir el trato patibulario de siempre. Los jefes y organizadores de la resistencia eran amenazados de muerte y obligados a ocultarse, a permanecer hasta cierto punto inactivos. Ante esta forma de ataque, el «Maistro Cleto» estudia una nueva forma de organizar al pueblo que resista al enemigo sin ser destruida; que esté en todas partes y no estar en ninguna. Inspirado en la organización que Windthorst creó en Alemania con magníficos resultados, el «Maistro Cleto» la aceptó a nuestro pueblo y la puso en marcha. Así nació en 1925 la «Unión Popular», su última organización. En las juntas preparatorias decía el «Maistro» a los asistentes: «De pie todos los que quieran servir...» Y radiante de ensueño, abrazando a Dios se lanzó a su última batalla por la libertad de la Iglesia y de la Patria.

La «Unión Popular» se ramificó abundantemente en todo el estado porque el «Maistro Cleto» la adaptó a todas las posibilidades reales y al alcance de todos los entendimientos y voluntades. En estrecho abrazo con ella descendió a su tragedia, y sus postulados fueron las cláusulas de su testamento, sellado con sangre.

Prensa, escuela y catecismo, era el programa de la Unión Popular. En ella cabían todas las clases sociales: el campesino, el obrero, el artesano, el estudiante, el empleado, el profesionista y el acaudalado; todos tenían su campo de acción. Condición única: que quisieran servir. Un pequeño órgano periodístico «Gladium» (la espada), redactado por el propio «Maistro Cleto» y que alcanzó hasta cien mil ejemplares en cada tiro, le servía de contacto para toda la agrupación que ya contaba con más de cien mil socios activos. En su encabezado ostentaba el periodiquito este lema: «La prensa siempre ha podido matar y enterrar tiranos».

Sin oficinas ni papeleos la agrupación marchaba en pleno desarrollo. En la última Convención que se celebró en Guadalajara, miles de votos reafirmaron al

«Maistro Cleto» en la Jefatura de la «Unión Popular». Pero no había de faltar opositores al sistema del «Maistro» en llevar las riendas de la Agrupación como él las llevaba, diciendo que una agrupación no podía prosperar tal como estaba, sin oficinas; que sus acuerdos se tomaban en pláticas por la calle y que las órdenes se enviaban de palabra o escritas con lápiz en una hoja arrancada del carnet. El «Maistro», como creador y con legítima autoridad, defendía el caso diciendo que reconocía la eficiencia de la organización administrativa que sus opositores pretendían, particularmente un sacerdote que educado en Europa llegaba con grandes ínfulas y quería para la Unión Popular elegantes oficinas, empleados y papeleo. Las circunstancias del momento requieren que sigamos como hasta ahora lo venimos haciendo y ya vendrá después, a su debido tiempo, la organización administrativa, objetaba el «Maistro Cleto».

No obstante el conocimiento exacto del medio en que trabajaba, no fueron escuchadas las razones y el eclesiástico acusó al «Maistro» de soberbio, rebelde y hasta de cismático ante el Arzobispo Orozco y Jiménez. El Prelado, con buena táctica y sabedor de lo que el «Maistro» valía, envió a uno de sus familiares a pedirle su renuncia como Jefe de la Unión Popular y el «Maistro», al enterarse de que su Prelado le pedía, sin titubear y sin resentimiento, a continuación redactó su renuncia diciendo que la hacía para que la Unión Popular en manos capaces fuera llevada al triunfo. El familiar volvió a entregar el documento al arzobispo quien, al leerlo y quedar una vez más convencido de la disciplina del «Maistro» y como buen conocedor de almas, anuló la renuncia, lo ratificó en su cargo y le dio toda su confianza. Por su parte el «Maistro Cleto», el acusado de soberbio, indisciplinado y hasta de cismático, eligió para su confesor al sacerdote que lo acusaba. ¿No es esto disciplina, nobleza y humildad?.

Sigue adelante con la jefatura de la Unión Popular que crecía y empezaba a dar óptimos frutos, con su obra de apostolado forjadora de hombres útiles para servir a Dios, a la Iglesia y a la Patria. «Pónganse de pie -según diciendo- todos los que quieran servir y morir, si preciso fuere, en este plebiscito de mártires».

En este proceso de lucha pacífica que la Unión Popular desarrollaba en Jalisco, se presentó el conflicto religioso de 1926 cuando el General Plutarco Elías Calles, siendo presidente de la República, intentó con sus leyes inicuas acabar con la Iglesia Católica.

El «Maistro Cleto» en el diario católico El País, de gran circulación en todo el territorio nacional, escribió lo siguiente: «Estamos en vísperas de un inminente emparedamiento. El País es una cárcel para la Iglesia Católica desde que se promulgó la Constitución, y eso será cada escuela, cada templo y cada hogar. Pero en las páginas de la Historia del Cristianismo siempre se va a la cárcel un día antes de la victoria. La Secretaría de Gobernación acaba de consignar a todos los Príncipes de la Iglesia en México. Y para que sea lógica la Revolución, debe consignar a toda la nación, porque se alza entera en torno de su Prelado y entonces tendrá que poner una cárcel en cada hogar y faltarán puños de verdugos para atar manos de esclavos y cortar cabezas de mártires». «Todo el que sabe sufrir, puede ser libre...» No se encuentra una sola frase que incite a la violencia. Era el convencido del triunfo mediante la resistencia pacífica.

Redactó en ese lapso de tiempo su último libro «Tú será Rey», dedicado a la juventud de su Patria. Sus páginas respiran ternura y energía. Tal parece que presentía su tragedia. Se cumplió en él aquello que tantas veces había dicho: «Cuando las actividades encaminadas a la salvación de la Iglesia y de la Patria nos ha fallado, habrá que votar, no con papeletas que pisotea la vesania de nuestros farsantes enemigos, sino con nuestras propias vidas en un plebiscito de mártires». «No es el puñal de Bruto el que nos salvará, ni la espada de Aníbal, sino la entereza de los mártires. el mártir es un milagro y una necesidad para que no perezca la libertad en el mundo. Es y ha sido siempre el primer ciudadano de una democracia extraña e inseparable que en medio del naufragio de la violencia, arroja su vida para que jamás se extinga su voto ni su recuerdo. La única revolución que hemos de adoptar es la revolución de lo eterno...».

Calles llegó a tal extremo en su empeño en borrar de México la Iglesia Católica, que cuando el pueblo se valió de todos los recursos pacíficos para resolver dicho conflicto y en todos fracasó, se le hizo a Calles esta pregunta: ¿Qué debemos hacer ahora?, y contestó: «Levántese en armas».- Cerrados todos los caminos para lograr un entendimiento con el gobierno, el descontento del pueblo católico no tuvo límites y espontáneamente brotaron levantamientos armados en el centro y occidente de la República. La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa consultó con las autoridades Eclesiásticas y fue esta la con-

tación: es este el caso en que los ciudadanos de cualquier país, cuando se les priva de sus derechos cívicos y religiosos y han agotado todos los recursos legales y pacíficos para conseguir sus libertades, tienen derecho a defender sus creencias y sus libertades con las armas en la mano.

La Liga, después de meditar seriamente el problema, se echó sobre sí la responsabilidad de los levantamientos armados que ya operaban en Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán.

El «Maistro Cleto» continuaba sosteniendo que la Unión Popular permanecería en su mismo plan de resistencia pasiva, pero los jefes de centro locales en el Estado, sin consultarlo, se prepararon para levantarse en armas. Por su parte La Liga, ya en plena rebeldía contra el Gobierno, se dirigió al «Maistro Cleto» haciéndole ver que ya no había otro recurso que el de las armas y que aparte de los levantamientos ya existentes, se preparaban otros en la mayor parte de la República. Ante esta situación, el problema para el «Maistro Cleto» se complicaba, ya que los jefes locales de la Unión Popular, comprometidos a levantarse en armas para fecha determinada, no iban a ser contenidos. Aceptó con la Liga definitivamente que su Agrupación participara en la lucha armada y así surgió el Ejército Nacional Libertador.

En estas condiciones el «Maistro Cleto» se vio obligado a ocultarse para continuar redactando el periodiquito *Glaudium* que no llegó a interrumpir su publicación, no obstante haber sido tres veces descubierta y robada la imprenta que lo editaba. La tenacidad del «Maistro Cleto» lo hacían seguir con mayor brío impulsando todas las actividades de la Unión Popular, ya en armas contra el gobierno.

Al entrar el año de 1927 los levantamientos en armas se multiplicaron en Jalisco y en muchos estados de la República. Por disciplina y contra su sentir, el «Maistro Cleto» tuvo que aceptar la representación de la Liga en Jalisco y continuar como jefe de la Unión Popular. Permanece oculto y cambia con frecuencia de domicilio. La policía lo persigue y tiende sus redes muy amplias para lograr su captura. En la ciudad de León encontró la policía datos precisos del lugar en que se encontraba en Guadalajara, y con rapidez le tendió el cerco.

El 31 de marzo de 1927 el «Maistro» conoce la carta Pastoral del Arzobispo de Durango en la que aprueba plenamente la defensa armada. «Esto era lo que nos faltaba» -dijo el «Maistro»- «Dios está con

nosotros y ya podemos estar tranquilos». Va el sacerdote a confesarlo y con él comenta entusiasmado la Pastoral del Arzobispo González Valencia. Por la noche, escribe para el *Gladium*: «Bendición para los valientes que defienden con las armas en la mano la Iglesia de Dios. Maldición para los que ríen, gozan, se divierten, siendo católicos, en medio del dolor sin medida, los perezosos, los ricos tacaños, los payasos que no saben más que acomodarse y criticar. La sangre de nuestros mártires está pesando inmensamente en la balanza de Dios y de los hombres. Hoy debemos dar fuerte testimonio de que de veras somos católicos. Mañana será tarde, porque mañana se abrirán los labios de los valientes para maldecir a los flojos, cobardes y apáticos. Todavía es tiempo de que todos los católicos cumplan con su deber; los ricos que den, los críticos que se corten la lengua, los díscolos que se sacrifiquen, los cobardes que se despojen de su miendo y todos que se pongan de pie porque estamos frente al enemigo y debemos cooperar con todas nuestras fuerzas alcanzar la victoria de Dios y de su Iglesia».

«El espectáculo que ofrecen los defensores de la Iglesia es sencillamente sublime. El cielo lo bendice, el mundo lo admira, el infierno lo ve lleno de rabia y asombro; los verdugos tiemblan. Solamente los cobardes no hacen nada, solamente los críticos no hacen más que morder; solamente los díscolos no hacen más que estorbar; solamente los ricos cierran sus manos para conservar su dinero, ese dinero que les ha hecho tan inútiles y tan desgraciados».

A la media noche el «Maistro Cleto» se acuesta a descansar unas horas. El material que acaba de escribir para el *Gladium* ya no irá a la imprenta. Al amanecer del día primero de abril, la policía asalta la casa de la familia Vargas González y el «Maistro Cleto» es hecho prisionero junto con Jorge y Ramón Vargas González, miembros de la familia. Fueron llevados primero a la Inspección General de Policía y, puestos a disposición del general Ferreira, Jefe de Operaciones Militares en Jalisco, éste ordenó que fueran trasladados al cuartel Colorado en donde él, Ferreira, ya los esperaba. Sin seguir siquiera una farsa de juicio, el militar da órdenes para que el «Maistro Cleto» sea llevado a su presencia, llama a los verdugos que instruidos de antemano lo someten a crueles tormentos sin conseguir que se escapara de él una sola palabra. El hombre que había vivido de la palabra, va a morir por el silencio. Un soldado recibe la orden de hundirle su bayoneta por la espalda y el mártir aguanta

sin revelar nada. Se le ordena hundir más el acero, que llega al corazón, y el «Maistro Cleto» cae por tierra para no levantarse más.

A la misma hora fueron fusilados también Luis Padilla, Jorge y Ramón Vargas González.

Otra versión sobre este último acontecimiento, es la siguiente: Cuando estaban ya en el paredón los cuatro sentenciados, el «Maistro Cleto» pidió ser él el último a quien fusilaran y su petición le fue concedida. Al llegar su turno, y con la vehemencia de que era capaz, dirigió un breve discurso a los que presenciaban el acto, sobre la inmortalidad del alma y la impotencia de los tiranos en someter un solo pensamiento y un solo afecto de la misma, y por último, incluyendo al pelotón de fusilamiento, exclamó: «¡Os perdono. Nos veremos ante el Tribunal Divino. El mismo Juez que me va a juzgar será vuestro Juez. Entonces tendréis un intercesor en mí para con Dios!».

Al siguiente día por la tarde es el entierro. Tras la carroza vacía, va el féretro en hombros de amigos y correligionarios que se turnan. El jefe pasa la última revista a sus fuerzas. La semilla que en quince años sembró, produce frutos. El pueblo, imponiéndose a la represión gobiernista, llenaba las calles acompañándolo hasta su última morada. En todo el trayecto de su casa al panteón de Mezquitán, la multitud va repitiendo sin interrupción: «Santa María, Reina de los Mártires, ruega por nosotros y por la Unión Popular...».

Muchos años después, sus restos fueron exhumados del panteón de Mezquitán y llevados a reposar, en la misma Guadalajara, bajo las bóvedas del Santuario a nuestra Madre y Señora Santa María de Guadalupe, al lado de la Sagrada Imagen, en el cruce de la izquierda.

Dios permita que permanezcan en aquel Sagrado Recinto hasta la consumación de los siglos.

Mientras tanto, esperemos pacientes sin adelantarnos al juicio de la Iglesia, rogando a Dios que éste sea favorable, que Anacleto suba a los altares, y entonces sí, con autorización y justicia podamos llamarlo mártir y santo.

TESTIMONIO DE FELIPE DE JESUS GONZALEZ GUTIERREZ

Anacleto González Flores, abogado, ejercía para ayudar a los pobres, pues tenía nexos con todas las clases sociales. Fundador de la A.C.J.M. en Guadalajara.

Cuando estudiante ganó un importante concurso de Oratoria en la ciudad de México, compitiendo con lo más granado de la República.

Cuando la cuestión Cristera, organizó un movimiento conocido como la Unión Popular, y organizó un Boycot contra las autoridades, el cual también causó un gran problema al comercio y gobierno de Jalisco. Nadie compraba nada, las personas comparían lo más necesario, los alimentos, azúcar, café, frijol, arroz, todo pero no compraban nada.

Muchas veces lo acompañé con mi primo José de Jesús a un cine llamado «Tabaré», que estaba por el rumbo de Mezquitán. ¡Qué manejo de su oratoria! arrobaba a la audiencia: ¡Qué demostración de fe y cariño! Algunas personas hasta lloraban al escucharlo. ¡Grandioso! Sus discípulos, que mucho lo querían y seguían a donde quiera, le llamaban Maestro Cleto, así lo llamaban cuando estuvo en el Seminario.

Pero esas oratorias y duras críticas al gobierno, la Unión Popular, el Boycot, y luego el cierre de templos acabaron con los lugares públicos donde actuaba. Encarcelado muchas veces, tuvo que actuar en la clandestinidad.

Las cosas fueron tomando un cariz muy serio hasta que se libró la orden de aprehensión contra él; a partir de ese momento, yo estoy seguro que en casi un año no pasó dos noches seguidas en la misma casa, de las muchas que le brindaban asilo. Cuando papá Valentín falleció, mi padre, el tío Salomé y yo fuimos a recogerle de una de esas casas, para que estuviera un rato junto al cuerpo de su padre, donde después de orar por unos momentos, lo volvimos a llevar al lugar donde lo acogían ese día. Después lo llevamos a otro para seguirlo ocultando. Esto ocurrió como seis meses antes que lo apresaran.

Anacleto era querido y respetado en todos los niveles sociales, de manera clara y manifiesta se presentó cuando los hechos ocurrieron.

El 1° de abril de 1927, día aciago, estando de visita en casa de la familia Vargas González, en la calle Mezquitán No. 405 (la casa hacía esquina y tenía una botica), estando reunidos mi tío, los hermanos de Jorge, Ramón y Florencio, así como la mamá de éstos doña Elvira, eran más o menos las seis de la mañana, fueron interrumpidos por una voz que venía de la azotea de la casa, que les dijo: «¡No se muevan, están arrestados!». Para ésto, ya la casa y la calle estaba llena de soldados, agentes y policía.

Una vez que se cumplió el arresto y que los hermanos (Vargas González) y mi tío eran conducidos al Cuartel Colorado Grande, que se encontraba cerca de la garita de San Pedro, mi madre acompañada de mi hermana Amparo se fueron a dicho cuartel para estar pendientes de lo que ocurriera, mientras mi padre se movilizaba. El hecho que todo fue inútil.

Desgraciadamente mi madre padecía ataques de epilepsia y cuando escuchó la primera descarga de los fusiles, pensando que eran en contra de mi tío, le sobrevino uno de dichos ataques. Cuando se recuperó del desmayo supieron que ya habían fusilado a todos, y que los habían llevado, sobre una carreta como si fueran animales, y los llevaron a la Presidencia Municipal, donde sin ningún miramiento o consideración los habían tirado a medio patio.

Según los comentarios de los vecinos del Cuartel y los que auxiliaron a mi madre, los hechos ocurrieron así: Anacleto y los hermanos Vargas fueron martirizados con el fin de arrancarles el destino o lugar donde podría estar el señor Arzobispo Orozco y Jiménez, o varios de los cabecillas o jefes cristeros y todo lo concerniente al movimiento cristero. A los hermanos Jorge y Ramón (a Florencio, por ser menor de edad lo liberaron) los martirizaron y fusilaron frente a mi tío, quien los alentó y dio valor diciéndoles que pronto estarían en presencia de Dios. Luego le tocó el turno al tío...

A los hermanos Vargas los alentaba y daba valor diciéndoles: ¡No temáis, pronto estaremos en presencia del Creador, al único a quien rendiremos cuentas!

Lo que relataron a mi madre fue que al llegar el turno a mi tío, el General Ferreira, que comandaba el pelotón, se aproximó a mi tío diciéndole que si le vendaban los ojos, él le contestó que no y que el martirio a que habían sido sujetos, más la orden de fuego, la perdonaba en nombre de los hermanos Vargas y de él, y para probar esto le regalaba su reloj (un reloj que en ocasiones me decía que cuando creciera yo, me lo iba a regalar). Qué el, el General, nada más cumplía su deber.

Mi tío había sido flagelado, se le colgó de los dedos pulgares y los dedos gordos de los pies, un hombro, el derecho, lo tenía desmembrado por un bayonetazo que un infeliz soldado, para quedar bien con el jefe, le dijo al tiempo que asestaba el golpe: ¡Habla desgraciado! También fue fusilado otro soldado que no quiso hacer el disparo y dijo: «¡Yo no disparo en contra de un hombre!»

En la Presidencia Municipal, ahí en los corredores que rodean el patio donde yacían los cuerpos ensangrentados, rondaban varios agentes que, como buitres esperaban a quienes fueran a reclamar los cuerpos, para aprehenderlos y seguir con la orgía de sangre. Cuando se presentaron mi madre y mi hermana para recoger el cuerpo del tío, dichos agentes pretendieron vejarlas. Afortunadamente por coincidencia, en esos momentos el tío Narciso que salía de una oficina de la parte alta se dio cuenta de lo que pasaba, y al reconocer a su hermana les grito a los agentes: «¿Qué pasa con mi hermana?» ¡Perdone, jefe, no lo sabíamos! Luego ayudó a mi hermana. Mi madre pudo levantar el cuerpo de su cuñado y conducirlo a su casa.

De lo que sigue fui testigo presencial. Cuando llegó el cuerpo de mi tío a su casa del barrio de La Capilla de Jesús, mucha gente y la mayor parte de la familia, ya estaban ahí los jóvenes de la A.C.J.M. gente, ¡mucha gente! ¡muchísima gente! Murmullos, rezos, en fin....

Ahí en la sala de la casa se cerró la puerta mientras despojábamos (mi padre, mi madre, Rubén mi hermano y yo) el cuerpo, de las ropas ensangrentadas... un overol de peto y un saco de mezclilla y una camisa blanca. ¡Qué tranquilidad había en su rostro, tranquilo y una casi como sonrisa en su boca! ¡No una mueca de dolor y pena!, al contrario, de tranquilidad y paz... Recuerdo que la tía Concha casi no salió de la recámara, donde se refugió acompañada de muchas mujeres que vestían de negro, en ratos iban hacia el féretro.

Después de quitarle esa ropa de mezclilla lo vestimos con su traje negro, creo que era con el que se casó. Cuando lo colocamos en el ataúd nos percatamos que aquella ropa, la de mezclilla, casi había desaparecido. Las gentes la arrebatan disque para reliquias. Cuando ya estuvo en el féretro se abrió la puerta de la sala y las gentes, mujeres, niños, todos comenzaron a desfilar ante el cuerpo. En ocasiones algunas personas ponían sobre el pecho de mi tío (la tapa del féretro estaba abierta) muchos rosarios, luego los quitaban; después le volvían a poner más y repetían la acción.

Al cambiar las ropas del tío nos dimos cuenta del martirio tan infame a que lo sujetaron: tenía los dedos pulgares del largo de los demás dedos de las manos; los dedos de los pies desencajados y el brazo derecho casi desprendido.

Al día siguiente, como a las dos o tres de la tarde salió el cortejo rumbo al panteón de Mezquitán, donde serían los sepelios del tío y los hermanos Vargas González. ¡Qué multitud tan impresionante, todas las personas, creo que todo Guadalajara!. Los policías no pudieron evitar los rezos y especie de porra: «¡Viva Cristo Rey!», «Reina de los Mártires, ruega por ellos». De verdad imponía un respeto.

BREVE SEMBLANZA DEL SIERVO DE DIOS ANACLETO GONZALES FLORES

Muchos mártires tuvo la nación mexicana durante el tiempo del gobierno de Calle, cuando cansados los católicos del implantamiento de leyes inicuas y cuya aplicación traía consigo arbitrariedades, muertes y persecuciones injustas, decidieron levantarse en armas estando en todo su derecha de defender su libertad y la clase de ley que un pueblo católico quería. El levantamiento tuvo lugar mediante el «Manifiesto a la Nación», que René Capistrán Garza lanzó el 1° de enero de 1927.

Se fundó la Unión Popular en Jalisco por los miembros de la A.C.J.M., presidiéndola Anacleto González Flores quien al principio creía que bastaría la fuerza de la razón para alcanzar el triunfo. Más pronto comprendió que las cosas habían llegado al límite, y que era necesario unirse a la acción nacional organizada. El Lic. González Flores encabezó así en Jalisco la lucha armada junto con otros que después serían también mártires de recuerdo inmortal.

Después de trabajar incansablemente en la dirección del movimiento, cuyos detalles consignan principalmente las obras de don Antonio Ruis Facius, «México Cristero» sobre todo, en lo referente a la acción del Maestro, González Flores fue hecho prisionero junto con los tres hermanos de la familia Vargas González, donde se encontraba oculto en Guadalajara. La madre de los jóvenes supo que les conducirían al martirio, y valientemente se despidió de ellos.

El Maestro conducido con sus compañeros al Cuartel Colorado (era 1° de abril, primer viernes, de 1927), fue primero cruelmente atormentado por sus verdugos, a fin de hacerle confesar acerca del movimiento, y principalmente para que revelase el paradero del arzobispo de Guadalajara. El ilustre mártir soportó el interrogatorio acompañado de golpes y ultrajes, mien-

tras pendía de los pulgares y le eran abiertas las plantas de los pies con una navaja. Persistiendo a pesar de todo en su silencio, fue descolgado, y un soldado le dio un tan fuerte golpe con la culata del rifle en el hombro, que se lo fracturó. Así llegó el Maestro Anacleto al fin de su calvario, pareciéndose a Cristo en su Sagrada Pasión, con el hombro vencido por la cruz.

Al oír la sentencia de su muerte propia y de los jóvenes que habían sido presos con él, a los cuales también atormentaron, el Maestro respondió con estas palabras: «Una sola cosa diré: y es que he trabajado con todo desinterés por defender la causa de Jesucristo y de su Iglesia. Vosotros me mataréis, pero sabed que conmigo no morirá la causa. Muchas están detrás de mí dispuestos a defenderla hasta el martirio. Me voy, pero con la seguridad de que veré pronto, desde el cielo, el triunfo de la religión en mi patria».

Así fueron conducidos hacia el cuadro de ejecución dentro del mismo cuartel; el Maestro sangraba abundantemente y el general ordenó que lo ejecutasen primero, pero él pidió que se fusilase primero a los hermanos Vargas y a Luis (otro acejotaemero condenado con ellos), para poder confortarlos hasta el último momento. Dominando sus dolores físicos, exhortó por última vez a sus hermanos de martirio a sufrir con entereza su liberación eterna. Todos rezaban en voz alta un acto de contrición. Al terminar de hacerlo, los compañeros fueron fusilados. El Maestro quedó solo al último, y dirigiéndose al general Ferreira, con voz emocionada pero firme, (narra Ruis Facius), le dijo: «General, perdono a usted de todo corazón; muy pronto nos veremos ante el tribunal divino; el mismo Juez que me va a juzgar, será su juez, y entonces tendrá usted en mí, un intercesor con Dios». Luego todavía haciendo acopio de fuerzas, sus últimas palabras se dirigieron a los que lo iban a ejecutar, «los cuales se negaron a disparar sobre aquel hombre de elocuencia divina, de asombroso valor, de santidad de mártir. Entonces el jefe de las armas hizo una seña a un capitán que estaba al lado de Anacleto, el cual comprendió la orden muda que se le daba; hundió un mazzazo en el costado izquierdo de la víctima, la cual cayó bajo una lluvia de balas que entonces dispararon los soldados». Antes de expirar, el héroe todavía pudo pronunciar estas postreras palabras: «Por la segunda vez oigan las Américas este santo grito: ¡Yo muero, pero Dios no muere! ¡Viva Cristo Rey! De este modo firmó con su propia vida su profesión de fe católica el

Maestro Anacleto. En una ambulancia fueron trasladados los cuatro cuerpos a la Inspección de Policía y arrojados en el patio, donde permanecieron hasta en la noche, cuando fueron entregados a sus familiares. El velorio y sepelio de los mártires constituyó un hecho apoteótico; un río humano acompañó a su última morada sus restos.

El Lic. González Flores fue un hombre extraordinario de cuya personalidad multifacética da cuenta la historia. Católico cabal, integérrimo, orador de elocuencia poco común, escritor que manifestó sus altos vuelos sobre todo en aquellas páginas de «caticumbas» del «Gladium», su pequeño pero valiente periódico que animaba a los católicos, repartido de mano en mano; su estilo de apologeta, de pensador católico, se puede comparar a los otros grandes seculares contemporáneos, Donoso Cortés, Ernesto Hello, Luis Veuillot, José Antonio Primo de Rivera, entre sus más próximos. Hombre de vasta cultura que se refleja en sus escritos y discursos, empleó el don de la inteligencia recibida y el poder de su férrea voluntad de organizador y de apóstol que arrastra tras de sí las voluntades, para ponerlo todo al único servicio de la causa de Dios y de la Santa verdadera Iglesia.

S. S. Pío XI hizo el elogio de los mártires mexicanos y esperamos que algún día sean reconocidos sus méritos, y que en estos momentos su memoria constituya un acicate para todos los que ya luchan, y una invitación para los indecisos.

ANACLETO GONZALEZ FLORES

(1888-1927)

Anacleto González Flores nació en Tepatitlán, Jalisco, el 13 de julio de 1888, cuando la Iglesia seguía perseguida por el fanatismo de la masonería, gobernada la nación don Porfirio Díaz, ya en su segunda reelección y don Ramón Corona era el gobernador de Jalisco.

Anacleto fue llevado al registro civil el 14 de julio. Sus padres fueron Valentín González, de veinticinco años de edad, de oficio rebocero y María Flores de veinte años. Ese mismo día fue bautizado en la iglesia parroquial de Tepatitlán.

Don Valentín le inculcó a Anacleto y a sus nueve hermanos el patriotismo y les hizo aprender de memoria un discurso que recitaban el 15 de septiembre, como preámbulo del «grito», en el que daban la

bienvenida al cura Hidalgo, resaltaban el hecho de que él había destruido el yugo de la esclavitud y comparaban la lucha de independencia con la que se debía seguir para acabar con el caciquismo.

Conforme la familia crecía, el ingreso aumentaba y la miseria se alejaba poco a poco. Anacleto y dos de sus hermanos ganaron su primer dinero tocando en la banda de música del pueblo.

Desde pequeño asistió a la escuela y a la doctrina. El maestro dejó gratos recuerdos en Anacleto, además de que le transmitió sus ideales liberales.

Era valiente y atrevido y dirigía las pandillas más aguerridas y numerosos. Tenía una gran capacidad de mando a pesar de su figura enclenque y desgarrada. Inspiraba respeto y se hacía obedecer. Tenía un corazón rebelde y noble y no permitía que nadie se aprovechara de los débiles.

Deseo de estudiar.

Adquirió la cultura en letras de la lectura de los periódicos y de la escuela. Uno de sus más ardientes deseos era estudiar.

Cierto día, un misionero de Guadalajara fue invitado a dar una misión en Tepatitlán. Anacleto acudió, como todo el vecindario católico, por su afición de oír a los oradores, no sólo por seguir la corriente. Al salir, era otro hombre. Cayó en la cuenta de la seriedad de la vida. Se hizo reflexivo y piadoso y sin dejar su alegría, propia de su carácter, resolvió hacer algo que valiese la pena por Dios y por su patria.

Los domingos antes de la serenata, reunía a los chicos del pueblo, los llevaba a pasear a las afueras y al mismo tiempo les enseñaba el catecismo. Algún rico del pueblo notó los nuevos rumbos del muchacho rebocero y le propuso llevarlo al seminario y costearle todos los gastos de sus estudios. Y así fue como en 1908, cuando Anacleto tenía ya veinte años, ingresó al Seminario de San Juan de los Lagos no para hacerse sacerdote, sino para convertirse en apóstol seglar culto.

Se aplicó al estudio con gran tenacidad al grado de que después de tres meses podía sostener una conversación en latín con su profesor y, al año siguiente, ya podía sustituir a algún maestro que tenía que estar

ausente de alguna clase. Fue entonces cuando sus compañeros le pusieron el sobrenombre que se le quedó para siempre de «Maistro».

Del Seminario de San Juan de los Lagos, pasó a estudiar la preparatoria a Guadalajara, siempre protegido por sus amigos, que observando sus buenas calificaciones veían en él una espléndida promesa para la patria. En 1913 se matriculó en la Escuela Libre de Leyes de la capital tapatía.

Cuando tuvo bastantes conocimientos comenzó a dar clases de historia y de apologética en algunos colegios particulares y, al cubrir sus necesidades con el dinero que ganaba, les dio las gracias a sus protectores, ya que en adelante se bastaría a sí mismo.

Hizo su arribo a la capital en compañía de un grupo de alteños, la mayoría originarios de Jalostotitlán,



cuya misión era continuar sus estudios. Luchaban juntos a brazo partido contra la miseria.

Anacleto González Flores fue un profundo enamorado. La guitarra fue el instrumento que siempre calmó sus pesadillas. Metódico en todos sus actos, se recuerda que una sola vez bebió, pero después lo encontraron en un paraje solitario orando y con los brazos extendidos al cielo.

Con gran penuria, iniciaba una etapa de lucha en la escuela de jurisprudencia. Sus alumnos encontraron en él a un formador en la lucha por la vida, quien los acostumbraba a hablar fuerte, pisar recio y mirar de frente para hacerlos muy hombres.

La enseñanza de la oratoria estuvo en primer término, y obligaba a sus alumnos a expresarse con fluidez, así fuera el relato de un pasaje de la vida cotidiana. Cuando fueron cerradas las escuelas católicas, el «Maistro» se vio precisado a trabajar como panadero, capataz de obras, «pues el hambre aprieta y la situación es cada día más difícil». Aunque se prohíbe todo tipo de enseñanza religiosa, forma grupos doctrinales. Atrae a la chiquillería con un fonógrafo que compró en abonos.

Calmada la furia persecutoria, siguió su profesión de maestros y también su carrera de abogado. Su ascenso intelectual le permitió el contacto con las más altas personalidades del mundo católico, sin que esto la apartara de las organizaciones obreras. Fue un gran defensor del obrero, como obrero que había sido él. Los instó a organizarse dejando a un lado la bandera del odio y a elegir la única renovación que puede ser fundamento sólido del orden social: el amor al prójimo, imposible sin Cristo, el verdadero obrero que rompió con su martirio todos los despotismos.

Defendió los principios del sindicalismo. Consideró que el estudio colectivo y el poder de la prensa son los mejores elementos del progreso. Formó círculos de estudio de sociología, filosofía y literatura.

Con la palabra y la pluma

Llegó a ser un orador insuperable. Cuando a Miguel Ugarte, hispano argentino, le preguntaron acerca de Anacleto González Flores, dijo que este joven mexicano de humilde cuna llegaría a ser una gloria de la oratoria en México. Su palabra arrebató a las multitudes. Su vida era fiel a su palabra, por eso el pueblo lo seguía al ver en él al renovador de la sociedad mexicana.

Aquel hombre era humilde. Era tal su sencillez, que al margen de su artículo periodístico escribía al director del diario: «Quite lo que sobre, aderece lo que guste, modifique con su buen sentido en orden al mejor resultado».

Era enemigo de la violencia aunque no de la protesta airada: no tuvo miedo a las balas. Sin embargo, su pasión se centraba en las palabras y en la pluma. Le repugnaba la falta de organización, de energía y de unidad. Con frecuencia exclamaba: «Hay jóvenes, lo que les falta es juventud».

Su inteligencia, ávida de saber, se nutrió en la pobreza y detestó las vanidades. Sus más cercanos maestros de teología y filosofía fueron santo Tomás y

san Agustín. En oratoria sus maestros fueron Demóstenes, Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio. La literatura griega y latina fueron su pasión.

El estilo de su oratoria fue comparado con el de Jesús Urueta y su fama traspasó nuestras fronteras. La obra de Bossuet, el conocimiento de Dios y de sí mismo lo empapó de conocimientos, así como los discursos del padre Lacordaire. Multitud de oradores y de escritores fueron cuidadosamente estudiados y seguidos por él. No tenía biblioteca. Era dueño de una poderosa facultad de síntesis y de retención. Sus amigos estudiosos de la época eran sus proveedores de libros. Le basta una semana para leer el libro más voluminoso y conocer a fondo su contenido y repetir textualmente citas y pasajes importantes.

La entrega más completa y los sacrificios más dolorosos, hechos con entusiasmo y convicción, fueron la fuente de su energía humana. Todo en él era una oración atenta y cálida.

Nunca se interrumpió el diálogo deslumbrante entre Dios y él, tendida su alma al infinito en perpetuo dar y recibir.

Atleta de Cristo

Su celo apostólico encontró un cauce más amplio al nacer la ACJM en Guadalajara. Allí puso en práctica todos sus conocimientos y sus dotes oratorias.

A fines de 1922, Anacleto tomó como parte muy activa, como coordinador, en el Primer Congreso Nacional obrero Católico celebrado en Guadalajara. Se organizó la Confederación Nacional Católica del Trabajo que en poco tiempo se extendió por toda la nación.

Es indescriptible la infatigable labor de este «atleta de Jesucristo», llevada con denodado entusiasmo y esfuerzo dignos de la causa que defendía; unas veces exhortaba a la lucha cívica, otras reprochaba la apatía de los tibios; otras más atacaba al enemigo con la fuerza de su lógica implacable en defensa de los derechos sagrados del pueblo.

En febrero de 1922 llegó al final de la carrera de licenciado en derecho «para defender a la patria y a la religión». Sus compañeros lo felicitaron por su carrera y él contestó modestamente: «¿Mi carrera?, ¡pero si lo mío fueron puros saltos!». Ocho meses después formó un nuevo hogar.

Para seguir una línea de rectitud y de pobreza ingresó a la Tercera Orden Franciscana y siguió al pie de la letra todos los preceptos del Santo de Asís.

Al dictarse las leyes persecutorias de 1917, la ACJM realizó una titánica obra de protesta. Muchos acejotaemeros sufrieron cárcel y tortura. En la enorme manifestación del 22 de agosto, el «Maestro Cleto» fue el orador. El aspecto que presentaban las ciudades era triste y desolador, en todos los hogares ondeaban los crespones de luto en señal de protesta. Los templos se cerraron y se invitó a la gente para que se privara de paseos de todo tipo.

«La cuestión religiosa en Jalisco» fue la obra de Anacleto redactada en las propias trincheras; es una obra filosófica enmarcada en la historia de nuestra Constitución. Hace una exposición de todas las revoluciones y de sus causas. Pinta la revolución en sus hombres, en sus hechos, en sus catástrofes y en sus locuras.

La causa libertaria entusiasmaba al maestro, parecía transfigurarse en sus exposiciones hondas y apasionadas y su enorme elocuencia y enérgica expresión convencían y entusiasmaban a las multitudes.

La defensa de los humildes le apasionaban. La voz austera del deber lo llamaba continuamente. Percibió el peligro en que se encontraba la Iglesia y se lanzó a defenderla sin reservas. A ello se consagró en cuerpo y alma en todos sus campos a su alcance: primero el Partido Católico, luego la ACJM, la Unión Popular de Jalisco, la «Liga», la «U» y los círculos de oratoria y estudio.

El plebiscito de los mártires.

Su bellísima obra, «El Plebiscito de los Mártires», nos ofrece su percepción de los ultrajados derechos de la Iglesia y del pueblo mexicano:

«Nos hallamos en presencia de un inesperado erizamiento de conciencia y voluntades. Nunca creímos que el vértigo de las ideas y de las palabras fuera superado en unos cuantos días por el vértigo de los acontecimientos».

«Porque durante más de medio siglo todo se había conjurado contra la fe y contra nuestra historia. Plumas, espadas, claustros, togas, escuelas, parlamentos, tribunas y cátedras, bajo la carga del odio satánico, bajaron hasta la médula de nuestra vida nacional, para buscar ansiosamente a Cristo y repetir letra a letra las páginas del evangelio -la persecución, el tránsito del Calvario, el descoyuntamiento, la muerte y el enterramiento del Maestro- y quedar seguros y tranquilos, por haber podido acabar con el recuerdo de Jesús».

Su oratoria contundente, forjada a base de tesonero estudio, nació de grandes relgas fijas para alcanzar la perfección. Había prendido en las páginas de la historia del mundo, que la juventud es arca de esperanza y de ilusiones y a ella consagró sus esfuerzos.

«La juventud es un tesoro inapreciable. Este pensamiento de sentido ya gastado por el uso y por el tiempo tiene, en estos instantes, un alcance excepcional para nuestro país. Porque la enfermedad más seria y más grave que padece nuestra sociedad consiste en una verdadera etapa circunscrita por el tiempo, sino también por la actitud moral que se caracteriza por una fuerte y viva confianza en la realización plena del bien y de la verdad».

Otra de las grandes preocupaciones de González Flores fue el interés por llegar al fondo de cualquier tema por arduo y desalentador que fuera. Todo en defensa del pueblo que se adormece en la ignorancia.

«Porque está fatigosamente encorvado sobre los surcos, sobre todos los yunques, sobre todas las herramientas, dentro de todas las fábricas. Porque la única política es la del trabajo. Los atenienses y los romanos tenían tiempo para presentarse en los comicios a dar su voto y su opinión. Nuestro pueblo no tiene tiempo».

La única participación efectiva que se le ha dejado en la política es esa: trabajar, trabajar -con los ojos abiertos por el insomnio y con los brazos fatigados por el martillo- para hacer su pan y saciar el hambre devoradora de los políticos.

«Ellos, los políticos, no saben más que inventar impuestos para decretarse dietas exorbitantes, para hacer sus maniobras, para comprar prensas y adeptos. El pueblo apenas tiene tiempo para sembrar para que los políticos reciban la cosecha sagrada e inmensa, regada por el sol. El prebiscito resulta imposible».

Se preocupó hondamente por la unificación que da fuerza y poderío sin la cual el boicot no daría resultado. Por eso constantemente insistía al pueblo para que se unificara, para nunca tener que recurrir a la violencia. Aunque a veces se desanimaba y afirmaba que el catolicismo de los mexicanos es de verdaderos parálíticos por su incapacidad para hacer algo permanente, serio, tenaz, para abrirles paso a las ideas y hacerlas que alcancen el triunfo.

Hacen en «El Prebiscito...» un examen cuidadoso y divide a dichos parálíticos en dos clases: «Los

católicos que sufren de una parálisis total, porque se limitan a creer las verdades fundamentales y jamás han hecho ni hacen nada serio en relación con sus ideas, a no ser actos rutinarios de culto; y los parálíticos que se han quedado en éxtasis delante de sus devocionarios y que nunca hacen ni han hecho nada por sus principios para que Cristo vuelva a ser el Señor de todo: de la prensa, de la escuela, del libro, de la calle, de la plaza...»

Y claro que cuando una doctrina no tiene más que parálíticos se tiene que estancar, se tiene que batir en retirada delante de las recias batallas de la vida pública y social.

Y ha llegado el instante en que sobre la frente de cada parálítico, sobre los músculos agotados y estirados por la parálisis de nuestros católicos, pase vibrante, como ráfaga de viento que desciende de las cumbres hasta la arena del desierto a poner en marcha sus caravanas, el grito que es el evangelio, el símbolo de todas las resurrecciones, el comienzo de todas las batallas y el anuncio de todas las victorias.

Anacleto escribe también sobre el revolucionario:

«Gritaron a más no poder contra los ricos, y lo primero que han hecho es enriquecerse, gritaron contra la imposición y lo primero que han hecho es imponerse; gritaron contra la violación del voto y lo primero que hicieron fue burlar el voto; gritaron contra la tiranía de la palabra y lo primero que han hecho es amordazar; gritaron contra la propiedad y lo primero que han hecho es acumular cuanto han podido; gritaron contra la reelección y lo primero que han hecho es prepararse para reelegirse; gritaron contra los desmanes de los grandes y pequeños caciques y no han hecho otra cosa que poblar el país de grandes y pequeños caciques».

González Flores también combatió la escuela laica:

«...el contacto con las escuela laica, con los textos, con los alumnos, con los profesores, contrarrestan todos los esfuerzos que se hacen en el templo, en el hogar y en cualquier parte para orientar a la niñez y a la juventud hacia Dios...»

En 1925 dicta Calles la Ley de Adiciones al Código Penal, ley persecutoria e inhumana donde se vierte todo el odio que tiene contra la iglesia.

Antes que la ley fuera aplicada, se formó por seculares de reconocida preparación y valentía, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, con el

propósito de defender por todos los medios lícitos los derechos de la familia, de la propiedad, educación y especialmente la libertad religiosa. La Liga ejerció acción cívica, religiosa, social y eventualmente la acción militar.

La Unión popular

En Guadalajara se formó el Partido de la Unión Popular y por votación aplastante se nombró jefe al licenciado Anacleto González Flores y como secretario al valeroso acejotaemero Luis Padilla.

Las convicciones del jefe fueron firmes y precisas, plasmadas en las siguientes máximas:

- 1.- «Fuera de jurisdicción no hay autoridad»
- 2.- «La disciplina debe estar al servicio de la causa y no de las envidias»
- 3.- «Todas las virtudes son vicios en sus extremos, así la obediencia; su exceso es formulismo»
- 4.- «Nadie tiene derecho a prohibir el bien»
- 5.- «Despojar de iniciativa a nuestros jefes es impedir la formación de los grupos inferiores de defensa, y descargarlos de su responsabilidad equivale a coartar la educación social»

Creó «Gladium», un nuevo semanario que se distribuía en los diferentes centros de acción. Allí fungió como escritor, impresor y también distribuidor en las puertas de los templos y domicilios particulares, y afirmaba:

«Estamos en vísperas de un infame e inmenso emparedamiento: la Secretaría de Gobernación acaba de consignar a todos los príncipes de la Iglesia... Y el país es una cárcel para la Iglesia Católica... para ser lógica, la Revolución debe consignar a la nación entera y entonces tendrá que abrir una cárcel para cada hogar, y faltarán puños de verdugos para atar manos de esclavos y cortar cabezas de mártires».

«Nunca nos preocupó defender nuestros intereses materiales, porque éstos van y vienen; pero los intereses espirituales, éstos sí los defendemos, porque son necesarios para obtener la salvación. No podíamos aceptar que los templos fueran profanados, no podíamos permitir que nos desterraran a nuestros prelados y sacerdotes que bautizan a nuestros hijos, nos dan el Pan Eucarístico y en la hora de la muerte nos auxilian con los sacramentos para alcanzar la vida eterna».

Por «perturbador y distante de la ley» fue preso en innumerables ocasiones, pero salía con nuevos bríos.

Al llegar el aciago mes de agosto de 1926, fecha en que se determinó la suspensión del culto, al grito de «¡Dios se va!», planteó las tres actitudes fundamentales de guardia: luto, penitencia y no cooperación. Austeridad en la vida, oración en la conducta, inercia en la economía.

El pueblo, organizado en manzanas y sectores, siguiendo el ejemplo de su jefe durante meses vivió en medio del recogimiento y de la modestia. Se acabaron los lujos, los viajes en carruaje y los antojitos.

Gozoso de su conquista escribía:

«El boicot es la llave con que forzaremos el paso a la libertad. Todo el que sabe sufrir puede ser libre. Las fuentes de producción son las gallinas que ponen los huevos de oro con que los verdugos pagan soldados y compran bayonetas. El gobierno ha declarado a la Iglesia una lucha implacable, radical, a muerte. Pero nuestro boicot se funda sobre esta base inconvencible: Dios sobre todas las cosas, Dios sobre el hambre, sobre la sed, sobre todo».

Como el periódico no basta, forma un cuerpo de oradores de la Unión Popular y diariamente la ciudad escucha decenas de conferencias. Hay jóvenes que hablan hasta diez veces al día.

La cooperación femenina

Otra organización de González Flores fueron las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco. El resultado fue espléndido: bandas de señoritas enlutadas se apostaban en los cines, en los mercados, en los almacenes de lujo para apoyar el boicot. Con su vibrante oratoria, Anacleto contradecía los escrúpulos de los que criticaban la actitud de «muchachas tan decentes».

Eran sus últimos discursos en octubre de 1926. La abstinencia resultaba cada día más floja. ¿Para qué tanto boicot? ¿Cómo acabaremos así con el gobierno? Para resolver los agravios no encontraron otro medio que la lucha de las armas.

Anacleto no estaba de acuerdo con la lucha armada. Insistía en ganar la batalla sin derramamiento de sangre. Insistía también en que con fuerza moral bastaba.

Tuvo que desistir al ver la pastoral del arzobispo de Durango. El grito de rebeldía resonó en todos los ámbitos, después del sacrilego atentado ocurrido en el Santuario de Guadalupe.

De entre lo más valioso de la juventud surgieron los «generales» que salieron a la lucha en la región de

Los Altos, en el sur de Jalisco y en los estados de Michoacán y Colima.

A su vez las damas jaliscienses desempeñaron un papel de primerísima importancia, al llevar dinero, parque y víveres a los rebeldes en campaña hasta el sitio donde se encontraban.

Muchas fueron aprehendidas y martirizadas y otras murieron. Algunas adquirieron grado militar.

Holocausto

Anacleto anhelaba el martirio. Oraba durante largas horas puesto de rodillas y con los brazos extendidos. Necesitaba fortalecerse para «el día del voto». Comulgaba diariamente.

En varias ocasiones expresó, que si Dios le concedía «la gracia del voto», se cumplirían sus más caros deseos. Decía que en la democracia de los mártires se vota con sangre en contraposición de la manera de la democracia de los comicios, del escamoteo de los números. «Hoy votaremos con vidas y con la vida».

Su entrega al martirio es completa, sin límites, sin condiciones, sólo desea unirse al voto de los mártires.

¿Dónde está el obispo, dínos dónde están los curas?

No lo sé y si lo supiera, no se lo diría - replica.

Los tormentos atroces no se hicieron esperar. Primero fue suspendido de los dedos pulgares hasta desencajarlos y luego fue azotado sin misericordia. Le destrozaron la boca y la dentadura a culatazos de máuser. Pero el secreto no salió de sus labios. Le fueron desolladas las plantas de los pies y las palmas de las manos, la sangre le brotó a raudales. Con esta sangre escribe en el cemento: «Viva Cristo Rey, muero por Cristo».

Antes de ser conducido al paredón habló sobre la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la legitimidad de la Santa Iglesia. Los soldados lo escuchaban en silencio.

Fueron fusilados junto con él los jóvenes Jorge y Ramón Vargas González y Luis Padilla.

Eran las tres de la tarde del viernes primero de abril de 1927.

Apenas habían terminado el acto de contrición, una descarga cerrada cortó la vida de los dos Vargas.

Padilla, aún orando de rodillas, cayó bañado en sangre.

Anacleto, aún de pie, con voz serena y fuerte, se dirigió al general Ferreira, que presenciaba la tragedia:

-General, perdono a usted de corazón; muy pronto nos veremos ante el tribunal divino, el mismo juez que me va a juzgar será su juez; entonces tendrá usted un intercesor en mí con Dios.

Los soldados no se atrevían a descargar sobre él sus armas. Entonces el general hizo una señal al capitán de la patrulla, y éste le hundió un marrazo en el pecho, y al caer ya, los soldados descargaron todas sus armas sobre Anacleto.

Todavía pudo semi incorporarse para gritar:

-Por segunda vez oigan las Américas este grito: «Yo muero, pero Dios no muere. ¡Viva Cristo Rey!».

Y calló para siempre... en la tierra para comenzar sus cánticos de gloria en el cielo.

Florentina Villalobos Pineda.

ANACLETO GONZALEZ FLORES

Hace veinte años llegó a su destino inevitable -el paredón del Cuartel Colorado de Guadalajara-, Anacleto González Flores, guía, cerebro y corazón de la resistencia organizada contra la barbarie de quien tenía la investidura de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Anacleto González Flores acaudilló, primero, la resistencia pasiva y, más tarde, esa gran aventura fue la Revolución Cristera, en la que el Buen Pastor presenció no sólo el degüello de sus ovejas, sino el acuchillamiento de sus apacentadores: orgía sangrienta, de las más estúpidas provocadas hasta entonces por mandarines mexicanos.

Figura señera, nobilísima de Jalisco, el «Maestro» González Flores era también el tipo mexicano por excelencia; músico de la banda de Tepatitlán, poeta, andariego, periodista, orador, místico y bravo, quiso jugar con el tirano de su tiempo un albur con sus cartas tapatías de su solo Rey: Cristo. Pero un bayonetazo lo derrotó. Perdió su pueblo aquel albur, y con ello el mejor corazón, la más clara inteligencia y la más encendida llama de la fe en la victoria.

Corrieron los años; desfilaron triunfantes las bayonetas por Jalisco, por las tierras alteñas y abajeñas. El «Jefe» lució un nuevo laurel en su corona; pero Anacleto González Flores cadáver ya, siguió ocupan-

do un lugar entre los caudillos de la libertad religiosa, entre los defensores de los postulados básicos de la dignidad humana.

El hombre de la gran cuchilla murió también; pero él sí definitivamente para México; y mientras continúa en el olvido, González Flores renace, vuelve al corazón de su pueblo, en Guadalajara.

Huesos y ruin tierra es el licenciado Anacleto González Flores. Cómoda, holgadamente ha cabido en una pequeña bolsa de seda; pero así recorrió hoy su ciudad de Guadalajara, y así también entró en su Catedral y oyó responsos muy solemnes, y después como en sus días grandes -batallones tapatíos en marcha sobre sus pasos; silencios, palmas y llantos- paseó por las calles, escoltado por un ejército negro, arribó al Santuario de Guadalupe -casa materna- a reanudar su sueño en la estrechez de su nicho.

Guadalajara, veinte años mayor, no olvida a su guía, al maravilloso «Maestro» que desde cualquier terraza hablaba contra los tiranos y en cualquier piedra callejera hacía púlpito y tribuna para señalar el deber, el rumbo y la actitud de Jalisco.

Cristo, Rey de sus cartas en los albures de vida y muerte, no lo abandonó: un viernes primero -rara coincidencia- se le entró en el pecho, mas no en la forma blanca, alba de la hostia, sino en la de la bayoneta gobiernista.

El viernes primero de abril de 1927, muy de mañana, «con la fesca», como dicen los rancheros de acá, González Flores recibió a Cristo en una hoja de acero, reluciente como una mañana de Guadalajara. «Lo mataron porque quería mucho a Dios», dijo su niño, de cinco años. Y tal epitafio debería ser grabado en su sepulcro.

La libertad religiosa que ahora disfrutamos proviene de la batalla que dio González Flores, del sacrificio de muchos otros como él que, aborreciendo la violencia, la predicaron como último recurso para defender el derecho de México a ser libre, a ser católico.

Dolorosa y cruel fue la rebelión cristera; pero dio un fruto admirable: la libertad, no ganada en las batallas, sino derivada de la derrota. ¡Cuán cierto es que Jalisco nunca pierde, y cuando pierde arrebatata! Perdió Jalisco, perdió González Flores; pero ambos arrebataron un gajo de libertad.

Guadalajara, Jal., 24 de mayo de 1947.

Viacrucis en honor de los Santos Mártires Mexicanos

Pbro. Guillermo María Flavers



Guía

Lectura:
Se proclama la lectura de la Sagrada Escritura señalada en cada estación.

Aclamación:
Lector: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Relación histórica:
Lectura de datos biográficos sobre los Santos Mártires.

Aclamación comunitaria:
L. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
T. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
L. Santa María de Guadalupe,
T. Ayúdanos a imitar el ejemplo de nuestros mártires.

L. San N. o Santos NN
T. Ruega por nosotros.
L. Santos mártires mexicanos, que ofrecieron su vida por Dios y por la Patria...
T. Rueguen por nosotros.

Oración de cada día

**Primera estación:
Jesús es condenado a muerte**

LECTURA BÍBLICA (MT. 27, 22-25).



Aclamación
Relación histórica:

Ya desde el inicio del siglo XX empezó en México una lucha fratricida entre los mismos mexicanos, y también ataques cada vez más

violentos contra la Iglesia Católica.

El primero de los mártires sacrificados, David Galván, fue hecho prisionero cuando, el 30 de enero de 1915, asistió con otro sacerdote amigo a los soldados gravemente heridos y moribundos que se encontraban en las calles de Guadalajara por la lucha sangrienta entre villistas y carrancistas. Este santo mártir tenía un especial amor a los enfermos, y día y noche estaba siempre dispuesto a auxiliarlos dondequiera que lo llamaran. Por odio a la fe católica, militares sin escrúpulos lo condenaron a muerte.

La pregunta de Pilato: «¿Qué es la verdad?», pervirtió también los corazones de los gobernantes liberales que persiguieron a la Iglesia en México, no sólo rechazando en su liberalismo ateo toda la verdad revelada, sino también odiando a la Iglesia Católica por su intrépido testimonio de los Misterios Revelados por Jesucristo.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, que llamaste a nuestros mártires mexicanos para que compartieran tu vida con una muerte infame sin juicio previo, te pedimos, por su intercesión, que en nuestra Patria prevalezca cada vez más un estado de derecho y se acabe toda clase de impunidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



**Segunda estación:
Jesús toma la cruz a cuestras**

LECTURA (MC. 15, 20).



Aclamación
Relación histórica:

El 15 de agosto de 1926, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, fueron fusilados en Chalchihuites, Zac., el párroco Luis Batis Sáinz y

tres de sus fieles laicos: Manuel Morales, casado, de 28 años de edad, padre de tres niños, y los jóvenes solteros Salvador Lara Puente, de 21 años, y David Roldán Lara, de 19 años.

El párroco, que había ya expresado en años anteriores el deseo de morir mártir de Cristo Rey, era conocido por su protesta pacífica a las leyes persecutorias de Calles, publicadas en julio de 1926. También los tres jóvenes santos, al dirigir en Chalchihuites la Acción Católica y la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, en ningún momento habían propagado o promovido acción violenta. Sin embargo, tanto el párroco como ellos, fueron calumniados de preparar un levantamiento en armas. Las fuerzas del mal y de la mentira, engañaron a ellos y a la población al detenerlos con la promesa de que sólo iban a ser llevados a Zacatecas para declarar y después volverían pronto a sus hogares. No obstante esta promesa, a pocos kilómetros de distancia de Chalchihuites fueron sacrificados.

Los tres santos mártires, que murieron con el grito «¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!», representan a muchísimos otros mexicanos seculares muertos por Cristo y su Iglesia.

Aclamación comunitaria

Oración:

Oh Dios, que dispusiste que en la cruel persecución de la Iglesia en México los fieles laicos quedaran íntimamente unidos con sus sacerdotes, y algunos sufrieran hasta el martirio al lado de ellos, concede a tu Iglesia que también hoy los sacerdotes cuenten siempre con generosos laicos dispuestos a ofrecer todas sus fuerzas para el crecimiento del Cuerpo Místico en apostolado y caridad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

**Tercera estación:
Jesús cae por primera vez**

LECTURA: (SAL. 118, 13).



Aclamación

Relación histórica:

En esta estación queremos recordar a dos de los sacerdotes más ancianos que sufrieron torturas físicas y espirituales semejantes a los sufrimientos de Cristo en su Pasión.

Al mártir San Román Adame, de 68 años, lo detuvieron la madrugada del 19 de abril por la traición de un «Judas» que lo delató. Vestido sólo con ropa interior, descalzo y a pie lo llevaron desde su parroquia de Nochistlán hasta Yahualica, a unos 30 kilómetros. Dos días y medio pasó el sacerdote sin comer ni beber, amarrado a una columna del portal de la plaza del pueblo. El soldado Antonio Carrillo Torres rechazó participar en el sacrilegio de fusilarlo, y él mismo murió fusilado al lado del Padre Adame. Igualmente, el camino del calvario del Santo Mártir Julio Alvarez Mendoza, de 60 años, duró cuatro días. Lo llevaron de su parroquia de Mechoacanejo, primero a Aguascalientes, después a León, y por fin a San Julián, Jal. Parte de este camino tuvo que recorrerlo a pie, atado a la silla de un caballo. En el trayecto fue insultado y no se le permitió que se sentara: tenía que estar de pie o de rodillas. Aun así, habiendo soportado tantas penas físicas y espirituales, murió perdonando a sus verdugos.

Aclamación comunitaria

Oración:

Oh Dios, por la fortaleza del Espíritu Santo algunos mártires mexicanos han soportado penas físicas y espirituales muy semejantes a tu querido Hijo Jesucristo, concédenos, te rogamos, el don de llevar también nuestra cruz diaria con paciencia, ofreciéndola como ellos para la victoria de Cristo Rey en México. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**Cuarta estación:
Jesús encuentra a su Madre**

LECTURA: (MT. 12, 50).



Aclamación

Relación histórica:

Uno de los que más practicaron la devoción a la Sma. Virgen era el Santo Mártir José María Robles Hurtado.

Él se dio cuenta de que en un tiempo, cuando las fuerzas del mal querían profanar todo lo sagrado y se atrevían hasta cometer asesinatos sacrílegos, el arma más poderosa para vencer esos ataques blasfemos era la consagración personal a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Como párroco de Tecolotlán, Jal., logró fundar también una congregación religiosa femenina. Su amor a María Santísima lo expresa con las siguientes palabras: «Madre mía, tu pequeñito se abandona totalmente en tu regazo, gritándote con el alma: Mi corazón, mi sangre, mi vida, mi muerte, todo te pertenece. Mi Madre, mi Señora, mi dueña, tuyo, eternamente tuyo». A la edad de 37 años murió ahorcado en la Sierra de Quila, Jal., perdonando a su verdugos.

Aclamación comunitaria

Oración:

Oh Señor, que nos enseñaste con qué fuego de amor divino consagraron los Santos Mártires sus vidas a Jesús y a María, hasta la entrega voluntaria al martirio, concédenos también a nosotros que lleguemos a la perfección de la vida cristiana por esta sincera consagración de nuestra vida a Jesús y a María. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Quinta estación:
El Cireneo ayuda a Jesús

LECTURA: (LC. 23, 26).



Aclamación

Relación histórica:

No todos los Santos Mártires tienen su origen en los Estados de Jalisco, Zacatecas y Durango, sino que tenemos

dos vidas ejemplares del Estado de Guerrero: David Uribe y Margarito Flores. Ambos tenían permiso de esconderse en el Distrito Federal para salvar sus vidas; ambos regresaron voluntariamente a su diócesis, y, hechos prisioneros, sufriendo insultos y torturas, cargaron con la Cruz de Cristo hasta la consumación de sus vidas heroicas.

San David Uribe, quien fue fusilado cerca de Buenavista de Cuéllar, con 38 años, escribió a sus fieles: «Me siento obligado a defender a mis ovejas del lobo feroz. Si fui ungido con el óleo santo que me hizo ministro del Altísimo, ¿por qué no ser ungido con mi sangre en defensa de las almas redimidas con la Sangre de Cristo?... Éste es mi anhelo».

Y San Margarito Flores ofreció su vida y su sangre en una Misa celebrada por la salvación de México, al término de la cual se tuvo una Hora Santa. Murió fusilado en Tulimán el 12 de noviembre de 1927, perdonando y bendiciendo a sus verdugos.

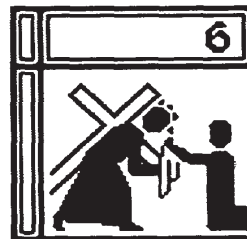
Aclamación comunitaria

Oración:

Oh Jesús, que dijiste: «Si alguno quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga», ayúdanos, por la intercesión de los Santos Mártires mexicanos, a vencer toda clase de mediocridad y tibieza, aceptando la cruz que a cada uno, en tu santa providencia, quieres regalar como signo de elección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta estación:
**La Verónica
limpia el rostro de Jesús**

LECTURA (MT. 10, 32).



Aclamación

Relación histórica:

La historia de los Santos Mártires mexicanos nos enseña con algunos ejemplos la cooperación apostólica de

hermanos entre sí.

El Santo Mártir Toribio Romo González, que fue asesinado con 27 años cerca de Tequila, tenía otro hermano sacerdote, Román. El mismo Padre Toribio fue asistido por su hermana María, que le atendía en todas las situaciones difíciles en que se veía. El sábado 25 de febrero de 1928, a las 5 de la mañana, entraron sorpresivamente los soldados a la casa y, al ver al Padre Toribio en su humilde cama, el delator gritó a los soldados: «Este es el cura, ¡mátenlo!», a lo que contestó el padre, sorprendido al despertar: «Sí soy, pero no me maten...». Sin dejarlo terminar la frase, los soldados lo acibillaron a balazos mientras lo insultaban. Con pasos vacilantes caminó hasta la puerta, los soldados descargaron de nuevo sus armas, haciéndolo que se desplomara muerto; su hermana María corrió a sostenerlo entre sus brazos, diciéndole con fuerte voz: «Valor, Padre Toribio... ¡Jesús misericordioso, recíbelo! ¡Viva Cristo Rey!».

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, que en tu Viacrucis recibiste la compasión de almas generosas y a tus Santos Mártires les concediste personas que les asistieran en sus momentos más difíciles, te pedimos la gracia de que también nosotros veamos tu rostro dolorido y fatigado en los hermanos que sufren su viacrucis en nuestros días y cerca de nosotros. Danos un corazón compasivo, especialmente con todos los agonizantes. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima estación:
**Jesús cae
 por segunda vez**

LECTURA: (IS 53, 4).



Aclamación

Relación histórica:

Por defender lo más santo del Sacerdocio Católico, dieron su vida especialmente dos presbíteros mexicanos.

El 6 de febrero de 1927 fusilaron en Durango al Padre Mateo Correa porque rehusó revelar al Gral. Eulogio Ortiz lo que los soldados cristeros le habían confesado en la cárcel de Durango antes de ser fusilados. Con valentía dijo el padre al tirano: «Como sacerdote debo guardar el secreto de la confesión. Estoy dispuesto a morir».

Un año más tarde, el 5 de febrero de 1928, fue asesinado en Valtierra, Gto., el Padre Jesús Méndez. A él lo identificaron cuando quería llevar el copón con las Hostias consagradas a un lugar seguro. Todavía logró entregar el Santísimo a su hermana Luisa, e inmediatamente después se cometió el sacrilegio de quitarle su vida inocente por ser sacerdote.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, en todos los tiempos la profanación de lo sagrado es lo que más ofende a tu Santísimo Corazón. Concédenos el don de una gran sensibilidad para rechazar con valentía toda clase de profanación de lo sagrado y de la misma vida humana.

Te pedimos que infundas en nosotros también un gran respeto al Santísimo Sacramento de la Eucaristía y a todos los demás Sacramentos que sostienen nuestra vida cristiana. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Octava estación:
**Jesús consuela
 a las pladosas mujeres**

LECTURA: (LC 23, 27-28).



Aclamación

Relación histórica:

Cuando leemos la historia de los Santos Mártires mexicanos no debemos sólo admirar el heroísmo de su

entrega total, sino también recordar el inmenso dolor que causó su martirio en los fieles que fueron privados de sus buenos pastores y quedaron cruelmente despojados de su amorosa presencia.

¡Cuánto lloraron los fieles de San Juan de los Lagos el 22 de noviembre de 1927, cuando su buen capellán Pedro Esqueda fue asesinado, después de tres días de horribles torturas! Por once años el sacerdote ejemplar había atendido esa parroquia, especialmente en favor de los niños en la catequesis.

¡Cuánto lloraron los fieles de Tepatitlán cuando el 5 de octubre de 1928 fue ahorcado el joven sacerdote Tranquilino Ubiarco, de 29 años, que en el poco tiempo de su presencia allí había ganado el cariño de todos los fieles sin distinción!. Dispuesto a morir como mártir, disfrazado de campesino, de arriero, de obrero, asistía día y noche a los fieles en sus necesidades espirituales.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor, también hoy vas cargado con tu Cruz por los caminos del mundo y tienes compasión de todos los que lloran, especialmente de los niños débiles e indefensos. Eres tú mismo quien sufre en estos miembros de tu Cuerpo Místico, y a nosotros nos pides que les demos compasión y ayuda eficaz. Abre nuestros corazones para que nos convirtamos en buenos samaritanos y nunca pasemos de largo cuando oímos los gritos del dolor humano. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Novena estación:
Jesús cae
por tercera vez**

LECTURA: (SAL. 22, 15).



Aclamación

Relación histórica:

Los Santos Mártires fueron hombres de una ejemplar fidelidad.

San José Isabel Flores fue durante 25 años, para los fieles de Matatlán (cerca de Zapotlanejo, Jal.), un sacerdote sumamente fiel a Dios, a todos sus deberes sacerdotales y a la entrega total a las almas a él confiadas. Por la infidelidad de un ex-seminarista fue traicionado durante la persecución. Cuando los enemigos de la Iglesia le propusieron la libertad a cambio de que firmara la aceptación de las leyes de Calles, él prefirió quedar fiel a la Iglesia y por esto lo mataron el 21 de junio de 1927. Junto a él asesinaron a un soldado que por su fidelidad a la religión católica no quiso participar en el sacrilegio.

El 7 de agosto del mismo año fue asesinado en Colima, por su fidelidad al Papa y a su obispo, el Padre Miguel de la Mora. También a él le habían ofrecido la libertad si se sometía a la ley anticatólica del dictador Calles.

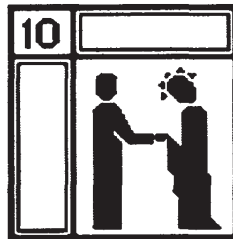
Aclamación comunitaria

Oración:

Señor, tú prometiste a tus discípulos: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida» (Ap. 2, 10). En medio de un mundo lleno de infidelidad a Cristo y a la Iglesia, necesitamos católicos que brillen por su fidelidad a todas sus promesas sagradas. Que la intercesión de la Virgen fiel y de los Santos Mártires nos ayude a vencer las tentaciones de infidelidad en pensamiento, palabra y obra. Y que por su misma intercesión tengamos nuevas y fieles vocaciones en nuestra Santa Iglesia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Décima estación:
Jesús es despojado
de sus vestiduras**

LECTURA: (JN 19, 23).



Aclamación

Relación histórica:

El 1° de julio de 1928, a las 2 de la mañana, asaltaron el rancho Las Cruces, donde se habían hospedado

el Señor Cura Justino Orona, su hermano José María y el vicario Atilano Cruz. El señor cura, al abrir la puerta, vio los fusiles que apuntaban a él y al grito de «¡Viva Cristo Rey!», fue acribillado por las balas. En seguida los verdugos se precipitaron al interior de la habitación y dispararon sus armas contra el Padre Atilano Cruz, de 27 años, y el Señor José María Orona, y los mataron. Los tres cuerpos ensangrentados fueron sacados al patio de la casa y arrojados al suelo mientras les lanzaban burlas y vejaciones. Sobre tres burros los llevaron a Cuquío y los dejaron casi desnudos en la plaza del pueblo.

En la vida de todos los sacerdotes mártires tenemos que admirar su gran espíritu de pobreza y desprendimiento. Habían dejado todo para servir en ejemplar unidad y caridad a las almas que les fueron confiadas.

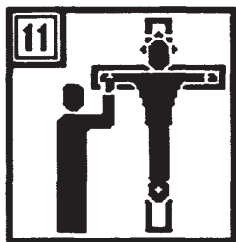
Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, te pedimos que el ejemplo de los Santos Mártires mexicanos nos ayude a practicar en nuestra vida personal un estilo de pobreza evangélica, compartiendo con mayor disponibilidad nuestros bienes con los hermanos que sufren miseria. Que su intercesión poderosa haga disminuir también en nuestra Patria la injusta brecha que todavía existe entre una minoría que dispone de todo en abundancia y una gran parte de la población que sufre graves carencias y hasta pobreza extrema. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Décimo primera estación: Jesús es clavado en la Cruz

LECTURA: (LC. 23, 33).



Aclamación

Relación histórica:

El Santo Mártir mexicano que quizá más torturas ha sufrido es San Sabás Reyes, que fue asesinado

el Miércoles Santo, 13 de abril de 1927. Pasó dos días y una noche de increíbles brutalidades que tenían ya un carácter de crueldad diabólica. Amarrado bajo el sol tuvo que sufrir hambre y sed. Luego, en la noche, entre insultos y blasfemias, le metían las manos y los pies en brasas encendidas. Varios soldados hicieron un juego con él, atándole una soga al cuello y derribándole al pavimento con fuertes jalones.

En otra forma torturaron también al Padre Rodrigo Aguilar en la madrugada del 28 de octubre de 1927. Con una soga al cuello lo colgaban de un árbol y, bajándole de nuevo, lo invitaban a que salvara su vida con el saludo masónico: «¡Viva el supremo gobierno!», pero él siempre exclamaba, la tercera vez ya agonizante: «¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!».

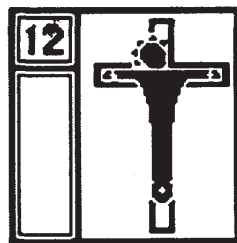
Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, tú predijiste que tus discípulos pasarían por las mismas persecuciones que tú aceptaste por nosotros, pero les prometiste, también la asistencia del Divino Consolador. Te rogamos que el ejemplo heroico de los Santos Mártires mexicanos sea para nosotros signo de esperanza, que en cualquier tribulación podamos confiar en la ayuda del Espíritu Santo, tú que vives y reinas con el Padre y este mismo Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

Decimosegunda estación: Jesús muere en la Cruz

LECTURA: (LC. 23, 46).



Aclamación

Relación histórica:

El 25 de mayo de 1927 fueron fusilados en Colotlán, Jal., el párroco de Totatiche, Cristóbal Magallanes, de 57 años, y su vicario Agustín Caloca, de 29 años.

Como sabía todo el pueblo, y también los verdugos, los dos sacerdotes eran totalmente inocentes porque nunca habían aprobado ni promovido el levantamiento armado de los cristeros. Las últimas palabras del ejemplar párroco fueron: «Soy y muero inocente, perdono de corazón a los autores de mi muerte y pido a Dios que mi sangre sirva para la paz de los mexicanos desunidos». El Padre Agustín Caloca dijo: «Nosotros por Dios vivimos y morimos».

Un rasgo que se encuentra en todos los mártires mexicanos estuvo especialmente presente en la personalidad de San Cristóbal Magallanes, que encabeza la lista de todos ellos: es la paternidad espiritual. Con este carisma, don del mismo Padre Celestial, él quiso levantar la vida divina en sus fieles y a la vez buscar su bienestar integral. Además de ser un sacerdote ejemplar, se preocupó también por fomentar la agricultura y muchas otras obras según la Doctrina Social de la Iglesia. Era verdaderamente padre para su joven vicario, para los seminaristas que se refugiaron en Totatiche y para los indios huicholes cercanos. Su bondad paternal se extendió, a ejemplo de Jesucristo, también a sus enemigos. Precisamente sus últimas palabras son un testimonio de a qué altura de santidad la gracia divina había llevado a este sacerdote y también a su vicario.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, San Cristóbal Magallanes y todos sus compañeros mártires fueron hombres que enseñaron y vivieron el Misterio Pascual de tu infinito amor. Concédenos a nosotros, por la intercesión de estos Santos Mártires, crecer en la entrega generosa a ti, ofreciendo nuestro cuerpo como víctima viva, santa, agradable a Dios (cf. Rm. 12, 1). Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

LECTURA: (MC. 15, 42-43).

Aclamación



Relación histórica:

Como sus compañeros, el sacerdote Jenaro Sánchez permaneció voluntariamente entre sus fieles cuando empezó la persecución religiosa y cada sacerdote estuvo ame-

nazado de ser aprehendido y sacrificado. El 17 de enero de 1927, en uno de sus caminos como buen pastor, fue aprehendido y sin ningún juicio, por el sólo hecho de ser sacerdote, fue ahorcado la noche del mismo día, fuera de Tecolotlán. Sus últimas palabras fueron: «Bueno, paisanos, me van a colgar; yo los perdono y que mi Padre Dios también los perdone, y siempre ¡que viva Cristo Rey!»

Su martirio fue acompañado por un dolor muy especial que nos recuerda la decimotercera estación del Viacrucis. En la mañana siguiente del asesinato sacrílego, cuando todavía el cuerpo del sacerdote yacía en el piso, vino desde Tamazulita su madre, Doña Julia, abrazó el cadáver de su hijo atravesado por una bayoneta y colocándolo sobre sus rodillas lloró amargamente. Para recordar el sacrificio del sacerdote mártir y los dolores de su buena madre cristiana los fieles erigieron un monumento en ese lugar.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, tú que quisiste que tu Santísima Madre participara de tus inmensos sufrimientos espirituales y físicos, y permitiste también que el sacrificio de los mártires mexicanos fuera acompañado por terribles dolores de sus familiares más cercanos, danos, por la intercesión de María, Madre de los Dolores, un corazón compasivo con todas las personas que pierden un ser querido, especialmente con aquellas que tienen que llorar la muerte violenta de un familiar asesinado o accidentado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Décimocuarta estación: Jesús es sepultado

LECTURA: (JN. 12, 24).

Aclamación



Relación histórica:

Algunos creen que la persecución de la Iglesia terminó con los arreglos acordados entre el Gobierno de México y el Vaticano en el

año de 1929. En realidad, gobernadores impíos persiguieron después a los sacerdotes con el mismo furor, imponiendo además en todo México una educación anticatólica y atea.

El último mártir de esta época es San Pedro de Jesús Maldonado, que murió a causa de sus heridas el 11 de febrero de 1937 en Chihuahua. En la misma fecha, que es la fiesta de la Virgen de Lourdes, él había cantado su primera Misa en 1918. Durante toda su vida el valiente párroco de Santa Isabel, en el mismo Estado de Chihuahua, había sufrido detenciones, un destierro a los Estados Unidos y dificultades de toda clase que recuerdan las palabras de Jesús: «Miren que los envío como ovejas en medio de lobos» (Mt. 10, 16). Y de verdad se comportaron como lobos el presidente municipal de Santa Isabel y otros políticos del partido dominante, que el 10 de febrero de 1937, maltrataron al sacerdote inocente y le golpearon tan fuerte con las culatas de los rifles, que él quedó inconsciente y bañado en su propia sangre. Siguiendo al Cordero inocente, al otro día entregó el sacerdote ejemplar, a la edad de 45 años, su vida a Cristo Rey.

Aclamación comunitaria

Oración:

Señor Jesucristo, que nos enseñaste con tu vida cómo debemos sobrellevar las penas de la vida diaria y perdonar las molestias, intrigas y enemistades que nos aflijan, te pedimos, por el ejemplo y la intercesión de los Santos Mártires mexicanos, el don de la paciencia y la mansedumbre. Tú que, como Cordero de Dios, quitas todos los pecados del mundo y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El Vialucis, camino de la luz

Tomado del "Semanario"

Num. 219

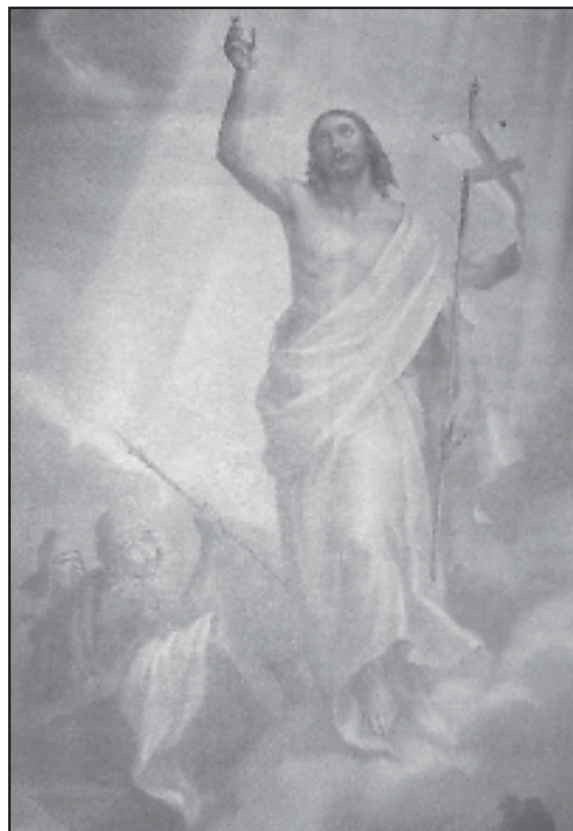
Introducción

La devoción popular de más arraigo entre los mexicanos es quizá el Viacrucis, en el que meditamos los momentos más importantes de la Pasión de Jesucristo. Pero ésta es sólo la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días (la cincuentena Pascual) llenos de acontecimientos trascendentes que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables. Y así, de igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria con el rezo del «Vialucis».

El Vialucis, «camino de la luz» es una devoción reciente que puede complementar la del Viacrucis. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos.

*La devoción del Vialucis se recomienda en el **Tiempo Pascual** y **todos los domingos del año** que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.*



Guía para rezar el Vialucis

Enunciado de la estación

Monición

Lectura bíblica

Reflexión

Oración de súplica

Exclamación Popular

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.



MONICIÓN INICIAL

Los acontecimientos del Viacrucis concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte. Ya resucitado, dedicará nada menos que cuarenta días en devolver la fe y la esperanza a los suyos. Después les dejará diez días de reflexión -a modo de jornadas de retiro y oración- en torno a María, para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que Él les ha confiado. Todo se ilumina de una luz nueva. El Vialucis es el camino de la luz, del gozo y la alegría, vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado. Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive, ya para siempre, entre nosotros.

ORACIÓN PREPARATORIA

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti. Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima, la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

Primera Estación: La Resurrección de Jesucristo

MONICIÓN

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al Primer Día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

LECTURA

Mc. 16, 1-8 o Lc. 24, 1-9

REFLEXIÓN

En los sepulcros se suele grabar «aquí yace», en cambio en el de Jesús el epitafio no fue escrito sino que lo proclamaron los ángeles: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lc. 24, 5-6). Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: «hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia» (1 Pe 4, 6), porque Jesús abrió las puertas del Cielo a los justos que murieron antes que Él. Cristo, que ha querido redimirnos dejándose clavar en un madero, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su Resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

ORACIÓN

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría que brota de un corazón enamorado y entregado, la alegría de la Resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.

Segunda Estación:
**Jesús se encuentra
 con María Magdalena**

MONICIÓN

María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

LECTURA

Jn. 20, 10-18

REFLEXIÓN

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y fidelidad, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño sin divisiones, y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado.

María Magdalena, una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la Resurrección: recibe el gran encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado.

ORACIÓN

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo resucitado fue a ti, no para fortalecer tu fe, que en ningún momento había decaído, sino para compartir contigo la alegría del triunfo. Nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor.



Tercera Estación:
**Jesús se aparece
 a las mujeres**

MONICIÓN

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive. Y les hace un encargo: que lo anuncien a los apóstoles. Pero la mayor alegría es ver a Jesús, que sale a su encuentro.

LECTURA

Mt. 28, 8-10.

REFLEXIÓN

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, como han aprendido a querer, a hacer las cosas hasta el final, van a acabar su trabajo. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Han echado fuera el sueño y la pereza y, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor. Pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que a pesar de las dificultades interiores o exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento, que nuestro único móvil sea el amor, el ponernos a tu servicio porque, como aquellas mujeres, y las buenas mujeres de todos los tiempos, queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás.



**Cuarta Estación:
Los soldados custodian
el sepulcro de Cristo**

MONICIÓN

Para ratificar la Resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

LECTURA

Mt. 28, 11-15.

REFLEXIÓN

Los enemigos de Cristo quisieron cerciorarse de que su cuerpo no pudiera ser robado por sus discípulos y, para ello, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y montando la guardia. Y son precisamente ellos quienes contaron lo ocurrido. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: «Si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si lo habéis visto, ¿por qué no se lo habéis impedido?». Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver.

En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la mentira es el primer fruto de quienes no aceptan a Cristo.

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca negociemos con ella para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega; que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses. Que te reconozcamos, Señor, como la Verdad de nuestra vida.



**Quinta Estación:
Pedro y Juan contemplan
el sepulcro vacío**

MONICIÓN

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

LECTURA

San Juan 20, 3-10 (cf. Lc. 24, 12).

REFLEXIÓN

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como han dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo estaban el sudario quedan grabados en su interior y reflejados en la Escritura. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho de la historia que va a cambiar la historia. Después de este hecho, el Señor saldría al encuentro de Pedro, como expresión de la delicadeza de su amor; y así, el que llegaría a ser Cabeza de los Apóstoles y tendría que confirmarlos en la fe, recibió una visita personal de Jesús. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: «Cristo se apareció a Cefas y luego a los Doce» (1 Cor. 15, 5; cf. Lc. 24, 34).

ORACIÓN

Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan, necesitamos encaminarnos hacia Ti sin dejarlo para después. Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu nombre para que corramos con esperanza a buscarte.



Sexta Estación:
**Jesús en el Cenáculo muestra
 sus llagas a los apóstoles**

MONICIÓN

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

LECTURA

Lc. 24, 36-43

REFLEXIÓN

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo es el Señor, verdadero Dios y hombre verdadero, pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados, temerosos de correr su misma suerte. Es entonces cuando se presenta en medio de ellos y les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fantasma. Es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos, y ahora come con ellos. El Señor, que se ha encarnado por nosotros, nos quiere mostrar, aún más explícitamente, que la materia no es algo malo, sino que ha sido transformada porque Jesús la ha asumido.

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana de la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.



Séptima Estación:
**Jesús se encuentra
 con los discípulos de Emaús**

MONICIÓN

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un Caminante les devuelve la esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo, sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

LECTURA

Lc. 24, 13-32

REFLEXIÓN

Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No acaban de confiar en el Señor. Sin embargo Cristo «se viste de caminante» para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza. Y mientras les explica las Escrituras, su corazón, sin terminar de entender, se llena de luz, «arde» de fe, alegría y amor. Hasta que, puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abre la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor. Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir el Pan.

ORACIÓN

Señor Jesús, ¡Cuántas veces estamos de vuelta de todo y de todos, tantas veces estamos desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la Lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como Alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.



**Octava Estación:
Jesús da a los apóstoles el
poder de perdonar los pecados**

MONICIÓN

Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

LECTURA

Jn. 20, 19-23

REFLEXIÓN

Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido en estos días, pero eso no importa ahora, porque Cristo está otra vez junto a ellos. Vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del Maestro. Las puertas están cerradas por el miedo, y Él les va a ayudar a abrir de par en par su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el Sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, la reconciliación.

ORACIÓN

Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos, porque ha hecho de ellos los dispensadores de los Misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el Sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano.



**Novena Estación:
Jesús fortalece
la fe de Tomás**

MONICIÓN

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

LECTURA

Jn. 20, 26-29

REFLEXIÓN

Tomás no se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva a reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar «adheridos» a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, aunque no lo toquemos, aunque no lo veamos!

ORACIÓN

Señor Jesús, auméntanos la fe, la esperanza y el amor. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aun sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido, para que tu Pueblo permanezca en la verdad que libera.



Décima Estación: Jesús Resucitado en el lago de Galilea

MONICIÓN

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una abundancia de peces.

LECTURA

Jn 21, 1-6a

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor».

REFLEXIÓN

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia, están llamados a poner por obra el mandato del Señor: «seréis pescadores de hombres». Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo por nuestra parte, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado, la extensión del Reino, es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y docilidad del hombre. Pero hay que saber descubrir a Jesús en la orilla, con esa mirada que afina el amor.

ORACIÓN

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar dentro de la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti. Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

Undécima Estación: Jesús confirma a Pedro en el amor

MONICIÓN

Jesús ha llamado aparte a Pedro porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la naciente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

LECTURA

Jn. 21, 15-19.

REFLEXIÓN

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos: siempre está abierta, de par en par, la puerta de la esperanza para quien sabe amar. La respuesta de Cristo, Buen Pastor, es ponerle a él y a sus Sucesores al frente de la naciente Iglesia, para pastorear al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores serán «los Siervos de los siervos de Dios».

ORACIÓN

Señor Jesús, que sepamos reaccionar ante nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

Duodécima Estación: Jesús encarga su misión a los apóstoles

MONICIÓN

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

LECTURA

Mt. 28, 16-20.

REFLEXIÓN

Los últimos días de Jesús en la Tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: «Id al mundo entero...». Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea; bautizar, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos; y vivir según el Evangelio, para parecerse cada día más a Jesús, el Maestro, el Señor.

ORACIÓN

Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.



Décimo tercera Estación: Jesús asciende al Cielo

MONICIÓN

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al Cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el Cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

LECTURA

Hech 1, 9-11 (cf. Mc. 16, 19-20; Lc. 24, 50-53).

REFLEXIÓN

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de «mirar al cielo». Es el momento de ponerse a trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la presencia de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para consumirlo en su servicio. Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo en día en su Reino. Y está sentado a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.

ORACIÓN

Señor Jesús, tu Ascensión al Cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz y de alegría.



Décimo cuarta Estación: El Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles

MONICIÓN

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.

LECTURA

Hech. 2, 1-4

REFLEXIÓN

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el Cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la Oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy unidos a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el «tiempo de la Iglesia». A partir de este momento la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo junto a Dios en el cielo.

ORACIÓN:

Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en la entraña de nuestro ser y de nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.



ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del Espíritu Santo; haz que la contemplación de estos Misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo. Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifiestate al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los Sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

MAYO

CUMPLEAÑOS

- | | |
|---|---|
| 1 mayo 1964 SR. PBRO. JOSE LUIS FRANCO GONZALEZ | 16 mayo 1952 SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ |
| 2 mayo 1943 SR. PBRO. FELIPE DE LA TORRE HERNANDEZ | 17 mayo 1949 SR. CURA JUAN FCO. NAVARRO GUTIERREZ |
| 1944 SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON | 19 mayo 1947 SR. CURA JOSE LUIS ACEVES GONZALEZ |
| 1953 SR. PBRO. SALVADOR NAVA DELGADO | 1954 SR. CURA MIGUEL MAGAÑA LOPEZ |
| 3 mayo 1969 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GARCIA FLORES | 1966 SR. PBRO. JOSE RAMON FLORES CONTRERAS |
| 4 mayo 1950 SR. CURA J. JESUS GUTIERREZ JIMENEZ | 21 mayo 1962 SR. CURA MIGUEL FRANCO GONZALEZ |
| 5 mayo 1962 SR. PBRO. PASCUAL AVELAR MARQUEZ | 22 mayo 1929 SR. PBRO. ROMAN PEREZ PEREZ |
| 7 mayo 1966 SR. PBRO. JOSE DE JESUS CRUZ NUÑEZ | 1955 SR. CURA CECILIO ESPARZA LEDEZMA |
| 8 mayo 1967 SR. CURA RAFAEL DOMINGUEZ GARCIA | 23 mayo 1968 SR. PBRO. JOSE ROSARIO JIMENEZ ORTEGA |
| 9 mayo 1923 SR. CANGO. MIGUEL RAMOS DOMINGUEZ | 24 mayo 1956 SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ |
| 11 mayo 1922 SR. PBRO. JOSE GPE. ALMARAZ CAMARENA | 25 mayo 1966 SR. CURA GERARDO DIAZ VAZQUEZ |
| 13 mayo 1964 SR. CURA ROBERTO LIZARDE JIMENEZ | 27 mayo 1964 SR. PBRO. LUIS CARLOS GARCIA REA |
| 15 mayo 1954 SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ | 28 mayo 1934 SR. PBRO. RAMON MAGAÑA PEREZ |
| 16 mayo 1923 SR. PBRO. AGUSTIN SORIA DELGADO | 29 mayo 1946 SR. PBRO. MAXIMINO RODRIGUEZ MARQUEZ |

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- | | | |
|---|--|---|
| 1 mayo | 1998 SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN | 1990 SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO |
| 993 SR. CURA RAFAEL DOMINGUEZ GARCIA | 1998 SR. PBRO. ARTURO PADILLA HERNANDEZ | 1990 SR. CURA J. GUADALUPE GOMEZ NUÑEZ |
| 1993 SR. PBRO. JOSE LUIS GONZALEZ MURO | 1998 SR. PBRO. JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ | 1990 SR. PBRO. JUAN MANUEL RAMIREZ LOPEZ |
| 1993 SR. CURA GERARDO DIAZ VAZQUEZ | 1998 SR. PBRO. AURELIO GARCIA GARCIA | 1990 SR. PBRO. ERNESTO GONZALEZ DAVALOS |
| 1993 SR. PBRO. LUIS DAVID GARCIA GONZALEZ | 4 mayo | 1992 SR. PBRO. JOSE LUIS GONZALEZ PEREZ |
| 1993 SR. PBRO. FCO. JAVIER GONZALEZ GONZALEZ | 1985 SR. PBRO. PRIMITIVO OLVERA BANDA | 1992 SR. PBRO. LUIS CARLOS GARCIA REA |
| 1993 SR. PBRO. JOSE LUIS ALDANA WARIO | 1985 SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCIA | 1992 SR. CURA ROBERTO LIZARDE JIMENEZ |
| 1993 SR. PBRO. EFREN TORRES GONZALEZ | 1985 SR. PBRO. MOISES NAVARRO YEPEZ | 1992 SR. PBRO. J. JESUS ROCHA RAMOS |
| 1993 SR. PBRO. JOSE LUIS FRANCO GONZALEZ | 5 mayo | 1992 SR. CURA GUILLERMO PLASCENCIA ASCENCIO |
| 1993 SR. PBRO. GONZALO OLIVA HERNANDEZ | 1984 SR. PBRO. JOSE LUIS SALAS JIMENEZ | 1992 SR. PBRO. ANTONIO ESPARZA MARTIN |
| 1993 SR. PBRO. GUILLERMO HUERTA MURO | 1984 SR. PBRO. J. GUADALUPE MUÑOZ PORRAS | 13 mayo |
| 1993 SR. PBRO. VICTOR LIZARDE RODRIGUEZ | 1984 SR. CURA CECILIO ESPARZA LEDEZMA | 2000 SR. PBRO. ENRIQUE GOMEZ ULLOA |
| 1993 SR. CURA J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE | 1984 SR. PBRO. JUAN MANUEL JIMENEZ OROZCO | 2000 SR. PBRO. MAURICIO CABRERA SALAS |
| 1993 SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS | 1984 SR. CURA ALFONSO PEREZ MAGAÑA | 2000 SR. PBRO. LUIS FELIPE DE LA TORRE BARBA |
| 1993 SR. PBRO. JOSE LUIS TAPIA NARVAEZ | 1984 SR. PBRO. JAIME JIMENEZ MENA | 2000 SR. PBRO. FRANCISCO LEDEZMA GONZALEZ |
| 1993 SR. PBRO. RUBEN SEPULVEDA CABRERA | 1984 SR. PBRO. JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA | 2000 SR. PBRO. RAFAEL SANCHEZ CANO |
| 1993 SR. CURA JUAN MANUEL LOZANO HERNANDEZ | 1984 SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ | 2000 SR. PBRO. JUAN MEDINA CAMPOS |
| 1993 SR. PBRO. ADOLFO CABRERA HERNANDEZ | 1984 SR. CURA MIGUEL MAGAÑA LOPEZ | 2000 SR. PBRO. GUSTAVO GARCIA HERNANDEZ |
| 1993 SR. PBRO. VICTORIANO VILLASEÑOR JIMENEZ | 1984 SR. PBRO. J. JESUS MURILLO ROJAS | 2000 SR. PBRO. JOSE GUSTAVO RODRIGUEZ GARCIA |
| 2 mayo | 1984 SR. PBRO. PEDRO TEJEDA ALVAREZ | 16 mayo |
| 1987 SR. CURA GERARDO OROZCO ALCALA | 6 mayo | 1970 SR. PBRO. JOSE HUGO OROZCO SANTOYO |
| 1987 SR. PBRO. SALVADOR NAVA DELGADO | 1995 SR. PBRO. MIGUEL A. AGUIÑAGA ONTIVEROS | 21 mayo |
| 1998 SR. PBRO. ALVARO LOMELI PULIDO | 1995 SR. PBRO. SERGIO GUTIERREZ VAZQUEZ | 1988 SR. CURA ADALBERTO VAZQUEZ RUIZ |
| 1998 SR. PBRO. HECTOR ENRIQUE HERNANDEZ DIAZ | 1995 SR. CURA ELIAZER LARA RUIZ | 1988 SR. PBRO. IRENEO GUTIERREZ LIMON |
| 1998 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO SANCHEZ ORTEGA | 1995 SR. CURA J. TRINIDAD LOMELI DUEÑAS | 1988 SR. CURA FELIPE DE JESUS FONSECA HDEZ. |
| 1998 SR. PBRO. JOSE GAMALIEL REYES MENDOZA | 1995 SR. PBRO. JOSE DE JESUS CRUZ NUÑEZ | 1988 SR. CURA LUIS HUMBERTO VARGAS ARAMBULA |
| 1998 SR. PBRO. JUAN ANGULO FONSECA | 1995 SR. PBRO. RODOLFO ORIZABA MONROY | 1988 SR. CURA J. JESUS MENA DELGADILLO |
| 1998 SR. PBRO. LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA | 1995 SR. PBRO. FCO. JAVIER PADILLA DE ANDA | 1988 SR. PBRO. MIGUEL DOMINGUEZ GARCIA |
| 1998 SR. PBRO. ARTURO ASCENCIO RAMIREZ | 1995 SR. PBRO. JOSE DE JESUS LOMELI GUTIERREZ | 1988 SR. CURA ENRIQUE VAZQUEZ RUIZ |
| 1998 SR. PBRO. FERNANDO MUÑOZ AGUILAR | 1995 SR. PBRO. JOSE ANTONIO VAZQUEZ MONTAÑO | 24 mayo |
| 1998 SR. PBRO. JOSE ROSARIO JIMENEZ ORTEGA | 9 mayo | 1986 SR. PBRO. SERVANDO SANCHEZ AYALA |
| 1998 SR. PBRO. JAIME ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ | 1990 SR. PBRO. J. JESUS RUVALCABA GOMEZ | 31 mayo |
| 1998 SR. PBRO. SALVADOR MARTIN GONZALEZ | 1990 SR. CURA JUAN DE DIOS MONTAÑO DIAZ | 1953 SR. PBRO. INOCENCIO RAMIREZ TORRES |
| 1998 SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PEREZ LOZANO | 1990 SR. PBRO. FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO | |

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- | | |
|--|--|
| 1 mayo 1993 SR. PBRO. MANUEL CEDEÑO EUGENIO | 8 mayo 1980 SR. CURA QUIRINO BOTELLO |
| 3 mayo 1997 SR. PBRO. JAVIER GARCÍA NAVARRO | 11 mayo 1975 SR. CANGO. JULIÁN HERNÁNDEZ CUEVAS |
| 1988 SR. CANGO. CRISPINIANO JÁUREGUI GÓMEZ | 17 mayo 1994 SR. PBRO. NAZARIO VÁZQUEZ VÁZQUEZ |
| 4 mayo 1992 SR. CURA JUAN DELGADO | 27 mayo 1988 SR. CURA J. JESÚS ORIGEL VILLALPANDO |
| | 31 mayo 1986 SR. CURA SANTIAGO ULLOA |

AGENDA DE MAYO 2001

- M^a. 1 **Pastoral Vocacional:** Reunión de preparación de la III Jornada mundial de oración por las Vocaciones.
 - Fiesta Patronal. *San José, (San Juan de los Lagos), San José*
 - Fiesta Patronal. *San José Obrero (Arandas),*
 - Fiesta Patronal. *San Julián, San José*
- J. 3. Reunión del Equipo Diocesano de Pastoral. *San Juan de los Lagos.*
 - Fiesta Patronal. *La Santa Cruz, (Tepatitlán), La Santa Cruz*
- S. 5. ORDENACIONES SACERDOTALES. 11:00 a.m. *Seminario Mayor, (San Juan de los Lagos).*
 - **Educación y Cultura.** Reunión del Equipo diocesano. *San Juan de los Lagos.*
 - Fiesta Patronal. *El Josefino, San José*
-
- D. 6 Jornada Mundial por las Vocaciones.
- L. 7 **Decanato Lagos.** Reunión en *Moya.* Pastoral Campesina.
 - **Decanato Atotonilco.** Reunión en *El Saucillo.* Pastoral Social.
 - **Decanato Arandas.** Reunión en *Santiaguito.* Pastoral de Adolescentes-Jóvenes.
 - **Decanato Jalostotitlán.** Reunión en *Santa Ana.* Afinar la Semana del Campesino. Seguir preparando Asamblea Diocesana.
 - **Decanato Yahualica.** Paseo. *Lugar pendiente.*
 - **Decanato Ayotlán.** Reunión en *Santuario, (Ayotlán).* Evaluaciones. Preparar Asamblea.
 - **Decanato Capilla de Guadalupe.** Reunión en *San Fco. Asís.* Integración, fraternidad y corresponsabilidad entre sacerdotes y agentes laicos.
- M^a. 8 PEREGRINACION DIOCESANA AL TEPEYAC
- S. 12 Reunión Equipo de Formación de Agentes para elaborar proyecto Taller de Verano. *Tepatitlán.*
 - **Pastoral Familiar.** Convivencia en *Capilla de Guadalupe.*
 - Fiesta Patronal. *San José de Gracia, San José*
- D. 13 Congreso Vocacional. *Casa Juan Pablo II, (San Juan de los Lagos).*
- L. 14 **Decanato San Juan.** Reunión *Sta. Ma. Transpontina.* Prepararnos a la Asamblea Dioc.
 - **Decanato Tepatitlán.** Reunión en *Ojo de Agua.* Evangelización y Catequesis
 - **Decanato San Julián.** Reunión en *San Julián.* Campesinos.
 - **Pobres y Marginados:** Reunión del equipo, *Valle de Guadalupe.*
- L. 14 a 16 Encuentro Generacional para Sacerdotes de 15 a 29 años de Ordenados.
- M^a. 15. Día del Campesino.
 - Convivencia deportiva para Sacerdotes. *Santa Ana.*
 - Fiesta Patronal. *Vicaría San Isidro.*
 - Fiesta Patronal. *Mirandillas, San Isidro*
- S. 19 Reunión del Equipo de **Evangelización y Catequesis.** Semana del Catequista. Taller de Catequesis. Evaluación. *San Juan.*
- S. 19 a 20. **Pastoral Juvenil:** III Encuentro Diocesano de Grupos Juveniles. *Lagos de Moreno.*
 - **Encuentros Conyugales.** *Casa Juan Pablo II, (San Juan de los Lagos).*
-
- L. 21 **Pobres y Marginados:** Convivencia para agentes de situaciones críticas. *Arandas.*
- M^a. 22. SANTIFICACIÓN DEL CLERO. RETIRO PARA TODO EL PRESBITERIO.
 - Fiesta Patronal. *Santa Rita, Santa Rita*
- J. 24 a 26 CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL. *Casa Juan Pablo II, (San Juan).*
 24 Fiesta Patronal. *San Gaspar de los Reyes, María Auxiliadora*
- D. 27 XVI Encuentro de Grupos Misioneros. *Arandas.*
-
- L. 28 **Decanato Tepatitlán.** Convivencia. *Mezcala.*
- M^a. 29. Reunión de **Decanos.** Asamblea Diocesana.

DIACONO:

Pascual González Hernández
 Francisco Javier Cruz
 Alfredo Tostado
 José Alejandro Rodríguez
 José Roberto Meléndez
 Francisco Rodríguez
 Sergio Serrano
 Rafael González
 Sergio Ortiz
 J. Jesús Flores
 Oscar Alejandro

ORDENACIÓN:

1º de Mayo - San Francisco
 7 de Mayo - Jalpa
 8 de Mayo - Catedral
 11 de Mayo - Jesús María
 11 de Mayo - Jesús María
 12 de Mayo - Agua Negra
 16 de Mayo - Sta. Ma. Transpontina
 23 de Mayo - Sta. Ma. del Valle
 29 de Mayo - El Calvario (Lagos)
 31 de Mayo - San Agustín
 7 de Junio - San Miguel

CANTAMISA:

6 de Mayo - San Francisco
 14 de Mayo - Frías
 10 de Mayo - Capilla de Gpe
 13 de Mayo - Tecomatlán
 21 de Mayo - Rosales
 15 de Mayo - Esp. Sto (Tepa)
 19 de Mayo - Sta. Ma. Transpontina
 28 de Mayo - Sta. Ma. del Valle
 1º de Junio - La Luz (Lagos)
 3 de Junio - San Agustín
 9 de Junio - San Miguel



ORACION DEL CAMPESINO

Señor Jesús, te ofrecemos en este día nuestros trabajos, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos a nosotros y a todos nuestros hermanos de trabajo pensar como tú, trabajar contigo, vivir en ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas.

Reina, Señor, en nuestros campos y ciudades.

Que las almas de los trabajadores que hoy se encuentran en peligro, permanezcan en tu gracia.

Y que los que han muerto en el campo de honor del trabajo, por tu misericordia descansen en paz.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino, por medio de los trabajadores cristianos.

Reina y madre de los campesinos, ruega por nosotros



ORACION POR LOS TRABAJADORES

Alaben al Señor, sencillos y humildes de la tierra.

Alaben al Señor trabajadores de todas las profesiones, con sus manos recreatoras, con sus sudores diarios.

Alaben al Señor los que buscan la justicia y los que denuncian la corrupción, los que exigen lo que es justo, los que señalan la opresión.

Alaben al Señor los que esperan y hacen la verdad en medio del juego sucio de los poderosos.

Alaben al Señor los que trabajan en el silencio, como José de Nazaret, sin que nadie aplauda sus obras; ustedes saben que están inscritas en el libro de la vida.

Alaben al Señor, fieles del Señor, que trabajan por un mundo más humano donde haya pan justo para todos.

Alaben por siempre al Señor, desde la salida del sol hasta su ocaso.